

4576

EMILIO MARIO (HIJO)

FEBRERO LOCO

COMEDIA

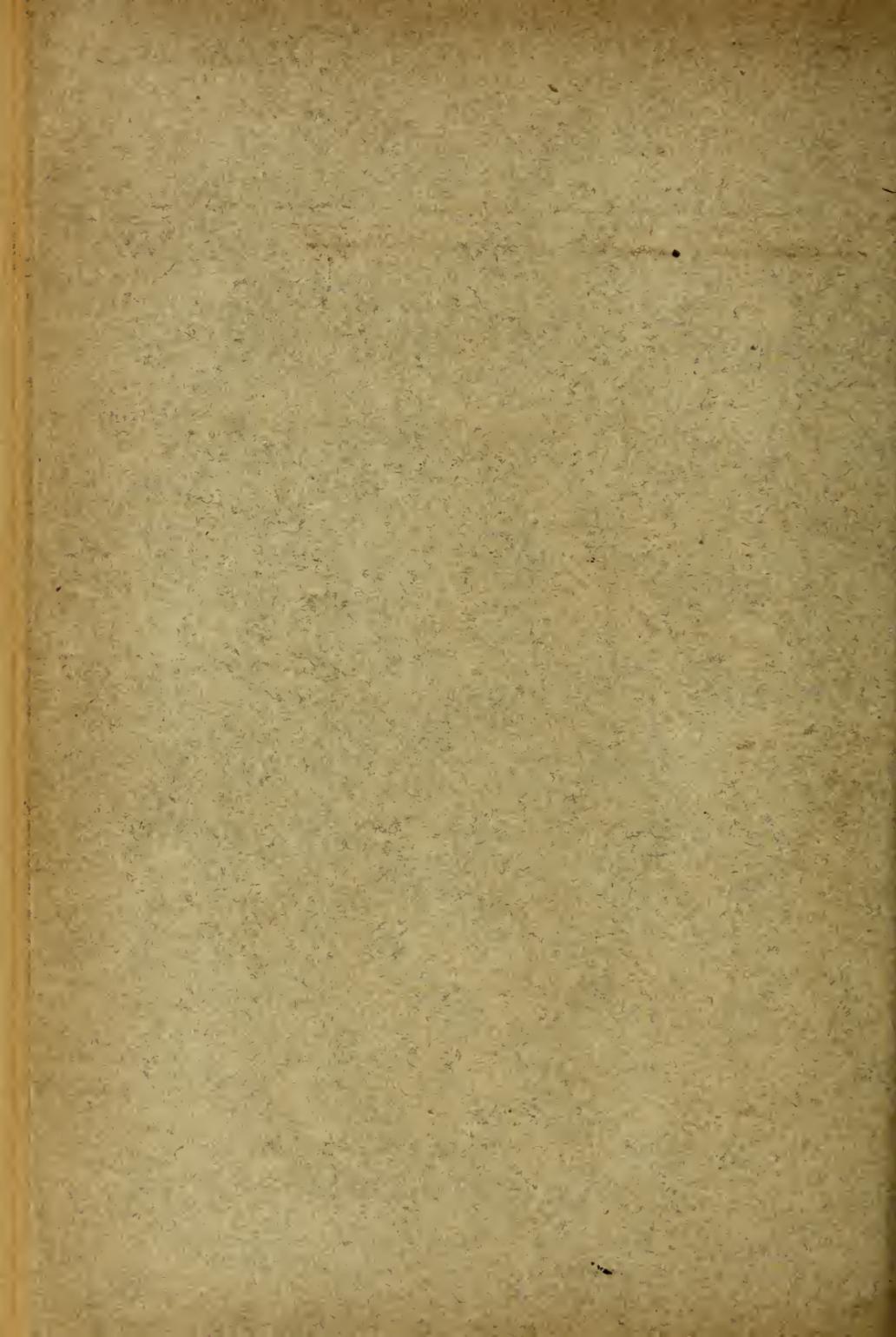
EN TRES ACTOS Y EN PROSA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Salón del Prado, 14, hotel

1903

14



EMILIO MARIO (HIJO)



FEBRERO LOCO

comedia en tres actos y en prosa

TEATRO DE LA ALHAMBRA.—29 de Enero de 1903



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1903

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MATILDE.....	Srta.	Amalia Ordóñez.
ELVIRA.....		Josefina Mauri
DOÑA FACUNDA.....	Doña	Sofía Alverá.
LA SEÑORA NEMESIA....		Eloisa Bagá.
DOÑA PAULA.....	Srta.	Consuelo Envid.
CRISANTA.....		Rosario Toscano.
LAURA.....		Concepción Reig.
NIEVES.....		Victoria Martínez.
FELISA.....		María Nogués.
POBRE 2. ^a		Francisco G. ^a Ortega.
POBRE 1. ^a	Don	Juan G. Renovales.
EMILIO.....		Fernando Porredón.
ARTURO.....		José Treviño.
CRISTINO..		Rogelio Juárez.
DON MANUEL.....		Carlos Alonso.
EL SEÑOR COSME.....		Justo Norro.
EL SEÑOR ANGEL.....		Carlos Mentaberri.
TEODORO.....		Juan Aguado.
POBRE 2. ^o		
JULIÁN.....		
EL AFILADOR.....		
POBRE 1. ^o		
EL ALGUACIL.....		
EL JUEZ MUNICIPAL....		
EL SECRETARIO DEL JUZ- GADO.....		

EL TÍO *HACHES*.....
EL TÍO *ERRES*.....
EL MONAGUILLO.....

Pobres de ambos sexos

**La acción del primer acto en Madrid, la del segundo
y tercero en el pueblo.**

Derecha é izquierda, las del actor

NOTA. Pueden doblar:
Doña Facunda y La señora Nemesia.
Doña Paula y Pobre 1.^a
Laura y Crisanta.
Felisa, Nieves y Pobre 2.^a
El señor Angel, Don Manuel ó El señor Cosme.
Teodoro, Pobre 1.^o, El tío *Haches* y El Juez Municipal.
Julián, Pobre 2.^o, El tío *Erres* y El Secretario del Juzgado:
El afilador, Pobre 3.^o y El alguacil.



ACTO PRIMERO

Habitación en una casa de huéspedes. Puertas en primer término lateral izquierda y derecha, la de la izquierda da al ropero y es de una sola hoja. Balcón en el centro del foro con vidrieras y maderas, cerradas. En primer término, lateral derecha, sofá un poco sesgado hacia al proscenio y al lado una silla con una botella grande de agua, casi vacía, encima. En el foro derecha, lavabo y perchero con ropa y un sombrero hongo. En el foro izquierda, cama adosada á la pared con la cabecera hacia lateral izquierda, sobre la cabecera imagen de la Virgen; al lado mesa de noche con cuatro copas de agua, dos vacías, dos llenas y un frasco pequeño con licor del Polo. En primer término izquierda, mesa pequeña, de frente al público, con recado de escribir, libros y papeles; encima una careta de cartón, con pañuelo, representado una vieja que ríe; al lado silla con más libros y encima un gorro de «Pierrot»; sobre otra silla un mantón de Manila ó de lana. Sillas diseminadas, prendas de vestir, etc., todo en gran desorden. Un paraguas abierto junto á la puerta lateral derecha. «Confetti» esparcido por el suelo.

ESCENA PRIMERA

EMILIO, ARTURO. Luego DOÑA FACUNDA. Al levantarse el telón la escena está á oscuras. Aparecen durmiendo, Emilio vestido de mujer (1) en el sofá, abrigado con una manta que le cubre la cabeza y deja, en cambio, descubiertos los pies y el bajo de la falda, y Arturo en la cama, á cuyos pies y sobre la colcha habrá amontonado

(1) Este papel ha de hacerle el actor con barba y bigote.

un pantalón, dos chalecos, una americana, una alfombra pequeña, una camisa, una toalla y coronado el promontorio por un Diccionario en folio, abierto con el lomo hacia arriba. Ambos roncan con ronquidos completamente distintos.—Después se oye hacia el foro, figurando en la calle, gritos y algazara propios del Carnaval.—Después se despierta Arturo á medias, bosteza, saca un brazo, bebe agua y vuelve á dormir.—Después se oye, también hacia el foro, una estudiantina que cruza tocando un paso doble.—Después se despierta Emilio, en la misma forma, alarga el brazo, bebe de la botella con ansia y vuelve á cubrirse la cabeza y á dormir.—Pasados algunos momentos, aparece doña Facunda por lateral derecha y se dirige á abrir el balcón

FAC.

(Andando á tientas con las manos hacia adelante.) A ver si meto un pie en el sombrero de copa, como el otro día. (Tropieza en el paraguas y retrocede vivamente.) ¿Qué es esto? (Se inclina á la izquierda y sigue avanzando hacia el balcón.—Se oye, por lateral derecha, la campana de un reloj.—Deteniéndose y escuchando.) Las doce. (sigue dando el reloj.—Con sorpresa.) ¡Quince! ¡diez y seis!... ¡diez y siete! ¡Jesús! (Mientras sigue dando el reloj.) ¡Nada! ¡Desde que se empeñó el tendero en arreglarle para las veinticuatro, nunca da menos de treinta. (Se oye vivamente hacia el foro, la campana de un tranvía eléctrico que volverá á sonar dos ó tres veces durante el acto.) ¡Y ahora el tranvía! ¡Si le dieran al Alcalde en los sesos!... ¡No faltaba más que la parroquia! (Se oye un repique de campanas.) ¡Ya no falta! ¡Da gusto vivir en el centro! (Volviéndose hacia la cama.) ¡Y ese bendito ronca que ronca! (Después de sonar un instante el reloj, el tranvía y la Iglesia, á la vez, van cesando sucesivamente.) ¡Yo creo que aunque le metieran un balazo en el oído, no daba señales de vida! (Llega al balcón, abre las maderas y se dirige á llamar á Arturo mirando en torno.) ¡Qué campo de *Bramante*, Dios mío! (Deniéndose al ver el pañuelo de Manila.) ¿Un mantón de Manila? (Mirando con más detención y reparando en los pies y en la falda de Emilio.) ¡Misericordia!... ¿Una?... (Corriendo hacia la cama.) ¡Esto sí que no lo aguanto ya! (Zarandeando con violencia á Arturo.) ¡Don Arturo! ¡Don Arturo!

- ART. (Despertando sobresaltado.) ¿Qué?... ¿Quién?
FAC. (Furiosa.) ¡A la calle ahora mismo!... ¡A la calle los dos!
- ART. (Frotándose los ojos.) ¿Dónde vamos?
FAC. ¡Usted!... ¡Usted y esa!... (Señala el sofá.)
ART. ¡Chist!... ¡silencio!
FAC. (Sorprendida.) ¿Qué?
ART. (Más enérgico.) ¡Silencio digo!
FAC. Pero...
ART. ¡Aguarde usted! (Coge una copa y bebe tranquilamente.)
- FAC. (Poniéndose en jarras y mientras bebe Arturo.) ¡En mi casa!... ¡en una casa que paga contribución y no pone papeles!... ¿Dónde tiene usted la conciencia, vamos á ver?
- ART. ¡Más bajo! Cuando usted sepa quién es...
FAC. ¡Ni me importa, ni quiero!
ART. Cuando usted comprenda hasta qué punto se ha engañado...
FAC. ¡Peor que peor! Alguna inocente, ¿verdad?... ¡Alguna pobre hija de familia de esas que van á los bailes sin saber dónde las aprieta el zapato!
- ART. (Suspirando tristemente.) ¡Ay, doña Facunda!
FAC. ¡Así entramos, digo, así entran todas en el camino de perdición!... Y luego ¿qué? (señalando á Emilio.) ¿Le parece á usted plato de gusto que se vea mañana en un convento de Arrepentidas?
- ART. ¡Qué más quisiera!
FAC. ¡Calle usted! ¡calle usted! ¡Y á vestirse en seguida y largol
- ART. Pero supongo que se saldrá usted.
FAC. Naturalmente.
ART. Porque aunque tengo puestos los pantalones estoy en mangas de camisa.
FAC. (Medio mutis.) Es lo mismo. Ande usted pronto. (Volviéndose rápidamente.) Es decir, no... no me voy: (Señalando á Emilio.) primero la llamo y me la llevo.
- ART. Lo que usted quiera.
FAC. (Acercándose con timidez al sofá y llamando.) Señora... (Emilio sigue durmiendo) Señora.. (Volviéndose á Arturo) ¿Cómo se llama?

- ART. No lo sé.
FAC. (Admirada.) ¡El demonio no inventa otra!
¿Conque ni siquiera le ha preguntado usted? (Arturo se encoge de hombros y saca un cigarrillo del cajón de la mesa de noche disponiéndose á encenderle Más fuerte.) ¡Señoral
- EMILIO (Incorporándose y descubriéndose) ¿Qué hay?
FAC. (Retrocediendo asustada.) ¡Virgen! (Reconociéndole y dando un paso adelante mientras Arturo ríe.) ¡Don Emilio!
- EMILIO (Poniéndose de pie y saludando.) Servidor de usted.
FAC. (Mirándoles alternativamente.) ¡Qué dos!... ¡Qué par de calaverones! ¡Clarol ¡vendrían ustedes á las tantas!
- ART. A las cuarenta y seis, por el reloj del pasillo.
EMILIO Yo conté cuarenta y ocho.
FAC. ¡A las mil! (Transición.) Y qué. . ¿estaba animado el baile?
- EMILIO ¡Mucho!
FAC. ¡En mis tiempos se corrían unas...!
ART. Ahora se corren otras.
FAC. Pero ¿cómo no me llamaron ustedes?
EMILIO ¿Y quién turba á esas horas el sueño de una virgen?
- FAC. ¡Uy!... ¡si usted viera qué desvelos pasol
¡Puede que hasta me hubiese usted hecho un favor!
- EMILIO ¡Cál
FAC. Vamos, que no me hubiera importado levantarme... Y luego que para arreglar una mala cama...
- ART. Por eso ha preferido el sofá.
FAC. Quiero decir que...
EMILIO ¡No valía la pena! Si yo me iba á mi casa; pero la pérdida de la llave...
- FAC. ¿Perdió usted la llave?... ¡vaya un descuido!
EMILIO Pues la llevaba nada menos que entre el corsé... solo que después de cenar me apretaba tanto, que tuve que pasar al tocador de señoras...
- FAC. ¿A aflojarse? (Cierra el paraguas y le coloca en un rincón)

- EMILIO Justo... y, entræ la falta de costumbre y lo que me distrajo otra dama, que estaba allí en una operación semejante, se conoce que aflojé demasiado y se me escapó.
- ART. (Riendo.) Lo que se te escapó fué la dama.
- EMILIO Porque se me torció la careta.
- FAC. ¡Cuando digo que locos de atar! (Transición. A Arturo) Bueno. Ya no tomará usted el chocolate, ¿eh?
- ART. Qué sé yo...
- FAC. Le traeré á usted en su lugar un bollito.
- ART. ¿En su lugar?... Sí... y el chocolate me lo tomaré después del almuerzo
- FAC. (Contrariada.) ¿Sorbido entonces?
- ART. ¡No, no! Con su tostada, su azúcar y su manteca.
- FAC. (Aparte.) ¡Y con la Biblia! (A Emilio.) ¿Usted no querrá nada?
- EMILIO Se agradece, doña *Fecunda*.
- FAC. Que no me llame usted así... ¡dale!
- EMILIO ¿Por qué?
- FAC. ¡A una soltera!...
- EMILIO (Tratando de abrazarla.) Soltera, ¿eh?... Hasta el día que yo me determine...
- FAC. (Riendo complacida y rechazándole.) ¡Quite usted, demonio! (Vase por la derecha.)
- EMILIO ¡Adiós, voluptuosa!

ESCENA II

EMILIO y ARTURO

- ART. (Riendo.) ¡Valiente estómago!
- EMILIO Pues no habrá tenido malos quince.
- ART. ¿Qué la hubieras dicho entonces?
- EMILIO (Cantando la conocida habanera.)
Ven á mis brazos, ven,
ven á gozar de amor...
(Transición.) Dame un pitillo.
- ART. (Señalando el cajón de la mesa de noche.) Ahí tienes.
- EMILIO (Acercándose á coger el pitillo.) Tú decías anoche

- que en el sofá se estaba mejor; pero por la muestra...
- ART. (Estirándose.) ¡Si es una galbana!...
- EMILIO (Encendiendo el cigarro.) Pues dale gusto al cuerpo... y que esperen los consabidos.
- ART. Tienes razón. (Saltando de la cama y apareciendo con pantalón de «Pierrot» y en mangas de camisa.) ¡Alza, pilili! (Se calza las zapatillas, que estarán cada una en lugar distinto.)
- EMILIO (Mirando al pantalón.) ¡Bonito vas á devolver el traje!
- ART. De aquí á que lo devuelva...
- EMILIO Estará peor.
- ART. (Dirigiéndose al lavabo y echando agua del jarro en la jofaina.) ¡Siempre el agua precisa!... ¡Ni que le costase el dinero!
- EMILIO Es que bebí yo anoche.
- ART. ¡Sopla! ¡y la botella!
- EMILIO El que se acuesta borra...
tiene la boca rese...
- ART. Sí, etcétera. Maduremos ahora el plan, ¿quieres? (Empieza á lavarse.)
- EMILIO Maduremos... pero acaba tus explicaciones.
- ART. (Lavándose con estrépito.) En dos palabras. Ya sabes que, prescindiendo de los innumerables mártires de Zaragoza...
- EMILIO Si no sales de esa catarata, no te entiendo.
- ART. Voy. (Coge la toalla, y secándose, se acerca á Emilio.) Decía que, aparte de los infinitos acreedores, que pudiera llamar consolidados...
O cuando menos diferidos...
- EMILIO
- ART. Los tres flotantes, los tres pies en que hoy se apoya el banco de mis apuros son los siguientes, á saber: el ahijado, el droguero y la modista.
- EMILIO ¿Es guapa la modista?
- ART. Es mejor que el droguero.
- EMILIO Gracias por el notición.
- ART. Procedamos, pues, con orden. (Se va á lavar las manos.)
- EMILIO Muy bien. Capítulo primero. De cómo el tío de Arturo le mandó trescientas pesetas para que se las girase al ahijado del ama de gobierno, á fin de que se trasladara de Zamo-

ra á Madrid y de Madrid al pueblo, y Arturo se las gastó.

ART. Y de cómo si el ahijado pierde la paciencia y escribe que no las ha recibido, se va á armar la de San Quintín.

EMILIO Capítulo segundo. De cómo el boticario del pueblo le mandó á Arturo cierta suma para pagar unas drogas y Arturo se la gastó y no las pagó, ignoro con qué pretexto.

ART. Con uno, aunque me esté mal el decirlo, bastante ingenioso.

EMILIO Deponga el acusarlo.

ART. (Acabando de secarse las manos y volviendo al lado de Emilio) No es broma. El farmacéutico al hacerme el encargo, expresaba en cada artículo la cantidad, precio é importe. Pues bien, cuando se presentó aquí el dependiente con la factura, fingí que se habían recibido cantidades distintas, alteré además los precios, y he armado tal lío, que ni el mismo droguero sabe ya lo que tiene que cobrar ni yo lo que tengo que abonarle.

EMILIO ¡Sresaliente! Vamos al *matinée*.

ART. (Poniéndose un chaquet.) ¡Ahí sí que he hecho carambola, billa y palos! Gracias á que, sin duda por la asociación de las ideas, se me ha ocurrido un procedimiento semejante.

EMILIO ¿Cómo?

ART. Cada vez que se presente la oficiala. (Dando un quejido y llevándose la mano á la cara.) ¡Ay!

EMILIO ¿Te da un bofetón?

ART. ¡Malditas muelas! ¡Como siempre, al lavarme! (Transición.) Decía que cada vez que viene con el dichoso *matinée*, pongo el reparo de que me resulta pobre y exijo que añadan un encaje, un lazo ó una hebilla. (Como antes) ¡Ay! (Va a la mesa de noche.)

EMILIO Ponte un higo en la encía.

ART. Si lo he hecho ya, pero me gustan tanto que me los... (Vierte unas gotas del frasco en la copa de agua que aún queda.) No hay como el licor del Polo. (Se enjuaga.)

EMILIO Lo que me choca es que, estando tan enamorado como dices que lo estás de tu pri-

ma... (Arturo con la boca llena de agua da un gruñido de asentimiento.) Porque imagínate á don Juan Tenorio gastándose el dinero de las tocas de doña Inés. (Arturo hace un movimiento de impaciencia y da una patada en el suelo.) Adiós poesía, adiós drama y adiós.

ART. (Escupiendo precipitadamente en la palangana y viniendo muy acalorado junto á Emilio.) ¡Y adiós memorial! ¿No recuerdas que de los treinta duros que me mandó para la modista y el sombrero, te presté lo de la modista?

EMILIO ¡Ah! ¿procedía de?...

ART. Y por mas señas que, para disipar mis escrúpulos, me dijiste que la circunstancia de hallarnos en relaciones mi prima y yo daba á aquellos fondos cierto carácter de ganancias.

EMILIO ¡Eso es una barbaridad!

ART. ¡La barbaridad fué prestártelo!

EMILIO Gracias.

ART. Pero en fin, á lo hecho, pecho. Ahora lo que me apura es que llegará el caso de que ya no quepan ni más encajes, ni más cintas, ni... (Vuelve á enjuagarse. Breve pausa.)

EMILIO Tienes otro recurso.

ART. (Viniendo rápidamente hacia Emilio con la boca llena y modulando una especie de gruñido de interrogación.)

¿Hua?

EMILIO Se me ha ocurrido en este momento. Cuando no quepan más adornos dices que tienes el mismo cuerpo que tu prima...

ART. (Acercándose más á Emilio y repitiendo la interrogación.) ¿Hua?

EMILIO Y que hasta que no te siente á tí bien, no lo pagas.

ART. (Soltando la risa y lanzando parte del agua sobre Emilio.) ¡Puf!

EMILIO (Dando un salto atrás.) ¡Animal! (Se limpia.)

ART. (Riéndose después de echar á correr y escupir el resto del buche en la jefaina.) Y mejor todavía, hasta que no le siente bien á doña Cun Cun.

EMILIO ¿Quién es doña Cun Cun?

ART. Doña Facunda. La trato con ese mimo todos los fines de mes, cuando liquidamos.

- EMILIO ¿La tienes también consolidada?
ART. Convertida... en una fiera.
EMILIO Resumen; que para los tres pies del banco,
 como tú dices, necesitas sobre ochocientas
 pesetas.
ART. Que ahora mismo vas á ir á pedirle al Ma-
 tatías.
EMILIO ¿Insistes en que he de ir yo?
ART. Es preferible, no tengas duda. En primer
 lugar, tú no le debes nada.
EMILIO Porque nunca se ha atrevido á prestarme.
ART. En segundo lugar, el pedir para otro es tan
 sencillo... Y luego, en confianza, me da una
 vergüenza ..
EMILIO ¡Y la mía que la emplumen!
ART. No es eso, hombre... Entiéndeme.
EMILIO ¡Vaya si te entiendo!... ¿Y quieres que sea
 hoy mismo?
ART. Pero ¿cómo he de decirte que estoy hasta
 aquí? (El cuello.) Hoy miércoles de Ceniza;
 pasadas las fiestas, volverán todos al asalto.
EMILIO (Después de un momento de reflexión.) Oye... pue-
 de que sea mejor hoy.
ART. ¿Sí?
EMILIO Habrá tomado nuestro hombre la Ceniza y
 y es más fácil que se ablande.
ART. Como los garbanzos.
EMILIO Bien, pues préstame un terno, y en cinco
 minutos...
ART. (Después de quedarse parado y señalando á la mesa.)
 Ahí están las papeletas... Escoge el que más
 te guste.
EMILIO ¡Magnífico! ¿De modo que tengo que mar-
 charme así?
ART. Como si fueras al entierro de la sardina.
EMILIO Y así estoy por presentarme en casa de don
 Sulpicio. ¿Qué te parece?
ART. ¡No seas bárbaro!
EMILIO Lo que no consiguen las faldas... (Se pone el
 mantón de Manila.)
ART. (Ayudándole) ¡Por Dios!... ¡Mira que la cosa
 es muy grave! (Le alcanza la careta.) Háblale al
 alma... Dile que estoy enfermo. . que he pa-
 sado la noche en un grito...

- EMILIO Pidiendo aguardiente.
ART. En fin... tómalo con interés.
EMILIO Del cinco mensual... Descuida.
ART. (Con melancolfa.) ¡Maldito dinerol... ¿Por qué no habíamos de usar en vez de plata y cobre, conchitas... ó vidrios... ¡sí señor, vidrios! como los salvajes?
EMILIO ¡Buen frío haría en tu habitación!
ART. ¿Por qué?
EMILIO No dejarías un cristal en los balcones. (Enseñándole los pies calzados con zapatos.) Dí, ¿me arrastran las cintas? (Se pone la careta.)
ART. No.
EMILIO Por si acaso. (Se vuelve hacia la izquierda, y apoyando el pie en una de las sillas que hay junto á la pared, se arregla las cintas.)

ESCENA III

DICHOS y DOÑA FACUNDA

- FAC. (Por lateral derecha, con un bollo muy pequeño y una copa de agua en un plato) Aquí está el bollo.
ART. (Mirando al plato.) ¿Y la mano del almirez?
FAC. (Irritada.) ¡Me duele la boca de decir que son duros por su clase... que los compro del día!
ART. ¿Le han traído á usted ya *El Siglo Futuro*?
FAC. Sí, señor. ¡Cuidado con el folletin! (Vase Arturo por lateral derecha.)

ESCENA IV

DOÑA FACUNDA y EMILIO

- FAC. (Dirigiéndose á la mesa á dejar el plato.) ¡Es mejor lidiar con un toro que...
EMILIO (Volviéndose de pronto.) ¡Listos!
FAC. (Retrocediendo asustada al ver la careta.) ¡Uy!
EMILIO (Desfigurando la voz.) ¡No me conoces! ¡No me conoces!
FAC. ¡Qué caral!
EMILIO (Idem.) ¿No te gusta?... ¡coquetonal!

- FAC. ¡Ay, los pocos años!... ya parará usted como el que más y el que menos. (Deja el plato sobre la mesa.)
- EMILIO (Voz natural.) ¿Usted ha parado ya, doña Facunda? (Se quita la careta.)
- FAC. Si le parece... (Con tristeza.) Quien se ha visto tan por las nubes, que á casa de mis padres iba lo mejor de Valdegatos, y hoy no trata más que con perros...
- EMILIO Estimando.
- FAC. Lo digo por los huéspedes. (Con calor.) Crea usted, que si no mirase una que es cristiana y que hay siete pecados capitales...
- EMILIO ¡Sin contar las aproximaciones!
- FAC. ¡Venir una tan a menos!... (Se aflige.)
- EMILIO Más han caído otras... Hay casas de huéspedes donde no ponen chorizo.
- FAC. ¡Aunque así sea!... ¡Cada vez que me acuerdo!... (saca el pañuelo y se seca las lágrimas.)
- EMILIO (Consolándola.) Vamos...
- FAC. ¡Se le parte á una el alma! (Lloriquea.)
- EMILIO ¡Que va usted á hacerme llorar! ¡Si á este pícaro mundo no venimos más que á sufrir.
- FAC. ¡Tantas personas queridas como he perdido!...
- EMILIO ¡Ah! ¡queridas! ¡queridas!.. Yo también he perdido muchas.
- FAC. ¡Y que la que se va, no vuelve!
- EMILIO ¡Y si vuelve, no se la recibe! (Se pone la careta.)
- FAC. (Levantando la cabeza sorprendida.) ¿Qué? (Fijándose en la careta.) ¿Pero lo está usted tomando á risa?
- EMILIO Es la careta. Si me viese usted por dentro...

ESCENA V

DICHOS y ARTURO

- ART. (Por la derecha.) ¿Todavía aquí?
- EMILIO ¿Conque me dejas solo con la bella Cun Cun y no quieres que me aproveche?
- FAC. ¡Don Emilio!... ¡que cualquiera que lo oiga!...
- ART. ¡A pesado no te ganal...

- EMILIO Voy ahora mismo. Adiós. (Medio mutis por la derecha.)
- ART. Oye. (Emilio se vuelve.) Podías también decirle que... (Se interrumpe y se queda pensativo.)
- EMILIO ¿Qué?
- ART. (Mirando la careta y acercándose á Emilio.) ¡Es horrible!... Se parece á la que llevó un primo mío á Capellanes.
- EMILIO ¡Oh temporal! ¡Un primo!
- FAC. Sólo que aquélla en vez de reir bostezaba. (Imita el bostezo.)
- ART. (Saliendo de su abstracción.) No... no conviene. (Se va hacia la izquierda.)
- EMILIO Como gustes. (A doña Facunda.) ¿Decía usted...?
- FAC. Era muy chocante... Bostezaba... ¡con una boca! (Abre la boca exageradamente.)
- EMILIO ¡Precioso! (Sacando un puñado de «confetti» del bolsillo de la falda ó delantal y tirándoselos á doña Facunda en la boca.) Hasta la vuelta. (Vase brincando por la derecha. Desde la puerta fingiendo la voz.) ¡Adios, adiós! (Vase.)

ESCENA VI

DOÑA FACUNDA y ARTURO

- FAC. (Aturdida, escupiendo «confetti» y limpiándose los ojos.) ¡Uf! ¡af!... ¡uf!
- ART. (Volviéndose.) ¿Qué le pasa á usted?
- FAC. (Sin poder contestar.) ¡Uf!... ¡af!... ¡uf!
- ART. (Corriendo á coger la copa donde echó el licor y ofreciéndosela á doña Facunda.) Beba usted agua.
- FAC. ¡En seguidal... ¡para tragarme los papeles!
- ART. Pero ¿cómo...?
- FAC. ¡Ese Barrabas, que no tiene idea sana!
- ART. (Riendo.) Pues si son de los que estuvo recogiendo en el palco... (Deja la copa.)
- FAC. (Escupiendo con más fuerza.) ¡Cálese usted! ¡Yo que abrí mi boca tan inocentemente!
- ART. Mal hecho... ¿Inocencia con él?... Desde que le conozco...
- FAC. ¡Aunque no le hubiera usted conocido!

- ART. ¿Yo?
FAC. Otro gallo le cantara. Las malas compañías... esas son las que le pierden á usted, como á todos! (Sacando una cuenta del bolsillo.) Mire usted, sin ir más lejos.
- ART. (Olfateando.) Me huele á cuenta.
FAC. (Haciendo un signo afirmativo.) El perfume de siempre. (Se la entrega y se dirige á arreglar la cama mientras Arturo lee la cuenta.) ¡Ave María Purísima! (Apartando la ropa y libro que Arturo tenía amontonado á los pies de la cama.) ¿Qué se ha echado usted aquí?
- ART. (Señalando la manta que tenía Emilio sobre el sofá.) El suplemento. De dos mantas éticas me quedabá una... cero partido por dos.
- FAC. ¡Hasta el *Diccionario!*
ART. El papel abriga mucho. Bueno, (Enseñando la cuenta.) ¿y qué le ha dicho usted á este impaciente industrial?
- FAC. (Sin dejar de arreglar.) La lección... que ya se pasará usted por allí.
- ART. ¿Y qué ha contestado?
FAC. Que lo que desea no es que pase usted, sino que entre.
- ART. ¡Jé! ¡jé!.. Al archivo. (Coge de sobre la mesa un legajo voluminoso y le empieza á hojear) Camisería... á la K, digo, á la U... (Coloca la cuenta.) Me gusta tener las cuentas clasificadas y en orden para que si llego á faltar... (Ata el legajo durante el diálogo que sigue, en cuya operación rompe la cinta y hace un nudo dejando dos cabos bastante largos.)
- FAC. ¿Las paguen los herederos?
ART. No; para que sepan mis acreedores lo que han perdido
- FAC. (Dejando de arreglar y viniendo junto á Arturo.) ¡Ni en broma lo diga usted!
- ART. Lo digo en serio.
FAC. ¿Pero mis tres mensualidades...?
ART. ¡Que sean tres, ó treinta, ó tres mil!
FAC. (Alarmada.) ¿Cómo?
ART. (Tranquilizándola con un ademán.) ¡Espere usted! Que, sean pocas ó muchas, aquí están apuntadas...

- FAC. ¡Ahí se pueden estar!
- ART. ¡No me deja usted concluir! Apuntadas con la nota de «preferentes».
- FAC. Porque ya ve usted que los alimentos son sagrados.
- ART. Muchas veces son endemoniados; pero en fin...
- FAC. Y, á propósito... ¡Necesito algún dinero!
- ART. Nada más justo. ¿Dónde ha puesto usted la americana?
- FAC. En esa silla. (Se dirige Arturo á la silla y mientras habla doña Facunda, coge la americana, saca la cartera y vuelve junto á la mesa.) Se ha subido todo que es un horror Las judías, el bacalao, el repollo, las espinacas.. y hasta creo que la carne (Al ver á Arturo abrir la cartera sobre la mesa.) No es puñalada de pí-aro. Lo mismo da ahora que a la noche. (Alargando la mano derecha.)
- ART. (Sacando del estuche de la cartera unas tijeras y cortando los cabos del nudo.) Lo bien hecho bien parece.
- FAC. (Sorprendida.) ¡Ah!... pero...
- ART. ¿Qué?
- FAC. ¿No me da usted nada? (Se guarda Arturo la cartera.)
- ART. Por hoy, *non póssumus*. (Se come el bollo que dejó antes doña Facunda.)
- FAC. ¡Pues me ha aviado usted!
- ART. Hay que tener paciencia y esperar... Vea usted (Señalando el legajo) cuántos aguardan turno.
- FAC. ¡Qué de trampas! Con la mitad de eso era yo feliz
- ART. (Alargandole vivamente el legajo.) Téngalo usted todo
- FAC. ¡Don Arturo, don Arturo!... ¡que se va usted apretando el cordel...
- ART. (Con indiferencia.) ¡Bah!... Ya saldremos adelante. Preparo una combinación... que todavía no puede decirse...
- FAC. (Apróximándose con viva curiosidad.) ¿Ni á mí tampoco?
- ART. Para usted no tengo yo nada oculto.

- FAC. (Sentándose.) A ver.
ART. Ya sabe usted que mi tío, el del pueblo...
(Se interrumpe y escucha.) ¿Llaman?
FAC. (Escuchando también.) ¡Digo! (Disgustada marchándose por la derecha.) ¡Parece que los avisan!
ART. Al que sea que ya me pasará por allí ¿eh?
(Vase doña Facunda.)

ESCENA VII

ARTURO. En seguida DOÑA FACUNDA

- ART. ¿Si habrá hecho ya Emilio el negocio y con ese campanillazo me anuncia el triunfo... ó no le habrá hecho y me anuncia la mala nueva? (A doña Facunda que entra apresuradamente y cubre la cama con la colcha.) ¿Quién es?
FAC. Un caballero.
ART. ¿Preguntando por mí?
FAC. Sí, señor.
ART. Pero ¿quién es?
FAC. No ha venido nunca. (Recoge la botella y las copas vacías que se lleva al marcharse.)
ART. Entonces no le debo...
FAC. ¿Eh?
ART. Que no le debo hacer esperar... que pase.
FAC. En seguida. (Da el último toque á la colcha, se inclina ligeramente para mirar con disimulo debajo de la cama y vase por la derecha.)
ART. Un desconocido... (Fijándose de pronto en los pantalones de Pierrot.) ¡Demonio!... y yo con estos pantalones (Se sienta y empieza á quitárselos, apareciendo debajo un pantalón ordinario. Cuando está á la mitad de la operación, aparecen por la derecha doña Facunda y Cristino.)
FAC. (A Cristino.) Pase usted. (Vase.)

ESCENA VIII

ARTURO y CRISTINO

- CRIST. (Traje de chaquet ridículo y pasado de moda, capa; aspecto tímido. A doña Facunda.) Gracias. (Dando vueltas al sombrero y sin levantar la vista) ¿Se puede?
- ART. Adelante.
- CRIST. (Avanzando.) Con permiso... ¿Es al señor don...? (Levantando los ojos, lanzando una exclamación al ver á Arturo quitándose los pantalones y volviéndose con afectación hacia la derecha) ¡Uy!
- ART. Usted me dispensará ..
- CRIST. (Sin mirar.) Está usted dispensado... no tenga usted prisa...
- ART. (Tirando sobre la cama los pantalones de "Pierrot", adelantándose al encuentro de Cristino y designándole el sofá.) Sírvase usted tomar asiento.
- CRIST. (Sentándose) Con permiso. (Arturo acerca una silla y se sienta también.) ¿Es al señor don Arturo Solano..?
- ART. Servidor de usted.
- CRIST. (Con aire de triunfo) ¡Ya no tengo dudal... Porque tanto me habían machacado conque no iba á acertar... y es lo que yo decía: pero señor, ¿para qué son los nombres y los apellidos, y las calles y los números y los cuartos, ¿eh?
- ART. Justo.
- CRIST. (Dándole la mano.) ¿Está usted bueno?
- ART. Bien, ¿y usted?
- CRIST. Sin novedad. ¿Y la familia?
- ART. Buena, gracias.
- CRIST. Me alegro.
- ART. Usted dirá lo que desea.
- CRIST. Pues soy Cristino Ruiz.
- ART. (Dando un salto en la silla. Cristino asustado da otro) ¡Ah!
- CRIST. ¿Qué?
- ART. No... nada.
- CRIST. El ahijado.

- ART. Sí, de doña Nemesia.
CRIST. El ama de su señor tío... Llegué anoche.
ART. Sí, sí... ¿Y qué le trae á usted por acá?
CRIST. (Sorprendido.) ¿No ha recibido usted seis cartas mías?
ART. ¿Seis?
CRIST. Cabales... sí señor; relativas todas al pico...
ART. (Dándose una palmada en la frente.) Espere usted... ahora creo recordar... ¿No se trata de una pequeñez que tenía yo que girarle?...
CRIST. Sesenta duros.
ART. Perfectamente... ¿Y no los he remitido?
CRIST. No señor.
ART. Juraría que sí.
CRIST. No señor... Allí, al menos, no han llegado.
ART. Cabe en lo posible... Tengo esta cabeza con las oposiciones..
CRIST. ¿Hace usted oposición?
ART. A registros de la propiedad; mejor dicho, las hacía, porque ya he terminado.
CRIST. Muy bien; pues volviendo á mi tema, como no se recibían los fondos, ni contestación de usted...
ART. (Alarmado.) ¿Han escrito al pueblo?
CRIST. Eso quería mi madre; pero yo le dije: Madre, si es don Arturo el que tiene que darnos el dinero, á don Arturo hay que escribir
ART. (Estrechando con efusión la mano de Cristino.) ¡Muy bien discurrido!
CRIST. Solo que mi madre me contestaba: Hijo, ¿te vas á pasar la flor de tu vida escribiendo á don Arturo? Y entonces escribimos al pueblo.
ART. (Consternado.) ¡Pero hombre!
CRIST. Solo que yo dije antes de echar la carta, ¿no podríamos arañando de aquí y de allá?...
ART. ¿Y se arañaron, digo, arañaron ustedes?
CRIST. Lo suficiente para el viaje.
ART. (Estrechándole nuevamente la mano.) Repito que es usted...
CRIST. Favor que me dispensa.
ART. De modo que ya liquidaremos... porque usted se detendrá unos días en Madrid.

CRIST. No pensaba...
ART. Sí, hombre, sí. ¿Conque sale usted, como quien dice, de un sepulcro para hundirse en una tumba y quiere usted cruzar la corte cual un cadáver?
CRIST. (Extremecido.) ¡Uy!
ART. ¿Sin gozar de las delicias de Capua? (Aparece doña Facunda por la derecha.)

ESCENA IX

DICHOS y DOÑA FACUNDA

FAC. Con permiso... ¿Don Arturo?
ART. (A Cristino levantándose y acercándose á doña Facunda.) Dispense usted.
CRIST. Es usted muy dueño.
ART. (Después de escuchar algunas palabras que doña Facunda le dice al oído) ¡Qué brutal! Si ya le entregué á cuenta hace un año... (Vase rápidamente por la derecha.)
FAC. Vuelve en seguida.
CRIST. Gracias. (Se pone de pie.)
FAC. ¿(onque usted por lo visto es forastero?
CRIST. Sí, señora... Vengo de tránsito para el pueblo de don Arturo.
FAC. (Con curiosidad.) ¿Va usted á?..
CRIST. Me ha sacado allí la madrina, Dios se lo aumente, una colocación que, como dice mi madre, con un poco de maña no va á quedar ni un vecino...
FAC. ¿Irá usted de médico?
CRIS. ...ni un vecino que no me dé á ganar algo. Voy de profesor de música. Cuento con la banda y con lecciones: ya tengo seguras á la prima de don Arturo y á otras dos aficionadas. Además, pero esto es reservado aun, (Bajando la voz.) puede que me calce con la Sacristía .. y lo que caiga..
FAC. ¡Una friolera! (Transición.) ¿Y qué le parece á usted esta Babilonia?
CRIS. ¡Uy, el Paraíso! Aunque tiene sus quiebras...

Los hilos del teléfono, pongo por caso... Me asustan lo que no puede usted figurarse!

FAC. Y con razón... ¡porque cuidado que es riesgol
CRIS. Que va uno tan tranquilo, pasa por una calle, se suelta una palomilla, se enreda...

FAC. Hay eso que llaman un *contato*.

CRIS. ¡Y á morir los caballeros! En fin, yo he traído guantes de goma, que dicen que son los que mejor preservan.

ESCENA X

DICHOS, ARTURO

ART. (Por la derecha, aparte.) ¡No tengo un instante mío! Puede usted retirarse, doña Facunda.

FAC. Servidora.

CRIS. (Con una reverencia exagerada.) A los pies de usted. (Vase doña Facunda por la derecha.)

ART. (Sentándose é invitando á Cristino á que se siente.) Conque decíamos...

CRIS. Que si he de quedarme unos días como usted quiere...

ART. ¡Vaya!

CRIS. Hay que atar un cabo.

ART. Se atará.

CRIS. Porque anoche, el que se sienta en *La Vizcaína*...

ART. ¿En qué vizcaína?

CRIS. En la fonda... El que se sienta junto á mí me convidó al teatro y fuimos á uno donde gritaban mucho.

ART. Eslava.

CRIS. Y tuve que pagar yo, porque se le había olvidado el *portamonedas*... Y luego estuvimos en un baile, y luego cenamos y luego nos fuimos por ahí y tuve que...

ART. Comprendido.

CRIS. Y cuando me levanté esta mañana, se había marchado sin pagarnos, ni á mí ni á la Vizcaína.

ART. Después de sentarse.

- CRIS. (Riendo.) ¡Qué cosas tiene usted! Bueno, y como...
- ART. Comprendido también... La campaña de anoche no ha dejado para el resto del viaje.
- CRIS. Ahí le duele.
- ART. Pues el día en que...
- CRIS. ¡Ca! Si lo necesito hoy... Me han pedido en la fonda ocho días adelantados.
- ART. (Aparte.) ¡Demonio! (Alto, y poniéndose de pie. Cristino se levanta también.) Pero usted se ha figurado que voy a consentir...
- CRIS. ¿Qué?
- ART. ¡Usted es mi huésped y ahora mismo se va por el equipaje y se viene aquí! (Le lleva hacia la puerta.)
- CRIS. ¡Ero...
- ART. ¡Ocho días adelantados! (Empujándole.) ¡Canallal
- CRIS. Temo...
- ART. ¡Ahora mismo, hombre, ahora mismo! ¡No faltaba otra cosa! (Sigue empujándole y desaparecen ambos por la derecha, oyéndose confusamente la voz de Arturo.)

ESCENA XI

ARTURO, el SEÑOR ANGEL

(Aparece por la derecha el señor Angel, seguido de Arturo)

- ART. Pase usted, pase usted. (Aparte.) ¡Vaya un principio de Cuaresma! (Alto.) ¿Qué hay de nuevo?
- ANG. (Sesenta años, muy modestamente vestido: sumamente calvo.) Nada; es decir, mucho, porque me ha encargado el principal que le advierta a usted que si no lo ponemos hoy en claro...
- ART. (Fingiéndose furioso.) ¿Y quién es el responsable?... ¡voto á mi nombre!
- ANGEL Si empieza usted así, acabaremos como siempre.
- ART. Bueno, procuraré revestirme de paciencia. ¿Trae usted la factura?

- ANGEL (Sacando del bolsillo una gran cartera con muchos papeles y apartando uno.) *Si señor.*
- ART. (Dirigiéndose á la mesa y sacando una carta del cajón.) *Voy á buscar yo la carta.* (El señor Angel saca unas gafas y se las pone. Se reunen en el centro de la escena y consultan sus respectivos documentos.)
- ANGEL *Oiga usted... Antes que se me olvide.* (Lee.) *La oxihidrometiquinoleina dice el principal que es la kairina.*
- ART. (Consultando la carta.) *No señor. Eso es el clorhidrato de piperacidina.*
- ANGEL *Dispense usted.* (Lee.) *El clorhidrato de piperacidina es el clorhidrato de dietilenimina.*
- ART. *¡Está usted fresco! El clorhidrato de dietilenimina es el metilal.*
- ANGEL *¡pero hombre, si el metilal es el dimetilato de metileno!*
- ART. *¿De qué?*
- ANGEL (Leyendo.) *De dimetileno.*
- ART. (Mirando la factura.) *¡Si se pasa usted á la metilaceta!*
- ANGEL (Dando una patada en el suelo.) *¡Ya nos metilacetimos!*
- ART. *¿Qué?*
- ANGEL *¡Que ya nos metimos en el lío de siempre!*

ESCENA XII

DICHOS y DOÑA FACUNDA

- ART. (A doña Facunda) *¿Dónde va usted?*
- FAC. (Sin contestarle.) *¡Hola! Señor Angel.*
- ANGEL *Felices.*
- FAC. *Lo menos hace cuatro días que no le vemos por aquí.*
- ANGEL *Con las fiestas...*
- ART. *Pero ¿qué quiere usted?*
- FAC. *Que, como el señor Angel no es de cumplido, iba á levantar la cama.* (Dirigiéndose á arreglar la cama.)
- ART. (Al señor Angel.) *¿Seguimos?*
- ANGEL *No señor... es inútil, porque me ha dicho*

también el principal redondamente que no pasa más que por lo que consta en la factura.

- ART. (Aparte.) ¡Por vida de Dios! (Alto y enfadado.) ¿Y en los precios quiere también que lo que él pone sea palabra de Rey?
- ANGEL De eso dice que si las observaciones del boticario.
- ART. (Aparte.) ¡Me salvé! (Alto.) Pues vaya usted tomando nota. (Le señala la mesa.)
- ANGEL (Yendo á sentarse á la mesa.) ¿No me dará usted gritos, ni me aturrullara mientras sumo, como otras veces?
- ART. Descuide usted (Pausa mientras el señor Angel se acomoda para ir anotando en la factura. Fingiendo que consulta la carta) Formol.
- ANGEL (Después de consultar.) Formol. (Doña Facunda pone una silla detrás del señor Angel y va amontonando en ella sábanas, mantas y almohadas.)
- ART. Seis sesenta
- ANGEL (Anotando.) Seis sesenta. ¡Mucho baja usted aquí!
- ART. Luego vendrán las explicaciones. (Como antes.) *Eugenioformo.*
- ANGEL (Mirándole.) *Eugenioformo.*
- ART. Diez y siete.
- ANGEL (Anotando.) Diez y siete.
- ART. (Como antes.) Garrina.
- FAC (Volviéndose vivamente.) ¿Eh? ¡Ah, creía...! (Continúa su tarea.)
- ANGEL Garrina.
- ART. Esta cuenta es más complicada. (Dictando despacio para que el señor Angel escriba.) Multiplíqueme usted 7821. (El señor Angel levanta la cabeza sorprendido.) ¡Ande usted, hombre! por 7822. (Pausa. Mientras el señor Angel multiplica, doña Facunda dobla el colchón y le manotea estrepitosamente. El señor Angel vuelve dos ó tres veces la cabeza. Aparte) Le he debido poner más cifras.
- ANGEL (Angustiado, quitándose las gafas, dejándolas sobre la mesa, sacando el pañuelo y limpiándose el sudor de la frente y los ojos) ¡Uf!
- ART. (Aparte.) ¡Si le rompiera las gafas!
- ANGEL ¿Y para qué se necesita...?

ART. (Dando una fuerte palmada sobre las gafas.) ¡Cuando yo!...

ANGEL (Precipitándose á coger las gafas.) ¡Ay!

ART. (Fingiéndose consternado.) ¡Cáspita!

ANGEL ¡Me ha perdido usted!... ¡Los dos cristales!

ART. ¡Cuánto lo siento!

ANGEL ¿Y yo? ¡Veintisiete años que me han servido! ¡Ya me tiene usted inútil!

ART. No hay que apurarse. Lo dejamos para otro día...

ANGEL ¡Me despiden!... ¡Hay que acabarlo hoy!

ART. Pues siga usted multiplicando.

ANGEL Como si me dijera usted echa á volar.

ART. Entonces vamos con otro artículo (Mirando la carta.) Precisamente me dejaba el más escandaloso ¿A cómo pone el elixir contra la calvicie?

ANGEL (Con valor.) En eso no repare usted, porque nos está dando un resultado maravilloso!

ART. ¡Pero doce pesetas!

ANGEL ¿Doce? (Coloca la factura á una gran distancia, haciendo esfuerzos para leer.)

ART. (Inclinándose sobre el señor Angel para leer también.) Doce... ahí está.

FAC. (De pronto, después de haber escuchado un momento antes.) ¡Qué campanillazo! (Echa á correr, derribando al pasar la silla en que está la ropa y el colchón, todo lo cual cae sobre el señor Angel y Arturo.)

ANGEL (Tirando la factura y llevándose las manos á la cabeza.) ¡Jesucristo!

ART. (Riéndose después de dar también un salto involuntario.) ¡La torre de Santa Cruz!

ANGEL Pero aquí no está uno seguro (Se oye por la derecha á Emilio cantando con música de Buena noches Señor Don Simón.)

EMILIO Aquí le *traemus*
un cesto *mu maju*
cun cintas arriba
cun cintas *abajo*.

(Aparecen por la derecha, Laura, doña Facunda y Emilio, éste ya sin el disfraz, fumando puro y Felisa, tipo de aprendiz, doce años, pobremente vestida, trenza suelta, trae una caja grande de modista.)

ESCENA XIII

ARTURO, EL SEÑOR ANGEL, EMILIO, LAURA, FELISA y
DOÑA FACUNDA

EMILIO (A Arturo.) ¡Mira lo que me he encontrado en la escalera!

FAC. (Reparando en la ropa caída y corriendo á recogerla.) ¡Andá!

LAURA (Riendo.) ¡Ni que fuéramos una colilla!

EMILIO (Idem.) ¡En los rubios!

ART. ¡Chúpate esa! (Dando la mano á Laura.) ¿Cómo va, Laurita? (El señor Angel, después de hacer un profundo saludo recoge la factura,)

LAURA Bien, gracias. Aquí le traemos.

EMILIO (Como antes.) Un cesto *mu maju*.

LAURA ¿Lo ha aprendido *usté* en viernes?

ART. (Con intención.) ¡Buen humor gastas!

ANGEL (A parte.) ¡Me parece que la cuenta...

ART. (Acercándose al señor Angel mientras Emilio habla bajo con Laura.) No podemos seguir. Mañana le daremos otro avance.

ANGEL Mañana le va una carta al boticario.

ART. ¡Pero hombre!

ANGEL Yo no toco pito. . Abur.

ART. (Encogiéndose de hombros.) Vaya usted con Dios.

ANGEL. Adiós. (Saluda y vase por la derecha.)

ESCENA XIV

DICHOS menos el SEÑOR ANGEL

LAURA (Dando un empujón á Emilio.) ¡En seguida!

ART. Deja á Laura que se entienda conmigo.

EMILIO Entonces, paso. (A Felisa.) ¿Qué hay, pimpollo retonito?

FEL. (Sorbiendo.) ¡Ele!

EMILIO ¿Lo ha pensado usted bien? (Felisa le vuelve la espalda.)

- LAURA (A Arturo, señalando la caja.) ¿Quiere *usted* que veamos?...
- ART. (Con calor.) ¡Yo estoy queriendo siempre!
- EMILIO ¡Así se habla!
- FAC. (Que está haciendo la cama. Tosiendo con afectación.) ¡Ejém!
- LAURA (A media voz, señalando con un movimiento de cabeza á doña Facunda.) ¡Juicio!
- EMILIO Doña Facunda, ¿hace usted el favor de un vaso de agua?
- FAC. (Secamente.) Voy. (Vase por la derecha volviendo la cabeza.)
- EMILIO (A Laura.) Una pregunta. ¿Se le hacen á usted hoyitos cuando ríe?
- LAURA (Volviendo la cara para ocultar la risa.) ¿A *usted* qué le importa?
- ART. ¡Sí que se le hacen! ¡Míralos!
- LAURA (Riendo.) ¡P-RO qué fastidiosos!
- FAC. (Por la derecha. Ofreciendo un vaso de agua á Emilio.) El agua. (Emilio empieza á beber.)
- ART. (A Laura, señalando la cara.) ¡Sí, sí, sí!
- LAURA (Con coquetería y tratando de ocultar la cara.) ¡Pues no, no, no! (Siguen bromeando en voz baja Emilio, mientras bebe, tuerce la cabeza para mirar al grupo de Arturo y Laura.)
- FAC. (A Emilio, mientras espera con el plato en la mano.) ¡Que no está usted en lo que bebe!
- EMILIO (Dejando el vaso.) Gracias. (Doña Facunda deja el vaso sobre la mesa de noche y vuelve al arreglo de la cama.)
- LAURA (A Felisa, apartándose de Arturo.) Saca el *matiné*.
- ART. (Frotándose las manos.) Vamos á ver, vamos á ver. (Felisa saca y entrega á Laura un «matinee» recargadísimo de toda clase de adornos.)
- LAURA (Enseñando el «matinee» á Arturo.) Se han añadido estos lazos, y dice la maestra que no cabe más.
- ART. (Después de contemplarle un instante.) Qué quiere usted que le diga; á mí me falta algo... algunas...
- EMILIO (Aparte.) Pesetas.
- ART. Alguna cascada más en estos huecos.
- EMILIO ¡Ni el Monasterio de Piedra!
- ART. (Haciendo una seña á Emilio.) ¿Qué te parece?

- EMILIO Yo veo ahí la espesura de un bosque virgen.
LAURA Como todas las del taller.
ART. (Furioso.) ¡Vaya! Pues mi prima lo ha dejado á mi elección, y mientras á mí no me guste...
- LAURA Pues la maestra le envía así, y que le añadan en el pueblo lo que quieran. Ya lo sabe usted (Dando el «matinee» á Felisa que vuelve á colocarlo en la caja.) Toma.
- ART. ¿Entonces no va usted á volver?
LAURA ¿Se me ha perdido aquí algo?
EMILIO (Acercándose á Laura.) Si en eso consiste..
FAC. (Tosiendo con afectación.) ¡Ejém!
LAURA (Bajo á Emilio, señalando á doña Facunda.) ¿Ve usted?
ART. (Con un movimiento de impaciencia y mirando á doña Facunda.) ¡A...
- EMILIO (A doña Facunda.) Doña Facunda, otro vasito de agua.
FAC. (Aparte, con mal humor.) ¿Otro? (Vase rápidamente por la derecha.)
- ART. Es preciso que vuelva usted, aunque no sea más que á cobrar.
LAURA ¿Yo?
EMILIO ¡Ah, pillastre! ¿para fingir que no hay (Frotando el índice con el pulgar.) y que venga cien veces?
- LAURA (Riendo.) Me regalará un par de botas.
FAC. (Por la derecha con dos vasos de agua en un plato.) ¿Tiene usted bastante?
- LAURA (Dando la mano á Arturo.) Que usted siga bien.
ART. ¿Tan pronto?
LAURA (Contestando con un ademán y dirigiéndose á Emilio.) ¡Caballero!
- EMILIO Voy con ustedes, que el pasillo está oscuro.
FAC. (vivamente.) ¡Vov yo, voy yo!
LAURA (Dando la mano á Emilio.) Adiós.
EMILIO (Reteniendo la mano de Laura.) ¡Retrechera! (Laura sonríe.)
- LAURA Anda, Felisa. (Vase por la derecha.)
EMILIO (En voz baja y deteniendo á Felisa, que va detrás.) ¡Miniatura! ¿A qué hora sale usted del taller?
- FEL. (Como antes.) ¡Ele! (Vase por la derecha, seguida de doña Facunda, que se lleva los dos vasos.)
- EMILIO (Encogiéndose de hombros.) ¡Emel!

ESCENA XV

ARTURO, EMILIO

ART. No necesito preguntarte. Cuando vienes tan contento, me da el corazón...

EMILIO ¡Tienes un corazón muy leal! (Arturo da un gran suspiro de satisfacción. Deteniéndole con un ademán.)
Corta el suspiro.

ART. (Alarmado.) ¿Eh?

EMILIO Omitiendo detalles. Me ha dicho en resumen que las peticiones de numerario durante el Carnaval, son bromas de mal género.

ART. Pero si ya estamos...

EMILIO Y que, hasta después del domingo de Piñata...

ART. (Natural.) ¡Piñata! ¡Eche usted!

EMILIO Por lo demás, amabilísimo. (Enseñándole el puro que está fumando.) Me dió este cigarro para tí...

ART. ¡Pues me ha partido por el eje! Ya acabas de oír á la modista. El de las drogas me anuncia que va á escribir al boticario y para fin de fiesta tenemos aquí á Beethoven.

EMILIO ¿Quién?

ART. El musiquillo, el..

EMILIO ¡Ah!

ART. Lo único que me faltaba para irme á la calle de Segovia...

EMILIO Y pasarte por debajo del viaducto. (Interrumpe Cristino por la derecha.)

ESCENA XVI

DICHOS, CRISTINO

CRIST. (Con un lio de manta, imitando piel de tigre, y en ella paraguas, en una mano y en la otra un envoltorio atado con un pañuelo de algodón de colores vivos. Adelantándose al encuentro de Arturo.) Ya estoy yo

- aquí, don Arturo. (Parándose al reparar en Emilio.) Servidor.
- ART. (Presentando) Don Cristino Ruiz, maestro *al cémbalo*. (Pronúnciese «chémbalo.»)
- CRIST. (Sonriendo.) ¡Usted siempre de buen humor!
- ART. Mi amigo y compañero de oposiciones don Emilio Quintana.
- CRIST. (Alargándole un dedo de la mano derecha.) Muy señor mío. ¿Está usted bueno?
- EMILIO Bien, ¿y usted?
- CRIST. Sin novedad, ¿y la familia?
- EMILIO Buena, gracias.
- CRIST. Lo celebro.
- ART. ¿Está ahí ya el equipaje?
- CRIST. ¡Cál! ¡Si no sabe usted lo que me sucede ahora.
- ART. (Sonriendo.) Aventura número dos.
- CRIST. ¡Sí, sí aventura! Pues llegué á la fonda, mandé á buscar un mozo, le cargué el baúl, yo cogí lo que ustedes ven y en el camino pensé de pronto y dije: no sería malo telegrafiar al pueblo.
- ART. (Alarmado.) ¿Al pueblo?
- CRIST. Avisando que me detenía.
- ART. ¡Ah!
- CRIST. El mismo mozo me enseñó. Le dejo á la puerta, entro, pongo el parte, salgo... y allí estuvo el mozo...
- EMILIO Como el busto de Pontejos.
- CRIST. Mira por aquí, mira por allá, ¡nada! Entonces dije: he tropezado con un hombre vivo de genio y ya está en casa de don Arturo.
- ART. ¿Y no está?
- CRIST. Dice doña Facunda que no ha parecido.
- ART. ¿Tenía número?
- CRIST. Un siete muy grande en los pantalones. (Riendo estúpidamente.) ¡Jé, jé!
- EMILIO ¿Le habrá usted dado mal las señas?
- CRIS. (Sorprendido y abriendo la boca.) ¡Ay! De aquí, ¿verdad?
- EMILIO No... Del Estanque de las Campanillas.
- ART. (Riendo.) ¿No se las dió usted?
- CRIST. Como veníamos juntos...
- ART. Entonces...

- CRIST. (Muy satisfecho.) ¡Naturalmente! se ha vuelto á la fonda con el baul.
- EMILIO O se le ha robado á usted.
- CRIST. ¿Ro... (Deja caer el sombrero, la manta y el envoltorio.) ¡San Juan Bautista! (Emilio recoge el envoltorio y el sombrero y Arturo la manta. Cristino permanece con la boca abierta mirando estúpidamente á sus interlocutores. Emilio da vueltas y examina el sombrero, que será extravagante, mientras el diálogo que sigue.)
- ART. Quizás esté allí.
- CRIST. (Trastornado y á punto de llorar) ¡Tiene que estar por fuerza!... ¡un baul tan grande! ¡y que tenía cara de hombre de bien! (Se queda pensativo.)
- EMILIO (Mirando el sombrero y aparte.) ¡Bonita prenda! ¡Parece un flan!
- ART. Pues ante todo...
- EMILIO (Mirando el forro del sombrero.) Pío Robles, Zamora. ¡Claro!
- CRIST. (A Arturo, volviendo de su abstracción.) ¿Decía usted...?
- ART. Que debe usted irse á la fonda para...
- CRIST. A la fonda ¿verdad?
- ART. ¡Pero sin perder un minuto!
- CRIST. ¡A escape! (Arrebata todos los objetos de manos de sus interlocutores y sale disparado por la derecha.)

ESCENA XVII

ARTURO y EMILIO

- EMILIO ¡Allá va eso!
- ART. ¡Déjale que se reviente! (Paseando de mal humor.) ¡y ojalá reviente yo también, y revientes tú, y...!
- EMILIO ¡Así, con toda confianza!... Entre nosotros...
- ART. Pero, ¿no ves?... ¡Como si no tuviera bastante encima, ahora se le ocurre á ese papanatas telegrafiar, exponiéndome á que le llamen ó á que me pregunten la causa de la detención!

- EMILIO Los inventos del siglo diez y nueve no son para tratados por la plebe.
- ART. (Suplicante.) Hombre; en vez de recitar versos ¡discurre algo!... ¡búscame una salida!
- EMILIO (Poniendo una mano sobre el hombro de Arturo) ¿Y si te digese que, desde hace un cuarto de hora, está bullendo aquí?... (La frente)
- ART. (Vivamente.) ¿De verás?
- EMILIO Oye el prospecto. (Colocándose detrás de una silla, apoyando las manos en el respaldo é imitando el acento de los charlatanes.) Señoges...
- ART. (Volviéndole la espalda.) ¡Bah, bah, bah!
- EMILIO ¡Espera! Señoges: con esta magavillosa invención del Dogtor Emilio Quintana, Arturo lleva al maestro de música en casa de su respetable tío, paga las trampas, me pegdo na veinte dugos que le soy en debeg y le sobra dinego.
- ART. Sí... ¡y compra el Palacio Real!
- EMILIO ¿Conoce su madrina á ese joven?
- ART. (Después de un momento de reflexión.) Sí y no... La última vez que se vieron tendría... ocho años.
- EMILIO Me basta. (Con resolución.) Cuando dispongas, nos vamos al pueblo haciendo yo de músico.
- ART. ¿Eh?
- EMILIO (Como antes.) Doy por recibidas de tu mano, no sólo las trescientas pesetas, sino seiscientas más que te he pedido y que tú generosamente...
- ART. (Extasiado.) ¡No continúes!... ¡si se pudiera hacer!...
- EMILIO Dejamos al papanatas á cargo de doña Fancunda, fingiendo un parte de tu tío en que así lo ordena...
- ART. Pero, ¿has estado tú en Zamora?
- EMILIO Nunca.
- ART. ¿Y qué vas á decir?
- EMILIO Que allí mato Bellido Dolfos...
- ART. Unos días antes de salir tú ¿verdad?
- EMILIO Lo que he de decir déjalo á mi cargo. ¿Aceptas ó no aceptas?
- ART. Otra dificultad, ¿sabes música?
- EMILIO Tres meses de piano cuando niño. ¿Aceptas ó no aceptas?

- ART. ¿Y el desenlace?
EMILIO Tomar el dinero del Matatías, devolverlo, soltar al cautivo, solicitar el perdón de las faltas como en los sainetes y en paz. ¿Aceptas ó no aceptas? y no hagas más preguntas.
- ART. Tendríamos que salir cuanto antes.
EMILIO ¿Cuál es el primer tren?
ART. El mixto de las cuatro.
EMILIO ¡En ese! ¡Ah!... un detalle... Es preciso que quites el sombrero al papanatas.
- ART. ¿Para qué?
EMILIO He leído en el forro Zamora, y ya ves... Equivale á una cédula personal.
- ART. ¡De primera!
EMILIO (Dándole la mano.) Debías besar donde piso. En la estación te espero... Adiós. (Medio mutis.)
- ART. Adiós.
EMILIO (Deteniéndose en el umbral de la puerta como asaltado por una idea repentina y dándose una palmada en la frente.) ¡Qué talento tan monstruoso me ha dado la Providencial (Registrándose los bolsillos y sacando un prospecto-telegrama de los vinos del Carrascal.) El telegrama de tu tío. (Se lo da.)
- ART. (Estupefacto.) ¿De?...
EMILIO Lo recibí la otra noche en Apolo.
ART. (Riendo.) ¡Toma! (Lee.) «Carrascal. Vinos secos desde ocho pesetas.»
EMILIO El sombrero, ¿eh? (Vase por la derecha.)

ESCENA XVIII

ARTURO. En seguida DOÑA FACUNDA

- ART. (Atolondrado.) ¡Uy, mi cabezal (Con resolución.) Pero si lo pienso no lo hago. (Llamando.) ¡Doña Facunda! (viniendo al centro de la escena.) Digo, ¿tendremos para el viaje? (Mirando en la cartera.) Sí. (La guarda.)
FAC. (Por la derecha.) Pero, ¿á qué hora va usted á almorzar hoy?
ART. ¡Para almuerzos estamos!
FAC. ¿Qué sucede?

- ART. Que me voy ahora mismo al pueblo. (Doña Facunda hace un movimiento de sorpresa.) ¿Tengo camisas planchadas? (Durante esta escena y la que sigue, se pone botas, corbata, chaleco y americana, donde mete la cartera. Todo lo cual lo alcanza del perchero, trayendo también el sombrero hongo sobre la cama.)
- FAC. Estaba con ellas.
- ART. Traígame usted dos ó tres.
- FAC. Entonces...
- ART. Sí... voy por poco tiempo... Asuntos urgentes... Ese joven, don Cristino, se queda aquí.
- FAC. Ya me lo dijo antes.
- ART. Le puede usted dar esta misma habitación.
- FAC. Lo que usted disponga, (Vacilando.) pero...
- ART. ¿Qué?
- FAC. La verdad... como usted anda un poco atrasado... sin don...
- ART. De eso vamos á hablar. Trae una letra que ha de hacer efectiva, y, en el caso que usted necesite...
- FAC. ¡Ya lo creo!
- ART. Le puede usted pedir sin inconveniente... por su cuenta ó por la mía... es igual.
- FAC. Me alegro mucho.
- ART. Solo encargo á usted que no le pida así, de sopetón, hoy mismo ni mañana... Que pasen unos días, porque tiene que cobrar la letra, y luego, como sabe lo que la debo á usted... pudiera creerse...
- FAC. Y, aunque sea mal preguntado, ¿tiene algo que ver este viaje con aquello que me empezó usted á contar...
- ART. ¡Ah!... de los planes... ¡Justamente! (Doña Facunda se sienta.) Pues ya sabe usted que mi tío, que no se deja ahorcar por cien mil duros...
- FAC. ¡Quién los pillara!
- ART. Aunque, al parecer, tiene malas pulgas...
- FAC. (Eseuchando hacia la derecha.) ¡Con la cabeza!... Voy á abrir y vuelvo. (Vase por la derecha.)

ESCENA XIX

ARTURO y CRISTINO

- ART. (Sacando el reloj.) Aun no hay prisa... ¿y para el equipaje qué he de hacer?... (Al ver á Cristino, que entra lenta y tristemente por la derecha con los mismos llos que antes.) Señor don Cristino, ¿pareció el peine?
- CRIST. (Sentándose en el sofá, sin quitarse el sombrero y dando un suspiro.) ¡No me hable usted! ¡Un ajuar que ya querrian más de cuatro novios!... ¡Hasta mitones!
- ART. ¿De modo que nada?
- CRIST. ¡Ni rastrol!
- ART. Pues durante la ausencia de usted ha habido novedades.
- CRIST. (Poniéndose vivamente de pié.) ¿Ha venido el mozo?
- ART. ¡Quiá!... pero vea usted que prodigio es el telégrafo. Ya tenemos contestación al parte.
- CRIST. ¿Sí?
- ART. Sí, señor. (Saca el parte.)
- CRIST. ¿Qué dice?
- ART. Mire usted. (Le pasa rápidamente el parte por delante de los ojos y luego se aparta y lee.) Vinos, digo, vino telegrama Cristino, avisando detención por sobrino. Que espere ahí instrucciones sin moverse y ven tú. Recuerdos de la familia y sabes cuánto te quiere tu tío Manolo.
- CRIST. ¿Y se va usted?
- ART. Dentro de media hora.
- CRIST. ¿Y yo?
- ART. Esperando instrucciones. ¿No ha oído usted? La orden es terminante.
- CRIST. (Muy apurado.) Pero ¿qué hago aquí solo, sin ropa y sin?... (Casi llorando.) ¡Uy Dios mío, si mi madre me viera!
- ART. No hay que afligirse... y quítese usted el sombrero, que cuando se acalora la cabeza...

- CRIST. (Tirando el sombrero sobre el sofá.) Usted perdone, ¡pero sin ropa y sin!...
- ART. De eso vamos á hablar. (Bajando la voz.) Doña Facunda tiene fondos míos, el importe de unos tres meses, porque la pobre pasa sus apuros y suelo adelantarle y ya la he prevenido que, si usted necesita...
- CRIST. ¡Vaya si necesitaré!
- ART. Pero una advertencia
- CRIST. ¿Cuál?
- ART. No vaya usted á pedirle, así de sopetón, hoy ni mañana. Que pasen unos días... porque, por lo mismo que me debe, pudiera creer... (Interrumpe doña Facunda por la derecha con dos camisas planchadas)

ESCENA XX

DICHOS, DOÑA FACUNDA

- FAC. Las camisas.
- ART. Vengan. (Se dirige á lateral izquierda.)
- FAC. ¿Quiere usted luz?
- ART. Dejando abierto no hace falta. (Vase por lateral izquierda dejando abierto.)
- FAC. (A Cristino) ¿Conque ya se encuentra usted instalado?
- CRIST. Sí, señora.
- FAC. ¡Cómo se interesa por mí el pobre don Arturo! Si pudiera él traerme un regimiento. (Cristino suspira.) Va usted á estar aquí tan ricamente... Y en poniendo... Espere usted. (Vase rápidamente por la derecha, al mismo tiempo que Arturo asoma la cabeza un momento por la izquierda.)
- CRIST. (Metiendo la mano en el bolsillo del chaleco y sacando seis pesetas sueltas que cuenta.) Dos, tres, cuatro... seis... y mañana me toca mudarme.
- FAC. (Desde dentro por la derecha.) ¿Hace uste el favor de echar una... (Se oye un fuerte golpe.) ¡Ay!
- CRIST. (Guardándose precipitadamente las pesetas.) ¿Éh?
- FAC. ¿De echar una mano?
- CRIST. ¡Ah!... una mano sí. Voy. (Vase precipitadamen-

te por lateral derecha y en seguida reaparece rodando una caja de brasero. Doña Facunda le sigue con el brasero.) ¿Dónde la pongo?

FAC. Ahí mismo. (Señalando el centro de la escena, coloca el brasero y echa una firma.) ¡Ajajá! ¿Almorzará usted?

CRIST. Ahora no podría... Quizá más tarde...

FAC. (Sacando un papel del bolsillo del delantal y desenvolviéndole.) Cualquiera friolera. (Coge del papel.) ¿Le gusta á usted la lumbre con azúcar? (Cristino se echa atrás, mirándola asustado, mientras doña Facunda vierte azúcar en el brasero.) A mí me agrada más que el espliego.

ESCENA XXI

DICHOS y ARTURO

ART. (Por la izquierda, con una maleta pequeña en la mano. Coge su sombrero de sobre la cama y deja maleta y sombrero junto al de Cristino, sobre el sofá.) En marcha. (Acercándose á doña Facunda.) Doña Facunda, hasta la vuelta. (Abrazándola.)

FAC. (Muy conmovida y próxima á llorar.) Vaya usted con Dios.

ART. Que me cuide usted á este joven.

FAC. Le deja usted con una madre.

ART. (Dando la mano á Cristino.) Señor don Cristino...

CRIST. Que llegue usted con felicidad, muchos recuerdos y haga usted el favor de decir...

ART. (Interrumpiéndole vivamente.) Esté usted tranquilo.

FAC. Recuerdos también en mi nombre.

ART. Sí, sí.

CRIST. Y á la madrina lo que usted quiera.

ART. (Aparte.) Un camelo. (Alto.) Se dará, se dirá.

FAC. Pero sin tomar nada...

ART. En el tren.

FAC. Le envolveré un bollito.

ART. No, no. (Coge disimuladamente en una sola mano la maletilla y el sombrero de Cristino, ocultándolo á la

- espalda. Aparte.) ¡Ya le tengo! (Alto y andando de espaldas hacia la derecha.) Adiós.
- FAC. (Siguiéndole.) Que escriba usted cómo ha llegado.
- CRIST. (Idem.) Feliz viaje.
- ART. (Deteniéndoles con un ademán.) No salgan ustedes. De ningún modo. (Se cruzan algunas frases más de despedida y desaparece Arturo por la derecha, siempre andando de espaldas.)

ESCENA XXII

DOÑA FACUNDA y CRISTINO

- FAC. (Viniendo al proscenio y limpiándose los ojos con el pañuelo.) Aunque dan mucha guerra, se les toma ley. (Sentándose al brasero y echando más azúcar.) Todavía gusta el calorcito. (Extiende las manos sobre la lumbre.)
- CRIST. (Sentándose también al brasero y extendiendo igualmente las manos.) Vaya si gusta... y eso que á mí me hace un daño para los sabañones. (Se echa de pronto atrás y se limpia los ojos.)
- FAC. Usted también se ha conmovido.
- CRIST. Es el azúcar.
- FAC. Pero huele que da gloria.
- CRIST. (Limpiándose otra vez los ojos.) Mi madre echa cascaritas de naranja.
- FAC. También es muy bueno. (Brevisima pausa.)
- CRIST. ¿Conque ha visto usted qué cosas me suceden á mí?
- FAC. ¡Se puede usted quejar! Quedarse en Madrid y con barro á mano.
- CRIST. Me alegro que saque usted la conversación porque... porque... estoy en un apuro.
- FAC. ¡Todos tenemos un traje de ese pañol... Si usted se lamenta, ¿qué será yo?
- CRIST. Es muy fácil decir á una persona que se espere algunos días... sin hacerse cargo...
- FAC. Y cuando por esperar esa persona, tiene que esperar otra que, no quisiera molestar, pero que...

- CRIST. Eso no. ¿Cómo voy yo á molestarte porque usted se anticipe á mis deseos?
- FAC. Mil gracias. Desde luego me pareció usted muy amable, aunque francamente, hasta el punto de desear...
- CRIST. Deseos... Entiéndame usted, no son deseos... es que la necesidad...
- FAC. Pues por eso mismo. Como veo que usted la comprende...
- CRIST. El mérito está en que usted sea, la que comprendiéndola, quiera remediarla.
- FAC. ¡Digol
- CRIST. Pues entonces, ¿á qué andar con rodeos si ha de ser más tarde ó más temprano?
- FAC. Mejor. Pudiendo cobrar la letra...
- CRIST. ¡Ah! ¿ya usted á darme una letra?
- FAC. Un recibo, querrá usted decir.
- CRIST. No señora... ¡qué disparate! Yo soy el que tengo que dar el recibo.
- FAC. (Impaciente.) ¡Pero hombre de Dios! ¿cómo va usted á darme recibo si soy yo la que va á recibir el dinero de usted?
- CRIST. A entregarle... no se confunda usted.
- FAC. (Exaltándose.) ¡A recibirle!
- CRIST. (Alzando ya la voz.) ¡A entregarle, no sea usted posma!
- FAC. (Poniéndose de pie.) ¡El posma lo será usted, ya que me hace hablar!
- CRIST. (Idem.) ¡Señora!
- FAC. ¡Y ya está usted pagándome una quincena adelantada y lo que me debe don Arturo!
- CRIST. (Sonriendo.) ¿De veras? Usted es la que á cuenta de los tres meses que don Arturo le tiene anticipados...
- FAC. (Estupefacta.) Anti.. ¿Quién le ha contado á usted ese cuento?
- CRIST. ¡Toma! El mismo don Arturo.
- FAC. (Ya muy sofocada.) ¡Pero si me los debe él á mí, y me ha dicho que usted me los abonaría de una letra que tiene que cobrar!
- CRIST. ¡Yo no tengo que cobrar ninguna letra!
- FAC. (Llevándose las manos al pecho.) ¡Uy! ¡Ay!... ¡ay! (se deja caer sobre una silla como si fuera á desmayarse.)
- CRIST. (Acudiendo muy apurado.) ¡Señora! ¡por favor!

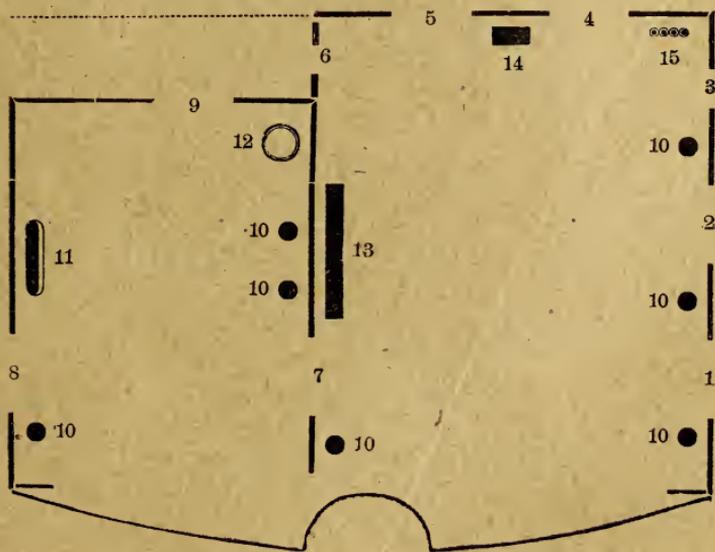
- FAC. (Poniéndose de pie con tal violencia que Cristino asustado retrocede.) ¡Tán pillos son ustedes el uno como el otro!
- CRIST. (Retrocediendo.) ¡Doña Fa...!
- FAC. ¡Ya se está usted largando!
- CRIST. ¡Pero!...
- FAC. ¡De mí no se ríe nadie!
- CRIST. Si yo no...
- FAC. (Poniéndole la manta en una mano, el llo en otra, la capa al hombro, y en la cabeza el sombrero, que le estará pequenísimos) Ande usted. (Le empuja.)
- CRIST. (Haciendo gestos y moviendo la cabeza.) ¡Este no es mi sombrero!
- FAC. (Mirando en torno.) ¡Pues no hay otro!
- CRIST. Estará...
- FAC. ¡A la calle!
- CRIST. ¿Y á dónde voy?
- FAC. ¡Que llamo á la pareja! (Sigue empujándole hacia lateral derecha, oyéndose frases confusas de uno y otro, mientras cae el telón rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

Portal y gabinete en la casa de don Manuel, en el pueblo, conforme á los detalles del plano.



- 1.—Puerta del cuarto de Emilio, indispensablemente de dos hojas.
- 2.—Puerta de la bodega.
- 3.—Pasillo que conduce á la cocina.
- 4.—Puerta de habitaciones interiores.
- 5.—Puerta del despacho de don Manuel.
- 6.—Portalón de entrada, con cencerro encima.

- 7.—Puerta del gabinete.
- 8.—Puerta de la alcoba.
- 9.—Ventana.
- 10.—Sillas.
- 11.—Piano.
- 12.—Costurero.
- 13.—Mesa.
- 14.—Silla del caballo en su pie.
- 15.—Jaulas de las perdices.

Las paredes del portal blanqueadas; las puertas de madera oscura á cuarterones, excepto la de la bodega, que será más ancha y lisa; el techo con las maderas al descubierto; las sillas del portal de clase ordinaria. En el foro, colgados junto á la silla del caballo, freno y espuelas. En el mismo foro y en el centro, azulejos de Talavera incrustados en la pared, formando un cuadro que represente la imagen de algún Santo. Sobre la mesa del portal jarra con vino y vaso. El gabinete con estera, empapelado, á ser posible, y amueblado con cierta elegancia, aunque sin lujo. Una rinconera á la izquierda con imagen de talla de la Virgen. Sobre el costurero lo necesario para el juego escénico. Sobre el piano papeles de música. Es de día.

ESCENA PRIMERA

DON MANUEL, EL SEÑOR COSME, ÉLVIRA, MATILDE, CRISANTA, EL AFILADOR, JULIÁN y TEODORO. Al levantarse el telón, se oye, hacia tercera izquierda y algo lejano, el ruido del almirez y la voz de Nieves, que canta la siguiente seguidilla:

Una moza fregando
dijo á un puchero:
¡quién pudiera volverte
mozo zoltero!

En la puerta segunda derecha, el Afilador saca filo á un cuchillo. Crisanta está á su lado con otro cuchillo en la mano, don Manuel y el señor Cosme, paseándose en el portal, del foro al proscenio; don Manuel se asoma, de vez en cuando, á la puerta segunda izquierda que estará abierta, cuyos movimientos aprovecha el señor Cosme para beber del jarro que hay sobre la mesa, Elvira y Matilde, haciendo labor en el gabinete; la última tiene un gato sobre la falda

AFIL. (Entregando el cuchillo á Crisanta) Ten, hermosa.
CRIS. (Cogiendo el cuchillo á don Manuel.) Deme *usté* un
rial pa el amol...

- MAN. (Dándola dinero.) ¡Aflador! Toma.
AFIL. (Tomando el dinero que le entrega Crisanta.) *Sali.*
(Vase por segunda derecha tocando la flauta de cañas mientras Crisanta desaparece por tercera izquierda.)
- MAN. Pues anoche precisamente llegó el nuevo profesor con mi sobrino Arturo.
- COSME Pues no se ha perdido *ná*, porque no he *dejao* allí boda, entierro, ni bautizo, así es que, en cuanto despachamos la misa, nos desun-damos el señor Cura y yo, echamos fuera á cuatro beatas que habian *formao* tertulia... aparejé el macho y...
- MAN. Dará hoy Matilde la lección de piano con dos profesores. (Asomándose á segunda izquierda.)
¿Acabais? ¡Sí, en entrando en la bodega!...
- COSME (Después de beber apresuradamente mientras don Ma-nuel está vuelto de espaldas.) ¿*Quié* *usté* que vaya á echar una mano?
- MAN. (Señalando el jarro.) ¿Te has sorbido ya la me-dia azumbre?
- COSME Pero, ¿la cabe esta jarra? (Coge la jarra, mira al interior y echa otro trago.— Siguen paseando y repitiendo el juego escénico.)
- MAT. (Sonriendo.) ¡Vaya con el musiquito! ¡Una de-claración en toda regla! ¿Eh?
- ELV. A mí me lo pareció, aunque no le entendí bien.
- MAT. ¿Qué te dijo?
ELV. Una cosa así. (Despacio y como recordando.) Que con la garantía de mi corazón en primera hipoteca y libre de cargas, me entregaba sin interés la vida entera, obligando al cum-plimiento de este contrato todos sus bienes, acciones y derechos...
- MAT. ¡Qué galimatías!... Si además te lo dice en latín...
- FLV. (Sorprendida.) ¿En latín?
- MAT. Como va á ser sacristán.
- ELV. ¿Pero va á serlo?
- MAT. Mi padre tiene esa idea.
- ELV. ¡Qué lástima!
- MAT. (Riendo.) Estaría gracioso que, por haberte enviado á pasar quince días conmigo, vol-vieras á tu pueblo sacristana.

- ELV. ¡Calla, por Dios!
- COSME Habrá cogto sus ochocientas arrobas, y no sabré decirle á usted cuál es mejor, si lo blanco ú lo tinto... ¡Y eso que lo he catao veces!
- MAN. Te creo. Pero yamos á otra cosa. Ya que has venido, me vas á hacer el favor de probar...
- COSME (Vivamente.) ¿Ha destapao usted el tonel?
- MAN. ¡No, hombre! probar ó tantear los conocimientos musicales del individuo. Bien sé que no eres un Caballero...
- COSME ¡Don Manuel!
- MAN. Ni un Chapí.
- COSME ¡Ah!
- MAN. Pero llevas muchos años de práctica.
- COSME ¡Lo que es en el órgano! ¡Hasta que destroce los que yo! ..
- MAN. Porque creen que en los pueblos ni se sabe de nada, ni se entiende de nada. (A Julián y Teodoro que aparecen por segunda izquierda; el primero con un pellejo de vino al hombro y el otro con una jarra grande.) ¿Cuánto sacais?
- TEOD. Seis arrobas.
- COSME (Cogiendo vivamente la jarra de Teodoro.) ¿Es de lo mismo?
- MAN. (Con impaciencia.) Sí. (Escena muda.—Mientras el diálogo que sigue Cosme coge también el jarro que hay sobre la mesa, olfatea alternativamente uno y otro y bebe de ambos sin preocuparse de los signos de impaciencia de don Manuel que concluye por arrebatarse la jarra de Teodoro, entregándosela á éste que se marcha con Julián por segunda derecha.)
- MAT. ¿También poesía? Pues si me da las lecciones en ese tono y se enteran mi padre ó Arturo...
- ELV. No se lo dirá á todas.
- MAT. (Riendo.) ¡Ah! ¿A tí nada más?
- ELV. ¡No es eso, mujer! (Siguen hablando en voz baja. Al mismo tiempo canta una perdiz.)
- MAN. (Acercándose á las jaulas.) ¿Qué hay, chiquito?

ESCENA II

DON MANUEL y el SEÑOR COSME en el portal MATILDE y ELVIRA en el gabinete. La SEÑORA NEMESIA y CRISANTA

- NEM. (Por segunda derecha, dirigiéndose á Crisanta, que aparece á su lado, con una olla pequeña) Lo que es á olfato no me ganas tú.
- CRIS. Estas perdices están *güenas*.
- NEM. Se ha echado á perder el escabeche, ya lo verás. (Dejándose caer sobre una silla, mientras Crisanta desaparece por tercera izquierda.) ¡Estoy que no puedo con mi alma! ¡Cada pierna me pesa dos quintales, porque en esta casa...
- MAN. (Remedándola.) Yo tengo que hacerlo todo y á mí vienen á parar grandes y chicos y...
- NEM. (Con sarcasmo.) ¿De verdad? No respiraba usted así en tiempos; que si no hubiera estado yo al quite, cuando se llevó el señor á la señora... (Don Manuel se encoge de hombros.)
- COS. ¡Pobre doña Paz! ¡Qué rosolí hacia!
- NEM. (Poniéndose de pie.) Pues yo no pierdo el Rosario y esa cocina es una Liorna, conque usted verá.
- MAN. (Sonriendo.) Ya lo dejarás todo dispuesto.
- NEM. En esa fia vive usted. (Aparte, marchándose por tercera izquierda.) Si se hicieran las cosas de dos veces...
- COS. ¡Qué gran ama de gobierno! Si encontrara una igual este cura...
- MAN. ¿Quién, el párroco?
- COS. No señor; yo.
- MAN. Pues no creas, se va poniendo muy torpe. (Acercándose á la puerta segunda derecha, cuya cerrera suena violentamente.) ¡Muchachos! (El señor Cosme aprovecha el momento para echar otro sorbo de vino.) ¿Quién ha cerrado la puerta de la calle? ¡Abrid pronto! (Vuelve á sonar la cerrera más fuerte.) ¡Y traen prisa! (Volviéndose al señor Cosme, que se limpia apresuradamente los labios.) En cuanto vuelve uno la espalda...
- COS. ¿A quién se lo dice *usté*? Ando yo con los monagos...

ESCENA III

MATILDE, ELVIRA, DON MANUEL, EL SEÑOR COSME, los POBRES, luego CRISANTA. Se oye un rumor confuso por segunda derecha y después se agolpa á la puerta un grupo de pobres de ambos sexos.

- POB. 1.^a Señor amo, aquí estamos los *probes*.
MAN. Ahora van. (Dirigiéndose á primera derecha.) ¡Matilde! Ahí tienes á los pobres en el patio
MAT. (Que se ha puesto de pie, así como Elvira.) Sí... ya los he oído. (Echa al gato por lateral derecha del gabinete y sale con Elvira al portal.) ¿Has pedido el pan?
MAN. No.
MAT. (A los pobres) Vayan ustedes rezando. (Se dirige hacia tercera izquierda, acompañada de Elvira. Al mismo tiempo empieza el murmullo del Padre Nuestro por la que guía el rezo, contestado por los demás pobres.)
MAN. (Al señor Cosme.) ¿Te quedas?
COS. Voy á la botica, que traigo un encargo de allá.
MAN. No te entretengas. (Vase don Manuel por foro derecha y el señor Cosme por segunda derecha. Momentos después aparecen Elvira, Matilde y Crisanta, ésta con un canasto con pan.)
POB. 1.^a (Que guía el rezo.) Gloria al Padre, Gloria al Hijo, Gloria al Espíritu Santo.
CORO *Seculera en un principio y nunca y sèmpere tinsècula seculorum*. Amèn.
(Matilde, auxiliada por Elvira y Crisanta, empieza á repartir pan y dinero y los pobres, van retirándose conforme lo reciben, diciendo: "Dios se lo pague á usted.")
MAT. (A Pobre primero.) ¿Cómo anda la tía *Liebre*?
POB. 1.^o En la cama, señorita.
MAT. (Dándole algunas monedas.) Tenga usted, y luego le mandaremos chocolate.
POB. 1.^o (Retirándose.) Dios se lo pague á usted.
MAT. (A Pobre segundo.) ¿Y la muchacha?
POB. 2.^o *Arrevolcándose* de dolores.

- MAT. ¡Válgame Dios! ¿Qué la ha mandado el médico?
- POB. 2.^o Casi *na*. Carne magra á *tó* pasto, vino generoso y que *pasé* en coche.
- MAT. (Dándole dinero.) Cómprele usted media libra de tocino.
- POB. 2.^o El Señor se lo aumente de gloria. (Vase.)
- POB. 2.^a (Muy gangosa.) Buenas tardes, señorita.
- MAT. Ya, ya te he visto. ¿Qué tal el tío Perro?
- POB. 2.^a Allí l'he *dejao* tan *alicalo*.
- MAT. Pues llévate estas perras, (Le da dinero.) y á ver si se anima.
- POB. 2.^a Muchas gracias. (Vase. Dan pan á los últimos Pobres y desaparecen todos.)
- ELV. (Mirando el canasto del pan.) Hoy han venido más.
- MAT. Y deja, que hasta la noche... (Interrumpe la señora Paula por segunda derecha.)

ESCENA IV

MATILDE, ELVIRA, CRISANTA y la SEÑORA PAULA

- PAU. (De negro, ó muy oscuro, mantilla, rosario y devocionario; sesenta años, sorda.) Muy buenas las tengan ustedes.
- MAT. ¡Hola, doña Paula! (Se besan.)
- PAU. (Besando á Elvira.) ¿Y usted?
- ELV. Sin novedad.
- MAT. (A Crisanta.) Avisa á la señora Nemesia. (Crisanta se dirige á tercera izquierda llevándose el canasto del pan, el jarro y el vaso.)
- PAU. (A Crisanta.) Y avisa de paso á la señora Nemesia.
- CRIS. Ya.
- PAU. Que no se duerma, que han dado el primer toque, (A Matilde.) y además, vamos á tener aguacero.
- MAT. Pase usted mientras sale. (Se dirigen las tres al gabinete.)
- ELV. ¿Dice usted que amenaza lluvia?
- PAU. Sí; viene muy negro por el Abrego. (Entran en el gabinete.)

MAT. Siéntese usted. (Se sientan.) ¿Conque al fin predica esta tarde el de Noblejas?
PAU. Por eso es mi prisa... Con aquel pico de oro... No quiero perder ni un vocablo.

ESCENA V

DICHAS, ARTURO y EMILIO

ART. (Llamando á los cristales de la ventana foro, Matilde y Elvira hacen un movimiento de sobresalto.) ¡Matilde!

MAT. ¡Ahí están!

EMILIO ¡Elvirita!

PAU. (Al observar el movimiento de las jóvenes.) ¿Son truenos?

MAT. (Bajo.) Por lo menos uno... (Alto.) No, señora.

ART. (Llamando más fuerte) ¡Matilde!

MAT. (Bajo á Elvira.) Contéstales tú. (Elvira se levanta sin afectación y se aproxima á la ventana.)

PAU. (A Matilde.) ¿Por qué no venis vosotras?

MAT. Como tenemos huéspedes...

PAU. Sí.

ART. ¡O abren ustedes!...

EMILIO O rompemos un cristal.

ELV. (Asustada.) ¿Oyes?

MAT. (Levantándose y alto á doña Paula.) Ya está la nube encima.

PAU. ¡No dije!...

MAT. Voy á ver. (Designando el ángulo de la izquierda.) Póngase usted aquí, por la corriente. (Doña Paula obedece. Bajo á Elvira, mientras acaba de colocar á doña Paula.) Abre. (Elvira abre la ventana.)

EMILIO (Se ha afeitado la barba. Quitándose el sombrero, que ha de ser el que se llevó Arturo en el acto primero y haciendo ademán de saltar por la ventana.) Con licencia.

MAT. ¡Don Cristino!

ELV. (Retrocediendo asustada.) ¡Que hay visita!

ART. (Deteniendo á Emilio.) Entonces... ¡alto!

MAT. (A Arturo.) ¿Olvidas la orden de papá?

ART. (Señalando la puerta del gabinete.) Que no cruzáramos esos umbrales.

- EMILIO (Respetuoso.) Pero nada dijo de la ventana.
MAT. Naturalmente. Ni de la chimenea.
ART. (Cogiendo una mano de Matilde.) ¿Qué sortija te has puesto? (Matilde retira la mano, dando un pequeño manotazo en la de Arturo.)
PAU. ¿Avanza, hija mía? (Se oye maullar un gato junto á Emilio.)
MAT. Sí, señora.
ELV. (A Emilio, con quien está hablando en voz baja.) ¡Uy qué embustero!
ART. (Tratando de coger nuevamente la mano de Matilde.) ¿Son rubies?
MAT. (Dándole otro manotazo.) ¡Son naranjas de la China!
PAU. ¿Dan el segundo toque?
MAT. (Marcado.) No, señora.
EMILIO (Sacudiendo fuertemente el brazo izquierdo, que tiene tendido á lo largo del cuerpo, con el sombrero en la mano.) ¡Zapel! ¡Malditos gatos! (Relámpago vivísimo, seguido inmediatamente de un trueno. Elvira y Matilde retroceden asustadas, santiguándose.)
PAU. (Santiguándose también.) ¡Jesús, María y José!
ART. (Mirando al cielo.) Febrero loco. (Otro relámpago y otro trueno. Todas vuelven á santiguarse.)
ELV. ¡Qué miedo!
MAT. (Cerrando la ventana.) Hasta después.
EMILIO (Sujetando la vidriera.) ¡No cierren ustedes!
ART. (Idem.) ¡Si no es nada! (Cierran.)
MAT. (A doña Paula.) Vamos, vamos á encender la vela del Santísimo!
PAU. (Levantándose vivamente.) ¡Sí, sí! (Trueno muy fuerte.) ¡Y gracias á que no truena! (Las tres se dirigen apresuradamente á la puerta lateral derecha del gabinete, por donde desaparecen, al mismo tiempo que sale don Manuel por el foro izquierda.)

ESCENA VI

ARTURO, EMILIO y DON MANUEL

- MAN. (viniendo apresuradamente á la puerta primera derecha.) Ya estarán muertas de miedo estas chicas. (Se detiene sorprendido al ver el gabinete desierta.) ¿Dónde se han metido?

- EMILIO (Dando en los cristales.) ¡Elvira!
ART. (Idem.) ¡Matilde!
MAN. ¡Calla! El dómine Lucas y su mentor. (Entra en el gabinete y avanza rápidamente de puntillas por la derecha á lo largo de la pared.)
- ART. (Mirando por el claro que dejan las cortinillas, cuando don Manuel se encuentra ya en el ángulo.) ¡Si se han ido!
- MAN. (Avanzando hasta llegar junto á la ventana, esquivando el cuerpo, adelantando la cabeza y poniendo el oído al cristal. Breve pausa.) ¡Hola, holal.., Se tutean... (Pausa.) Emilio... ¡Lo que me figuraba! (Pausa.) ¿Que me he tragado la pildora? Sí, ya os contaré yo un cuento. (De pronto se retira precipitadamente, sale al portal, vase con la misma rapidez hacia foro izquierda y luego se vuelve y echa á andar muy pausado, como paseándose, al mismo tiempo que aparece por segunda derecha Emilio. Volviéndose.) ¿Quién? ¡Ah! ¿Terminado el paseo?
- EMILIO (Cambiando de actitud y con acento humilde y contrito.) Sí, señor.
- MAN. ¿Y qué tal?
- EMILIO ¡Qué campiña! ¡Qué praderas, bendito sea Dios! ¡Qué vacas! Qué... ¿Harán ustedes queso?
- MAN. Sí, de bola.
- EMILIO Muy rico.
- ART. (Entrando por segunda derecha.) ¿Cómo no ha ido usted á buscarnos?
- MAN. Porque, apenas se fueron ustedes, llegó el señor Cosme. (A Emilio.) Un colega, el sacristán del Pinoso.
- ART. (Aparte.) ¡Atiza! (Alto.) ¿El que da lección de piano á Matilde?
- MAN. Justo. (A Emilio.) De modo que...
- EMILIO Tendré tantísimo gusto en conocerle para servirle.
- MAN. Y tendrá usted también ocasión de lucirse con él, porque se pirra por discutir sobre el divino arte.
- EMILIO ¡Carambal
- MAN. Además, yo les enzarzaré á ustedes.
- ART. (A Emilio.) ¡Sí que se va usted á lucir!

MAN. Esta tarde, concurso de órgano.
ART. }
EMILIO } (Sorprendidos.) ¿Eh?
MAN. La iglesia está á dos pasos..
EMILIO ¡Qué cerquita!
MAN. Tocará el señor Cosme, luego tocará usted.
EMILIO Será difícil.
ART. (Aparte) ¡Friolera!
MAN. ¿Qué?
EMILIO (Vivamente.) Digo, que será difícil no conociendo el aparato.
(Interrumpe la señora Nemesia por tercera izquierda con mantilla y rosario)

ESCENA VII

DICHOS y LA SEÑORA NEMESIA

NEM. ¡Gracias á Dios! No te veo más que á las horas de comer, ¡hermoso!
EMILIO ¡Madrina! (se abraza.)
MAN. (A la señora Nemesia. señalando tercera izquierda.)
¿Está ahí Julian?
NEM. Sí, señor. (Vase don Manuel por tercera izquierda.)
¡Parece que huyes de mí!
EMILIO (Sacando vivamente el pañuelo y á punto de sollozar.)
¡Que no me diga usted eso!
NEM. ¡Pero tonto!
ART. (Conteniendo la risa.) Si no se le cae la madrina de la boca.
NEM. (Acariciándole la barba.) ¡No está mal pícaro!
EMILIO (Aparte, alejándose) ¡Qué no tuviera esta mujer diez años menos! (Hace molinetes con el pañuelo.)
NEM. (Contemplándole embelesada.) ¡Jesús! Has hecho ahora un movimiento lo mismo que tu difunto padre.
ART. (Aparte.) ¡Qué barbaridad!
EMILIO ¿Sí?
NEM. (Queriendo lanzarse á Emilio para hacerle otra caricia, que le obliga á retroceder vivamente.) ¡Resalao!
(Transición y dirigiéndose al gabinete.) ¡Vaya,

vaya... hasta ahora. (Entra en el gabinete, mirando en torno.) ¡Ah! ¿Están ustedes en la alcoba? (Entra en la alcoba.)

ESCENA VIII

ARTURO y EMILIO

- ART. (A Emilio, que se ha quedado profundamente pensativo.) ¿En qué piensas, *resalao*?
- EMILIO ¿Tú sabes quién inventó el órgano?
- ART. ¿Para qué?
- EMILIO (Retorcendo el pañuelo.) Para echarle una porción de bendiciones, qué tengo en la punta de la lengua..
- ART. (Riendo) *Señoges con esta magavillosa invención del Dogtor...*
- EMILIO (Con resolución.) ¡Ah! ¿pero tú crees que me ahogo yo en un vaso de agua? ¡Tocaré ó no tocaré ó haré lo que se me antoje. (Enseñando la mano izquierda.) Mira; con decir que este arañazo me impide el juego del pulgar...
- ART. ¿Pero qué haces á los gatos, que siempre andan tras de tí?
- EMILIO Si es tras el sombrero. Parece que le han hecho con cordilla. Antes le dejé en una mesa y formaron corro.
- ART. ¿El sombrero? (Recapacitando.) Espérate. Ya caigo.
- EMILIO ¿Qué?
- ART. ¿No le metiste, para achicarle, los papeles de la merienda?
- EMILIO En el tren, sí.
- ART. Y como traíamos sardinas...
- EMILIO (Admirado.) ¡Tú has sido gato alguna vez!
- ART. (De pronto, escuchando hacia lateral derecha.) ¡Calla! ¡Ya se van las viejas!
- EMILIO Ven á mi habitación y estaremos en acecho. (Vanse rápidamente por primera izquierda)

ESCENA IX

MATIDE, ELVIRA, LA SEÑORA NEMESIA, DOÑA PAULA

- PAU. (A Nemesia. Saliendo las cuatro del gabinete, que dejan cerrado al pasar al portal y llegando á la puerta segunda derecha de este durante el diálogo.) ¿Qué le sucede á usted?
- NEM. Que, desde que me contaron que venía á predicar el padre Saturio, todas las noches suena una voz hueca (Elvira hace un movimiento de terror.) debajo de la cama.
- PAU. (Santiguándose.) ¡Ave María!
- MAT. ¡Haga usted el favor de callarse, que luego no me deja ésta dormir!
- ELV. ¡Pues tú bien te tapabas, recordando lo que nos dijo de San Pascual Bailón! (vanse las cuatro por segunda derecha.)

ESCENA X

DON MANUEL. En seguida EL SEÑOR COSME. Luego ELVIRA y MATILDE

- MAN. (Por tercera izquierda y hablando al paño.) ¿Eh? (Escuchando un instante.) ¡Déjame en paz!
- COSME (Por segunda derecha y hablando también al paño.) ¿Y con sermón? Gracias. Que *ustés* se diviertan.
- MAN. ¿Has despachado ya tu negocio?
- COSME ¡Qué tío don Manuel! Si en vez de boticario se hace licorista... ¡Vaya un anisetel!
- MAN. ¡Milagro fuera que tú!...
- COSME ¡Ah! Un encargo me ha *dao* para *usté*. (sacando del bolsillo una carta y entregándosela á don Manuel) Esta carta, que ha *recibío* del droguero de Madrid y dice que no la entiende.
- MAN. (Sorprendido.) ¿Y la voy á entender yo? (En el momento en que se dispone á leer la carta, relámpago vivísimo seguido de un trueno. Entran Elvira y Matilde por segunda derecha corriendo y lanzando exclamaciones.)

maciones de terror. Elvira se abraza á don Manuel, Matilde, aturrida, se abraza al señor Cosme, del que se aparta vivamente, al notar su error, abrázandose también á su padre. Siguen los truenos y los relámpagos con lluvia torrencial.)

MAT. ¡Ay! ¡ay! ¡ay!
ELV. ¡Ay! ¡ay! ¡y!
MAT. ¡Qué miedo!
ELV. ¡Otra vez la nubel
MAN. ¡Pero muchachas!
COSME (Muy satisfecho.) ¡Esto es bueno *pa* las viñas

ESCENA XI

DICHOS JULIÁN y TEODORO. Después ARTURO y EMILIO. Entran corriendo por la segunda derecha Julián y Teodoro, tapándose la cabeza con mantas

TEOD. ¡Señor amo!
JUL. ¡Se ha *hundto* el *tinglao* de la bodega!
TEOD. ¡Y cae agua en el vino! (Vanse rápidamente por segunda izquierda.)
COSME (Aterrado.) ¡Agua en el vino! (Vase tambien corriendo por segunda izquierda.)
MAN. ¡Soltadme!
MAT. ¡No nos dejes!
ELV. ¡Tenga usted compasión!
MAN. (Desasiéndose y señalando tercera izquierda.) ¡Idos con las criadas! (Vase precipitadamente por segunda izquierda. Matilde y Elvira se van con la misma precipitación por tercera izquierda. Queda un momento la escena sola, oyéndose la lluvia, siempre abundante, pero disminuyendo, gradualmente, los relámpagos y los truenos. Canta una de las perdices y aparecen por primera izquierda Emilio y Arturo.)
EMILIO (Señalando primera derecha.) Allí no nos aburriríamos, de seguro.
ART. Si supiéramos dónde está mi tío capeando el temporal... (Sale precipitadamente Teodoro por segunda izquierda dirigiéndose á segunda derecha.) Oye, ¿sabes dónde está el amo?
TEOD. Fraseando vino. (Vase segunda derecha)
EMILIO Y la madrina en el rosario.

- ART. (Vacilando.) Entonces..
EMILIO (Poniéndose la mano en la boca, imitando el toque de ataque y dirigiéndose resueltamente á primera derecha.) Tarará... tarará... tarará... tarará... (Teodoro, con una manga de trasegar al hombro, y mirando con extrañeza á Emilio, cruza de segunda derecha á segunda izquierda, por donde desaparece.)
- ART. (Dando un punto de atención que hace callar á Emilio.) ¡Ta... ta... til... (Llama á la puerta del gabinete. Pequeña pausa.)
- EMILIO Un destacamento de soldados, á quienes ha sorprendido la tempestad. (Otra pausa.)
- ART. Que no se debe tener nada cerrado cuando hay tormenta. (Interrumpe Cristino por segunda derecha. El mismo traje del acto primero, pero sin capa. La manta, el envoltorio y el sombrero de Arturo, todo chorreando, no obstante el paraguas que cierra al entrar: las botas y la parte inferior de los pantalones, que trae levantados, sumamente llenos de lodo.)

ESCENA XII

ARTURO, EMILIO y CRISTINO

- CRIST. (Con voz temblorosa.) ¡Ah de la casa! (Arturo y Emilio se vuelven rápidamente.)
- EMILIO ¡Cristino!
- ART. ¡María Santísima!
- CRIST. (Adelantándose y con alegría.) ¡Don Arturo!
- EMILIO ¡Silencio!
- CRIST. (Reconociéndole.) ¡Don Emilio!... ¡se ha quitado usted la...!
- EMILIO ¡Silencio, digo!
- ART. ¡Hay que ocultarle!
- CRIST. Pero...
- EMILIO (Señalando primera izquierda.) ¡En mi cuarto!
- ART. (A Cristino.) ¡Ande usted! (A Emilio,) ¡Vigila tú!
- CRIS. Pero... (Resistiéndose.)
- EMILIO ¡Por vida de...! (Empujándole.)
- ART. ¡Adentro! (Cruza Cristino la escena empujado por Emilio y Arturo, pronunciando frases ininteligibles hasta desaparecer con el último por primera izquierda. Emilio cierra la puerta)

EMILIO ¡Nos ha caído el premio gordo! Y ahora la solución es bien sencilla. Capítulo no sé qué... artículo no sé cuántos. «El que atribuyéndose la cualidad de profesor, etc... incurrirá en la pena de arresto.» (Cantando y acompañándose con palmas.)

A la cárcel me llevaron
y en la cárcel me metieron.

ESCENA XIII

EMILIO, DON MANUEL, el SEÑOR COSME. Después MATILDE y ELVIRA

MAN. (Por segunda izquierda, seguido del señor Cosme, que trae un jarro de vino, deteniéndose al oír á Emilio y aparte.) Puede que vayas.

COS. (Alegre, sin llegar á borracho.) ¡Olé, olé!
EMILIO (Volviéndose sorprendido.) ¡Ah! Ustedes perdonen.

MAN. Cosme. (Presentando.) El señor don Cristino Ruiz.

COS. (Dejando vivamente el jarro sobre la mesa, después de echar un trago y acercándose.) Voy. (Sacudiendo fuertemente con sus dos manos la derecha de Emilio) *Mu bien vento.* (A don Manuel.) ¿Aquí es por *casualidad* el músico que han *encargao* ustedes?
¡Jé, jé!

MAN. Sí

EMILIO (Aparte.) Por casualidad. (Alto.) Sí, señor.

COS. (Volviendo á sacudirle la mano.) Pues, Cosme Bonito. . . ¡Jé, jé! Sacristán del Pinoso.

MAN. Y organista de primera y persona entendida en... (Hace una enérgica seña á Cosme, á la cual contesta éste con un signo de asentimiento.)

EMILIO Celebro...

COS. Se hace lo que se puede. ¡Jé, jé!... Un triste aficionado...

EMILIO Por poco que usted sepa...

COS. Sí... habrá quien sepa menos. ¡Jé, jé! Mire *usté*, el otro día sin ir más lejos me porfiaba el piporro... ¡Jé, jé! el *fagote* de allí de la iglesia, una tontería... Y si no, vamos á ver,

(Guiñando un ojo á don Manuel.) ¿qué registros cree *usted* preferibles *pá* el canto llano?

EMILIO ¿Para el llano? (Después de un momento de vacilación.) Según (Ahuecando la voz y con tono doctoral.) O se está con Wagner ó contra Wagner... Con... ó contra el coloso de Germania.

COS. (Aturdido.) ¿Eh?

MAN. (Aparte.) ¡Granuja!

EMILIO ¿Las masas vocales sobre las orquestales, ó las orquestales sobre las vocales? ¿A quién el predominio? ¿A quién la misión de transmitir al auditorio psíquicamente, de una manera lógica, el interés estético del poema sinfónico?

COS. (Aparte.) ¡Demónico!

EMILIO ¿Eh?

COS. (Que ha escuchado con creciente admiración y con la boca abierta.) Hombre .. (Señalando el jarro.)

¿*Quié usted* un sorbo? (Emilio hace un ademán negativo y sigue hablando en voz baja con el señor Cosme, accionando exageradamente, al mismo tiempo que aparecen por tercera izquierda Matilde y Elvira.)

MAT. (A don Manuel, riendo.) ¡Te has portado como un caballero!

ELV. (Ídem.) ¡Abandonar á dos señoritas!

MAN. (Riendo también.) En una casa donde no hay más que diez ó doce personas.

ESCENA XIV

DICHOS, ARTURO. Luego TEODORO y JULIÁN. Sale precipitadamente ARTURO por primera izquierda de espaldas y con una llave en la mano, disponiéndose á cerrar la puerta

COS. (Estupefacto y en voz muy alta.) ¿Cañones con los violines?

ART. (Volviéndose rápidamente.) ¡Uy!

COS. (Viendo á Arturo y corriendo á abrazarle.) ¡Arturo!

ART. (Cerrando vivamente la puerta sin echar la llave y abrazando al señor Cosme.) ¡Cosme!

MAT. (A don Manuel.) ¿Y se ha perdido mucho vino?

MAN. (A media voz, señalando á Cosme.) ¡Lo que se ha bebido ese!

- EMILIO (Acercándose á Cosme y cogiéndole de la solapa.) Continuaré, señor Bonito, explicándole á usted...
- COS. (Desasíéndose.) ¡No, no! Otro día.
- MAN. (Señalando á primera derecha.) Las explicaciones, al piano, al piano.
- EMILIO Sí; que toque la discípula para ver á qué altura me la entregan.
- MAN. (A Elvira y Matilde) Pues andad. (Elvira y Matilde se dirigen al gabinete.)
- ELV. (A Matilde.) De examen, chica.
- MAN. (A Arturo y Emilio.) Ustedes. (A Cosme.) Tú. (Cosme sigue á don Manuel, y en cuanto entra éste en el gabinete, se apodera precipitadamente del jarro y bebe. Don Manuel retrocede y le sorprende bebiendo.) ¡Maldito vino! (Quitándole el jarro y empujándole al gabinete. Al mismo tiempo que Cosme entra en el gabinete, aparecen por segunda izquierda Julián y Teodoro. A Teodoro, mientras Julián cruza la escena y desaparece por segunda derecha.) Ven. Quita el vino de este jarro, pon vinagre y vuelve á dejarlo aquí. (Aparte, entrando en el gabinete, al mismo tiempo que Teodoro se lleva el jarro por segunda izquierda.) ¡A ver si revienta de una vez ese mosquito!

ESCENA XV

ELVIRA, MATILDE, DON MANUEL, EL SEÑOR COSME, ARTURO, EMILIO. Luego TEODORO. Luego CRISTINO. Después JULIÁN

- MAT. (Abriendo el piano. Al señor Cosme y á Emilio.) Ustedes dirán.
- EMILIO (Al señor Cosme.) Usted.
- MAN. Empecemos por sentarnos. (Aparece Teodoro con el jarro por segunda izquierda, lo deja sobre la mesa y vase por segunda derecha.)
- COSME (Mientras los personajes se van colocando en el orden siguiente: Emilio entre el piano y la puerta de la alcoba, dando frente á la otra puerta; Matilde al piano. Elvira de pie á su derecha, volviendo las hojas. Don Manuel entre la ventana foro y la puerta que da al portal. Arturo entre ésta y el proscenio. El señor Cosme á la izquierda de Matilde y un poco detrás de

ésta.) Pues lo último que ha aprendido, el *pot-pourri* ese, que *tié* un pedazo de un trozo del *Morrongo*.

EMILIO Perfectamente. (Aparte, mientras Matilde coloca el cuaderno en el atril.) También ha olido las sardinas.

MAN. Sin letra ¿eh?

COSME (A Emilio.) No resulta como en el órgano, sabe *usté*...

EMILIO Naturalmente.

COSME Allí los *maullíos*... (Imitándolos. Matilde empieza á tocar un «*pot-pourri*» á capricho. El señor Cosme lleva el compás con un pie; Emilio lo lleva con la mano derecha, en la cual conserva el sombrero que, por la posición en que se halla colocado, da en el quicio de la puerta. Tarareando.) *Larariro .. larariro ..* (Tararea cada vez más débilmente, hasta que se queda dormido.)

EMILIO (De pronto, retirando vivamente la mano derecha con un gesto de dolor.) ¡Zapel! (Se frota vivamente la mano derecha con la izquierda, y luego coioca el sombrero sobre las rodillas. Arturo se ríe.)

CRIST. (Abriendo con precaución la puerta de la primera izquierda, tiritando y con voz entrecortada.) ¡Se han olvidado de mí!... (Saliendo.) ¡Y yo necesito secarme, suceda lo que quiera! (Avanzando cautelosamente.) ¡Qué mal tocan! ¿Quién será? (De pronto, viendo á Emilio.) ¡Uy, don Emilio! (Le llama con la mano.)

EMILIO (Cambiando rápidamente de expresión al ver á Cristino, incorporándose lentamente, dirigiéndose hacia Arturo, que le mira sorprendido, y cantándole en voz baja con la música del tango «El Morrongo» que en este momento toca Matilde.)

Se ha salido al portal don Cristino,
portal don Cristino,
portal don Cristino.

(Arturo cambia también de expresión é igualmente se pone de pie.)

Anda vete y encierra á ese indino
y encierra á ese indino,
y encierra á ese indino.

(Se vuelve hacia el piano sin dejar de tararear hasta colocarse al lado del señor Cosme. Arturo, entretanto,

- se va deslizando suavemente hasta salir al portal, precipitándose entonces sobre Cristino.)
- CRIST. (Asustado.) ¡Ay!
- ART. (Cogiéndole del cuello.) ¡Canalla! (Arrastrándole hacia el cuarto.) ¡Adentro!
- CRIST. Si es que... (Arturo, sin escucharle, sigue empujándole. Al entrar, Cristino da un estornudo que Arturo le ahoga tapándole la boca y desaparecen ambos. Momentos después concluye Matilde de tocar.)
- EMILIO ¡Muy bien, muy bien!
- MAN. (A Cosme, que sigue durmiendo, tocándole en el hombro.) ¡Cosme!
- COSME (Despertando sobresaltado y cantando con voz estentórea.) ¡*Et cum spiritu tuo!* (Todos se echan á reír)
- MAN. (Dándole un empujón.) ¡Arriba!
- COSME (Poniéndose vivamente de pie.) ¡Ah! sí... sí.
- MAN. (A Emilio.) ¿Qué tal? (Se levanta Matilde.)
- EMILIO Me gusta. Mucha disposición; pero encuentro un poco flojo el *doigté*.
- MAN. (A Cosme.) ¿Oyes?
- COSME ¿A mí? Eso se lo cuenta *usté* al *afinaor*.
- EMILIO No nos entendemos.
- COSME (Con tono agresivo.) ¡Con media palabra entiende el hijo de mi madre! (Dándose en el pecho.) Y sepa *usté* que si está flojo eso que *usté* dice...
- MAN. (Cogiendo del brazo á Cosme y apartándole de Emilio.) ¡Basta!
- COSME ¡*Pa* chasco!
- MAN. (Con mas energía.) ¡Basta! (A Emilio, señalando el piano.) Y ahora nos dispensará usted el obsequio.
- EMILIO (Alarmado.) ¿Yo?
- ELV. } Sí... sí.
- MAT. }
- COSME ¡Olé! (Aparte.) ¡Y que *aprete* lo que quiera!
- EMILIO Bueno. (Después de un momento de reflexión. A Matilde.) ¿Tiene usted las *Fugas* de Sebastián Bach? (Pronúnciese Bak.)
- MAT. Casualmente. (Empieza á buscar en los cuadernos.)
- EMILIO (Aparte.) ¡Narices! (Aparece Julián por segunda derecha con una caja de cartón.)
- JUL. (Presentándose en la puerta primera derecha.) Esto traen de la estación.

- ELV. El *matinée*. (Tirando los papeles de música que tiene en la mano y apoderándose de la caja.) ¡Gracias á Dios!
- EMILIO (Aparte.) ¡Ele! (Vase Julián por segunda derecha.)
- MAT ¡Se acabó el concierto!
- COSME ¡Olé! (Bosteza.)
- MAN. ¿Cómo que se acabó?
- ELV. ¡Concluído, concluído!
- MAT. (Levantando la caja en alto.) ¡Hace un mes que estoy esperándolo.
- ELV. Y se lo tiene que probar.
- MAN. (Señalando a Emilio.) ¿Pero y las *Fugas*?
- EMILIO (Muy galante.) Declaro que no las toco hasta que no se pruebe el *matinée*.
- ELV. ¡Bien dicho!
- MAT. Muchas gracias.
- COSME ¡Olé! (Bosteza.)

ESCENA XVI

MATILDE, ELVIRA, DON MANUEL, EMILIO, el SEÑOR COSME y ARTURO. Luego NIEVES. Aparece Arturo por primera izquierda, sacando al brazo el traje de Cristino: cierra precipitadamente la puerta con llave, que se guarda, y al volverse se encuentra con los personajes que salen del gabinete

- MAN. ¡Los trapos... los trapos! . Hay que dejar el campo libre...
- EMILIO Hasta luego. (Salen don Manuel y Emilio, seguidos del señor Cosme. Matilde y Elvira cierran la puerta del gabinete y se van, llevándose la caja, por lateral derecha. Aparte al ver á Arturo.) ¡Uy!
- MAN. (A Arturo, que se ha quedado inmóvil de sorpresa.) ¿Qué llevas ahí?
- ART. Nada... este traje... (Señalando el lodo.) le había dado greda.. se le colgué al señor... en la reja de la ventana. (Cosme se acerca disimuladamente á la mesa, coge el jarro, bebe, hace un gesto, huele el vinagre, vuelve á probarlo y vuelve á oler, dejando por último el jarro.)
- EMILIO Efectivamente.
- MAN. (Aparte.) Mentira.

- ART. Me acordé de que había llovido en el tango, digo, (Señalando al gabinete.) cuando estábamos en...
- MAN. Bien, ¿pero no hay criadas? (Llamando hacia tercera izquierda.) ¡Nieves!
- EMILIO (Acercándose á Arturo.) ¿Y se le ha mojado á usted mucho?
- ART. Regular. (Retuerce una pierna del pantalón, de la cual cae agua en abundancia.)
- NIEV. (Por tercera izquierda. Extremadamente morena.) *Man dusté.*
- MAN. Nieves, pon esa ropa á secar en la cocina. (Arturo entrega el traje á Nieves, que desaparece por tercera izquierda.)
- COSME (Acercándose al grupo de Arturo y Emilio, tambaleándose un poco sin exagerar la borrachera y dando la mano á Arturo.) Compañero, he *tenío* tanto gusto.
- ART. (Riendo. Don Manuel hace un movimiento de impaciencia.) ¿Así estamos?
- COSME ¡Calla, hombre! (Dando la mano á Emilio.) Compañero, yo me marchó á mi lugar.
- MAN. (Cogiéndole del brazo.) ¡Donde tú te marchas es á dormir!
- COSME (Muy serio.) ¿Pero piensa *usté* que estoy?...
- MAN. Pienso que no puedes vadear el arroyo con lo que ha llovido.
- COSME Olé... Eso sí. (Despidiéndose de Arturo y Emilio.) Señores, ¿he *faltao*?
- EMILIO Adiós, Bonito.
- COSME Adiós. (Mientras Jon Manuel le lleva hacia el foro izquierda.) Porque yo... en bebiendo lo que me cumple ¡*Kyrie eleison!* (Señalando al jarro.) ya no me gusta. ¿He *faltao*?
- MAN. Anda, anda. (Empujándole.)
- COSME Ya no me gusta... En bebiendo lo que me cumple... ya no me gusta. (Desaparece por foro izquierda, repitiendo estas palabras.)
- MAN. (Marchándose por tercera izquierda.) ¡Qué corambre!

ESCENA XVII

ARTURO y EMILIO

- EMILIO Bueno, ¿y por qué había volado el pájaro?
(Empieza á oscurecer.)
- ART. Porque no podía resistir el plumaje. Los tres kilómetros de la estación á aquí, acariaciado por la tormenta...
- EMILIO ¿Y está en paños menores?
- ART. Le he metido en tu cama.
- EMILIO Mañana creerán que he quemado papelitos.
- ART. *Item.* Hace treinta horas que no entra en su cuerpo ni sólido ni líquido.
- EMILIO Dispensa, lo que es líquido...
- ART. Bien... El caso es que no puede estar así.
- EMILIO ¡Vaya, mira Papuss!
- ART. (Volviéndole la espalda.) ¡Pues que se muera!
- EMILIO (Deteniéndole.) Aguarda. ¿Qué hay que hacer?
- ART. Ante todo proporcionarle alimento, luego secarle y luego sacarle.
- EMILIO Entonces... (Interrumpe la señora Nemesia por segunda derecha.)

ESCENA XVIII

DICHOS, la SEÑORA NEMESIA

- NEM. (A Emilio.) ¡Lo que te has perdido, monín!
- EMILIO (Sorprendido.) ¿Qué?
- NEM. Tan aficionado como eres á los sermones.
- EMILIO ¡Ah!
- NEM. Dos horas se ha llevado el buen señor en el púlpito.
- ART. (A Emilio.) ¡Mire usted qué lástima!
- NEM. Os lo voy á contar todo. (Emilio y Arturo hacen disimuladamente un movimiento de terror.) Empezó: «Amadashermanasmías...» Tansuave... Pues luego, cuando me desperté á los gritos... ¡Jesús y cómo nos estaba poniendo de murmuradoras, de mal habladas, de golosas, de

- embusteras, de coquetonas! (Interrumpiéndose al ver que bostezan Arturo y Emilo.) ¿Pero qué es eso? ¿No habéis merendado aún?
- ART. (Con displicencia.) No señora, y yo...
- EMILIO (Dando un codazo á Arturo y marcado.) Y necesitamos merendar.
- ART. (Comprendiendo.) ¡Ah! sí, necesitamos...
- NEM. ¿Qué queréis?
- EMILIO Venga la llave de la despensa.
- ART. ¡Porque tiene un hambre don Cristino!
- EMILIO Sí que la tiene, digo, la tengo, la tengo.
- NEM (Dirigiéndose á tercera izquierda.) Pues voy á quitarme la mantilla y...
- EMILIO Nosotros la ayudaremos á usted.
- ART. ¡Vaya! (Vanse por tercera izquierda Arturo y Emilio, llevando casi á empujones á la señora Nemesia y quitándole las horquillas.)

ESCENA XIX

DON MANUEL. Luego TEODORO

- MAN. (Apareciendo por tercera izquierda, después de quedar un momento la escena sola, con varios papeles en la mano.) ¡Feo vicio es registrar bolsillos ajenos, pero es en cambio tan dulce darle al maestro cuchillada!... Luego, estaba el chaquet tan incitante, como diciéndome: aquí guardo la explicación del misterio... A ver si era verdad. (Mira en torno y luego se aproxima á la mesa, sobre la que coloca los papeles, y los examina encendiendo una cerilla.) Cédula de don Cristino Ruiz. Un retrato de mujer. (Leyendo otro papel.) «*El ángel de las familias.*» *Casa de préstamos Por una capa.* (Leyendo otro papel) *Posada del Peine. Por una cama, una peseta. Desayuno. Un vaso de agua con azucarillo, cero diez. Recibí, veinte de Febrero.* (Tirando la cerilla y declamado.) Perfectamente... De modo que el profesor ha dormido anoche aquí y en la posada del Peine. (Guardándose los papeles. Señalando la puerta primera izquierda.) ¡Claro! Y el verdadero conde está ahí... ¿Cuándo y

cómo habrá venido? Sea como quiera, ellos han de aprovechar la noche para sacarle. (Después de un momento de reflexión) Bien, bien. (Llamando por segunda derecha.) ¡Teodoro! (Aparece Teodoro por segunda derecha.) Oye, en cuanto entren las mulas cierra la puerta de la calle. (Bajando la voz.) Vete al establo, cuida de no dormirte, y cuando me oigas gritar ¡fuera! echas el novillo al corral... y punto en boca. Está bien. (Vase por segunda derecha.)

TEOD.

MAN.

(Marchándose por foro derecha) Y ahora, ¡me río yo de las *Fugas de Bach!*

ESCENA XX

EMILIO. Luego ARTURO

EMILIO

(Asomándose por tercera izquierda, con pan y queso en una mano y escondido en el pecho el puchero que trajo Crisanta en la escena segunda. Mirando á foro derecha.) ¡Lo que danza este hombre! (Acercándose á la puerta primera izquierda y al ir á abrirla.) ¡Toma! Si tiene el otro la llave. (Saca el puchero.) A ver si me cogen con el matute. (Siente ruido, esconde vivamente el puchero y se vuelve.—Al ver á Arturo.) ¡Ah!

ART.

(Por tercera izquierda. También con pan y queso en una mano y en el bolsilo un bote de dulce.) Heme aquí.

EMILIO

¿Qué traes?

ART.

Mi ración de pan y queso y este bote de ciuella que he podido pescar.

EMILIO

(Sacando el puchero.) Te gano.

ART.

¿Qué es eso?

EMILIO

Perdices en escabeche... Las he visto abandonadas en el fregadero, como si las hubieran dejado para mí.

ART.

(Abriendo la puerta.) Cubierto de cuatro duros en Lhardy.

EMILIO

(Deteniéndole.) ¿Y agua ó vino?

ART.

Es verdad... Pues yo no vuelvo.

EMILIO

Ni yo.

ART.

¡Que se aguante! (Sigue abriendo.)

EMILIO (De pronto, fijándose en el jarro.) ¡Ah!
ART. (Volviéndose.) ¿Qué?
EMILIO (Cogiendo el jarro.) Mira.
ART. ¡Soberbio!
EMILIO (Desapareciendo con Arturo por primera izquierda.)
¡La Providencia no abandona á sus criaturas!

ESCENA XXI

La SEÑORA NEMESIA. En seguida MATILDE y ELVIRA. Acaba de oscurecer.—En cuanto queda la escena sola, se oye, hacia el segundo término derecha, ó sea en el patio y acercándose, la jota cantada á voz sola de hombre y mezclada con las voces de: «¡Arre mula! ¡Sooó! Pasa allá, etc...» Aparece la señora Nemesia, ya sin mantilla, por tercera izquierda con una lámpara encendida, dirigiéndose á primera derecha. Apenas entra en escena aparecen por derecha del gabinete Elvira y Matilde, ésta con papel de cartas, tintero y pluma.

ELV. No te pongas así... Quitando algún adorno.
MAT. (Furiosa.) ¡Habría que segarlos como un trigo!... ¡Y además, lo que me irrita es que me haya tomado por una paleta zafia, capaz de plantarme...

ELV. Pero, ¿no dice la tarjeta que ha sido Arturo?
MAT. (Entra la señora Nemesia, mira sorprendida á Matilde y deja la lámpara sobre el piano.) ¡Otro que tal! ¿En qué círculos y á qué señoritas habrá visto él semejantes cucañas?... ¡De todos modos, la voy á poner verde! (Coloca rápidamente el recado de escribir sobre el costurero y le acerca á la luz de la lámpara, mientras Elvira va á cerrar las maderas de la ventana.)

NEM. ¿Conque ha llegado el *matiné*?

ELV. Sí.

NEM. ¿Y es bonito?

MAT. (Secamente.) ¡Precioso!

NEM. ¿Qué te sucede?

MAT. (Secamente.) ¡Nada!

NEM. Bueno, bueno... Ahora volveré y me lo enseñarás. (Sale del gabinete y vase por tercera izquierda, mientras Matilde se sienta á escribir.)

ELV. (Acercándose.) ¡Mira lo que vas á poner!

- MAT. No tengas cuidado. (Escribiendo nerviosa.) Muy señora mía. No; que es francesa. (Tira al suelo el pliego del papel y empieza en otro.) *Monsieur*.
- ELV. No, mujer; será *Madame*.
- MAT. (Tirando al suelo el pliego y cogiendo otro.) Es verdad.. ¡Estoy tan nerviosa!... (Empieza á escribir rápidamente. Elvira va leyendo por encima del hombro. Aparecen por primera izquierda Arturo y Emilio, que cierran con llave la puerta.)

ESCENA XXII

ELVIRA, MATILDE, ARTURO y EMILIO

- EMILIO ¡No deja ni los huesos!
- ART. Sigamos las obras de misericordia. Ahora vestir al desnudo. (Se dirige á tercera izquierda.)
- EMILIO (Siguiéndole.) ¡Hala! (Mirando á primera derecha y parándose de pronto.) No. Antes consolar al triste.
- ART. (Volviéndose.) ¿Eh?
- EMILIO Esta vez sí que están. Veo luz por la cerradura.
- ART. ¿Qué hacemos?
- EMILIO (Dirigiéndose resueltamente á primera derecha.) ¡Vaya una pregunta!
- ART. (Siguiéndole.) ¿Tú respondes?
- EMILIO No; yo llamo y ellas responderán. (Llama á la puerta del gabinete. Las jóvenes hacen un movimiento de sorpresa y Matilde deja de escribir.) ¿Están ustedes visibles?
- ART. ¿Se puede?
- MAT. (Contestando á un signo interrogatorio de Elvira.) ¡Bah! ¡Que se vayan á pasear! (Vuelve á escribir. Pausa durante la cual canta una de las perdices.)
- EMILIO (Volviéndose hacia la jaula.) ¡Gracias, compañero! (Vuelve á cantar la perdiz. Mira por el ojo de la llave; al mismo tiempo Matilde tira furiosa la carta que está escribiendo, tira también la pluma sobre el costurero y se dirige hacia la puerta.)
- ART. ¿Entra alguna?
- EMILIO Una viene apeonando.

- ART. Mira no sea á cerrar.
EMILIO ¡Zapateta! (Abre la puerta bruscamente.)
MAT. (Retrocediendo asustada. Elvira lanza otra exclamación) ¡Ah!
- EMILIO (Entrando.) Ustedes dispensen, me apoyé en la puerta...
- ART. (Entrando también y cerrando la puerta con naturalidad.) Le empujé yo...
- MAT. Pasen, pasen ustedes. (A Arturo con ira mal reprimida) ¡Si me alegro de que vengas! (Le lleva aparte, mientras Emilio se acerca vivamente á Elvira)
- ART. (Sorprendido.) ¿Qué quieres?
MAT. (Con sarcasmo) Felicítate por tu buen gusto. (Siguen hablando en voz baja Matilde, muy acalorada, indicando con su mímica que se refiere al matinée.)
- ELV. (A media voz á Emilio.) ¡Está furiosa con él!
- EMILIO (Muy expresivo y también á media voz.) Jamás daré yo lugar á que se ponga usted furiosa conmigo.
- ELV. (Sorprendida y sonriendo.) ¡Jesús! ¿Yo?
EMILIO (Apasionadamente.)
¡Perdóname; te ví, te amé; en tu boca quiero libar...
- ELV. ¿Quiere usted callarse?
EMILIO No. Quiero... (Siguen hablando en voz baja. Matilde se deja caer sobre una silla, dando la espalda á Arturo y éste se sienta á su lado. Aparece la señora Nemesia por tercera izquierda. Se oyen al mismo tiempo quejidos ahogados en primera izquierda.)

ESCENA XXIII

DICHOS, LA SEÑORA NEMESIA. Luego CRISTINO

- NEM. (Avanza hasta la mitad de la escena y de pronto se detiene aterrada al oír los quejidos.) ¡Virgen de Atocha!... ¡La voz huecal... ¡Y estos á oscuras! (Corriendo á tercera izquierda por donde desaparece.) ¡Nieves!... ¡Nieves!... (En el momento en que desaparece la señora Nemesia, se abren las dos hojas de la puerta primera izquierda y se adelanta Cristino cautelosamente. Sale con las mismas botas llenas de lodo, en

calzoncillos y envuelto hasta los tobillos en la manta. imitación á piel de tigre, que ha traído en los dos actos, y atado á la cabeza el pañuelo que también ha traído en los dos actos como hatillo, con un nudo en la frente, que deja dos puntas bastante largas.)

CRIST. (Mirando á la puerta.) ¡Gracias á que tiene los pestillos por dentro, si no qué apuro! (Avanzando hacia foro izquierda.) El patio me parece que está hacia allí. (Desaparece por foro izquierda.)

MAT. (A Arturo.) ¿Y cuánto has pagado por ese adefesio?

ART. No lo quieras saber. (Aparecen por tercera izquierda Nieves con un velón encendido y detrás la señora Nemesia cogida á su falda.)

ESCENA XXIV

ARTURO, EMILIO, MATILDE, ELVIRA, LA SEÑORA NEMESIA,
NIEVES En seguida CRISTINO

NIEV. ¡Qué alma en pena!... Habrá *sto* el aire.

NEM. ¡No era el aire, no!

NIEV. (Dejando el velón sobre la mesa y señalando a la puerta de la bodega.) O algún tonel que *sa rodao*.

NEM. ¡Sí se oía más allá! (Señalando primera izquierda.)
¡Hacia ahí!

NIEV. (Asomándose á la puerta primera izquierda y examinando el interior, siempre seguida de la señora Nemesia que no suelta su falda.) *Pus ya lo ve usté; aquí no hay naide*. (La señora Nemesia mira por encima del hombro de Nieves. En aquel momento se oye gritar por foro izquierda al señor Cosme: «¿Quién va?» Las dos mujeres se vuelven rápidamente y al mismo tiempo sale disparado Cristino por foro izquierda, dirigiéndose á primera izquierda.)

NEM. (Aterrada, cayendo de rodillas.) ¡El alma! ¡Ay, ay!

NIEV. (Idem.) ¡El demonio! ¡Ay, ay! (Los cuatro personajes del gabinete escuchan al oír los gritos. Matilde y Arturo se ponen de pie.)

CRIST. (Retrocediendo al ver á las dos mujeres.) ¡Ay! (Al oír nuevamente por foro izquierda la voz del señor Cosme que repite más fuerte el «¿Quién va?» se lanza

otra vez hacia el proscenio, da una vuelta aturdido y concluye precipitándose en el gabinete, cuya puerta abre Arturo en aquel momento. Matilde y Elvira dan un grito agudo y desaparecen por la puerta de la alcoba. (1) La señora Nemesia y Nieves siguen gritando desafortadamente.)

- ART. (A Cristino.) ¿Usted?
CRIST. Me han visto..
EMILIO ¡Maldición!
ART. (Corriendo á abrir la ventana.) ¡Al patio!
EMILIO (Cerrando la puerta y arrastrando á Cristino hacia la ventana.) ¡Pues fuera!
ART. (Cogiendo por el brazo á Cristino, que se resiste, y precipitándole en el patio) ¡Fuera! (En cuanto echan fuera á Cristino corren á escuchar á la puerta del gabinete. Aparecen el señor Cosme por foro izquierda, poniéndose la chaqueta, don Manuel por foro derecha y Crisanta por tercera izquierda. Se oye al mismo tiempo en el patio el cencerro del novillo.)

ESCENA XXV

ARTURO, EMILIO, la SEÑORA NEMESIA, NIEVES, el SEÑOR COSME, DON MANUEL, CRISANTA

- COSME (Tambaleándose) ¡Qué gritería es esta!
MAN. No sé.
CRIS. ¿Qué pasa?
NEM. | ¡El demonio!
NIEV. (Casi simultáneo.) | ¡Un bicho!
CRIS. | ¡Ay, madre!
(La señora Nemesia, presa de una violenta convulsión y dando gritos, cae en brazos de Nieves. Crisanta acude.)
MAN. ¿Y dónde está?
NIEV. En el gabinete. (Don Manuel se dirige á primera derecha.)
COSME (Siguiéndole.) Vamos.
CRIS. ¡Que va á salir!
NIEV. ¡Ay!

(1) Véase la nota al final de la obra.

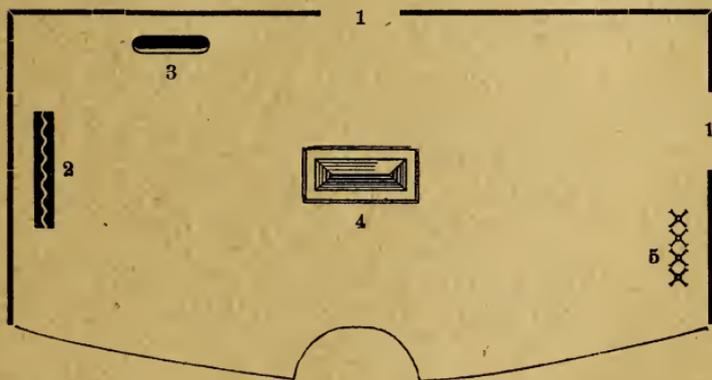
- ART. (A Emilio.) ¡Que vienen! (Saltan por la ventana. Suena el cencerro.)
- COSME ¡Es en el corral! (Sale rápidamente por segunda derecha dejando abierta la puerta.)
- MAN. (Corriendo á cerrarla.) ¡Caracoles! (Acto continuo entra en el gabinete. La señora Nemesia redobla los gritos y las sacudidas nerviosas. Hacia segunda derecha se continúa oyendo el cencerro del novillo cada vez mas agitado. Telón rápido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

Sala en la casa de don Manuel, conforme á los detalles del plano.



1.—Puertas.

2.—Sofá.

3.—Piano, con papeles de música encima.

4.—Mesa grande con jarras, botellas, copas y bandejas de dulces y bollos.

5.—Alacena. Las dos hojas de la puerta que la cierran, de cuarterones en su mitad inferior y con enrejado de listones de madera, formando celosía, en la mitad superior. La llave puesta.

Sillas, cornucopias y cuadros de asuntos religiosos, formando el conjunto una sala de pueblo alhajada con riqueza y marcado carácter de antigüedad.

ESCENA PRIMERA

SEÑORA NEMESIA y DOÑA PAULA. Ambas con mantilla y devocionario, de pie junto al sofá. La señora Nemesia solloza, llevándose el pañuelo á los ojos

PAU. ¡Vamos, señora Nemesia... no lo tome usted tan á pechos!

NEM. Pero ¿no es para desesperarse? Arregla don Manuel todos los inconvenientes; veo ya á mi Cristino con el traje de sacristán, ¡que me lo hubiera comido á besos! va á empezar la misa; todo el mundo con la boca abierta esperando á que rompiese el órgano...

PAU. ¿Cree usted que lo habría roto?

NEM. (Alzando más la voz.) ¡Que rompiese á tocar!... Yo reventando de orgullo, ¡y vea usted por dónde hace el enemigo que, al subir la eslera de la tribuna el pobre tropiece, se caiga, se desconcierte el brazo y todo se lo lleve pateta!

PAU. ¿Quién?

NEM. (Gritando.) ¡Patata, digo, pateta!

PAU. Ande usted que ya se curará y le oiremos.

NEM. (Aparte.) ¡Si no se ha de curar hasta que le oigas tú!) (Interrumpen por el foro Crisanta y Nieves, también de mantilla.)

ESCENA II

DICHAS, CRISANTA, NIEVES

CRIS. (A la señora Nemesia.) ¿Pero ha visto usted?

NIEV. También es mala pata ir á tropezar...

NEM. (Triste.) ¿Y qué se le ha de hacer? (Transición.)

¿Cómo habéis tardado tanto?

NIEV. ¡Si no *hubía* malas lenguas!

CRIS. ¡Cállate!

- NIEV. ¡Me da la gana de *ecirlo!* (Doña Paula hace esfuerzos para oír.) La *señá* Hilaria, que estaba murmurando que si don Cristino se cayó fué porque el tío Lesmes, *pa* no perder la breva de la sacristía, le había *untao* sebo en los escalones.
- NEM. Bueno... anda, anda (A Crisanta.) y ayúdame tú á quitarme esto. (Vase Nieves por el foro)
- PAU. (Señalando á los dulces y licores que hay sobre la mesa.) ¡Y qué lástima de preparativos para celebrar la tocadural! Ya no los tocarán ustedes.
- NEM. (Quitándose la mantilla y el mantón, auxiliada por Nieves.) Según .. Si viene alguien...
- CRIS. (Riendo.) Servirán *pa* celebrar la caída.
- NEM. (Enfadada.) ¡No seas bestia!
- CRIS. Vamos... *pa* celebrar que no *haiga* *sío* más.
- NEM. Siéntese usted.
- PAU. (Sentándose.) Me voy en seguida. (Juego escénico. La señora Nemesia sacude el mantón y lo dobla cuidadosamente con Crisanta, acercándose al oído de la señora Paula cada vez que la dirige la palabra, y volviendo á alejarse para continuar sacudiendo y doblando, con cuyos movimientos, un poco exagerados, parecerá que la torear «al alimón.»)
- NEM. Crea usted que entre esta desazón y el susto de anoche...
- PAU. Y al fin, ¿cómo acabó aquello?
- NEM. Como tenía que acabar, aunque haya descreídos que nieguen hasta el sol que nos alumbrá. (A Crisanta.) Tira un poco de ahí. (A doña Paula.) ¿La parece á usted que una persona de carne y hueso...
- PAU. ¡Yal! ¿Era de carne y hueso?
- NEM. (Impaciente) ¡Si digo todo lo contrario!... Que una persona natural no atraviesa puertas y ventanas, ni se va como el humo sin saber por dónde ..
- CRIS. Ni suelta el olor á azufre que soltaba.

ESCENA III

DICHAS, DON MANUEL, el SEÑOR COSME, EMILIO, el TÍO HACHES, el TÍO ERRES. Después NIEVES. Después el MONAGUILLO. Todos por el foro. Emilio sin bigote y con el brazo derecho en ca-bestrillo en un pañuelo negro

- MAN. (Pasando el primero.) Adelante, señores, adelante. (Todos entran y saludan familiarmente á doña Paula y á la señora Nemesia.)
- NEM. (Corriendo á abrazar á Emilio.) ¡Cordero!
- EMILIO (Retrocediendo y señalando al brazo.) ¡Cuidado!
- NEM. Es verdad... ¿Te duele mucho?
- EMILIO Regular. (Vase Crisanta por el foro, con el mantón y la mantilla de la señora Nemesia. Doña Paula se acerca al grupo. Emilio se manifiesta abstraído y disgustado, sin prestar apenas atención al diálogo.)
- COSME Con unas aplicaciones de aguardiente...
- MAN. (Riendo.) ¿Al interior?
- COSME Tampoco le vendrían mal... ni á nosotros por el susto.
- MAN. Pues vé sirviendo. (El señor Cosme se apresura á destapar botellas y á llenar copas, olfateando todos los licores y vinos y chasqueando la lengua, con señales de viva satisfacción, mientras el diálogo que sigue.)
- HACHES ¡Una caída con suerte, *señá* Nemesia!
- NEM. ¡No diga usted, tío Haches!
- ERRES Espérate y perdona... ¡Cuántos se caen de más alto y!...
- NEM. Dice bien el tío Erres.
(Vivo y acalorándose.)
- HACHES No está en la altura, sino en la manera de caer.
- ERRES Y aquí (Por Emilio.) cayó de boca... Tíramele de espaldas y verás.
- HACHES Se queda *sentao* en los escalones.
- ERRES ¡En las narices!
- HACHES ¡Se *quea*!
- ERRES ¡No se *quea*!
- HACHES ¡Pues sí!
- ERRES ¡Pues no!
- HACHES ¡Pues!...

- MAN. Es igual... El caso es que no ha tenido importancia.
- NEM. En buena hora lo digamos.
- PAU. (Despidiéndose.) Con permiso. (A Emilio.) Que usted se alivie y...
- NEM. ¿Sin tomar nada?... ¡No faltaba otra cosa! (Cogiendo apresuradamente una bandeja y ofreciendo á doña Paula.) De las monjitas...
- PAU. (Cogiendo un bollo.) Por no despreciar.
- COSME (Ofreciéndola una copa.) Y esto, que es para los oídos como una trompetilla
- MAN. Pero, ¿no se sientan ustedes, caballeros?
- COSME ¡De pie cabe más! (Cogiendo un bollo.) ¡Al asalto! (Todos, de pie, comen y beben durante el diálogo. Vanse la señora Nemesia y doña Paula, por el foro, hablando en voz baja.)
- MAN. (A Emilio.) ¿No quiere usted un dulce?
- EMILIO (Tomando un dulce.) Tengo poca gana.
- COSME (Ofreciéndole una copa.) Y este, que es para las caídas un balsamo.
- MAN. La verdad es que, después de haber rodado en el cobertizo...
- ERRES ¡Calle *usté* por Dios! ¡Hubiera yo *dao* por estar aquí anoche!...
- COSME ¿Necesita *usté* pantalones?
- ERRES (Sorprendido.) ¿Por qué?
- COSME Porque de un par hacía dos el novillo en menos que se dice.
- MAN. Aquello tampoco fué nada.
- HACHES Una gracia de algún chusco.
- ERRES (Con la boca llena.) Espérate y perdona. *Pa* mí era un ladrón. (Vivo y acalorándose.)
- HACHES No estoy contigo. Los ladrones no se disfrazan.
- ERRES ¡Es lo primero que hacen!
- HACHES ¡Cuando los conocen!
- ERRES ¿Y quién te dice que no le conocían?
- HACHES ¿Y quién te dice que le conocían?
- ERRES ¡Le conocerían!
- HACHES ¡U no le conocerían!
- ERRES ¡U sí!
- HACHES U... (Se le atraganta el bollo que estaba comiendo y empieza á toser.)

- ERRES ¿Ves cómo tengo razón? (El tío Haches, furioso, hace esfuerzos para hablar. Don Manuel se ríe.)
- COSME (Ofreciendo una copa al tío Haches.) Un sorbo... Esto es gloria *pa* la tos.
- NIEV. (Por el foro.) Señor amo.
- MAN. ¿Qué?
- NIEV. Ahí está *Salmerón*.
- MAN. Que entre. (Vase Nieves y entra Salmerón, que es un monaguillo de ocho á diez años, con sotana negra, roquete y collarín. Viene fumando un pitillo que oculta á la espalda.)
- MON. Buenos días. ¿Se *pué* hablar al sacristán nuevo? (Emilio hace un gesto.)
- MAN. Ahí le tienes.
- COSME (Deteniendo al Monaguillo cuando se va á acercar á Emilio y dándole un bollo.) Toma, galán. (Cogiendo una copa grande, llena, y consultando á don Manuel.) ¿Le doy de beber?
- MAN. No, hombre, no.
- COSME Pues no se desperdicia. (Se bebe la copa.)
- MON. (Acercándose á Emilio y á media voz, mientras los demás siguen comiendo y bebiendo.) Que dice el tío Lesmes que si va *usté* á guardar la cera ó la guarda él.
- EMILIO (También á media voz y con ira.) Le dices al tío Lesmes... (El resto al oído.)
- MON. (Echándose á reír y mordiendo el bollo.) ¡Ja, ja, ja! (Emilio le da un manotazo que le hace entrar el bollo en la boca.) ¡Uy! (Con la boca llena.) Con Dios (Vase foro.)
- HACHES (A Emilio.) Pero *usté*, que le iba á los alcances con don Arturo, según cuentan los *criaos*...
- EMILIO ¡Ah! ¿Al aparecido?
- HACHES ¿No llegaron *ustés* á ver cómo se escabulló?
- EMILIO Nada.
- COSME ¡Allí lo que se veía eran cuernos!
- HACHES (AI señor Cosme.) Hombre; me *paee* que no he *faltao* al preguntar...
- MAN. Si lo dice por la res.
- COSME (A don Manuel.) Si nos hubiera *usté dejao* registrar...
- MAN. (Interrumpiéndole con una seña.) Saltó las tapias, no se causen ustedes.
- ERRES Pues más de cuatro titiriteros querrían...

- HACHES No estoy contigo. ¡Ni que se tratara de un campanario!
(Vivo y acalorándose.)
- ERRES ¡Se trata de doce pies!
- HACHES ¡Nueve á *to* tirar!
- ERRES ¡Pues no hay quien los salte!
- HACHES ¡Pues hay!
- MAN. Vamos, señores.
- COSME Una copita *pa* arreglar la diferencia. (Beben.)
- MAN. El hecho es que se marchó sin verle nadie.
- ERRES (Al tío Haches) ¿Tú te *queas*?
- HACHES NO. VAMONOS.
- ERRES (Dando la mano á don Manuel.) Lo dicho. (Da la mano también al señor Cosme y á Emilio: éste saca distra damente la derecha del pañuelo, volviendo á ocultarla con precipitación.)
- HACHES (A Emilio.) Aliviarse.
- EMILIO Gracias.
- ERRES (Al tío Haches, al marcharse por el foro.) Tú saltas mucho de pico.
- HACHES ¡No te pondrias dos reales contra uno!
- ERRES ¡Me pongo el pescuezo!
- HACHES ¡Y yo...! (Vanse disputando acaloradamente)

ESCENA IV

DON MANUEL, EL SEÑOR COSME, EMILIO. Luego ARTURO

- COSME (Apurando una copa.) Se vuelven locos disputando.
- MAN. ¡No te vas á volver tú muy cuerdo!
- COSME (Señalando las copas) ¿Con estos dedales? ¡Cualquier día! (Ofreciendo una copa á Emilio) Don Cristino, le veo á *usté nu* mustio. ¿Duele?
- EMILIO Un poco.
- MAN. (Aparte.) Como á mí.
- COSME Pues la *heria* con la *bebta*. (Emilio toma la copa y bebe.)
- MAN Si ha sido contusión.
- COSME Pues la contusión con peleón.
- MAN. ¡Qué pronto arreglas los refranes! Ven. acá.
- COSME (Acercándose á don Manuel) Mándeme *usté*.

- MAN. (Bajo.) ¿Dijiste á don Leopoldo la hora?
COSME (Idem.) Eso se me olvidó.
MAN. (Idem.) ¡Voto á sanes!... ¡Y te estás bebiendo tan tranquilo!
- COSME (Idem.) No se ha *perdío ná*... Voy á escape.
MAN. (Idem.) ¡Corre! (El señor Cosme coge apresuradamente una copa la apura de un sorbo y sale disparado por el foro, tropezando con Arturo.)
- COSME Perdona. (Vase.)
ART. (Adelantándose riendo.) ¡Qué locomotora! ¿Lleva ya combustible?
- MAN. Un poco. ¿Y las chicas?
ART. En casa de doña Inés se han quedado.
MAN. Les dije que no se entretuviesen.
ART. Como (Señalando á la mesa.) se había aguado la fiesta...
- MAN. (Suspirando.) Ya lo creo que se ha aguado, y por muchos estilos.
ART. (Sorprendido.) ¿Ocurre alguna otra cosa?
MAN. Nada. Cuando, sin comerlo ni beberlo, ni buscarlo, ni dar ocasión... (Pasándose la mano por la frente y dirigiéndose hacia el foro.) P'or último, no hay más que resignarse. (Vase.)

ESCENA V

ARTURO y EMILIO

- ART. ¿Qué le pasará á mi tío?
EMILIO (Furioso, sacando el brazo del cabestrillo y apretando los puños.) ¡Si le pasase la mitad que á mí!
- ART. (Haciendo y señalando al brazo.) Celebro la convalecencia.
- EMILIO ¡No te rías, ó te salto un ojo! (Transición.) ¡Y lo peor es que para Elvira he concluído! ¡Una situación tan ridícula!
- ART. Pero, ¿de veras te ha interesado?
EMILIO ¿No lo has conocido hasta ahora?
ART. Pues yo, en un trance así, me niego rotundamente á...
- EMILIO ¿Acaso me dejó tu tío? A las seis empezaron á aporrear la puerta: como á los reos de pena capital, ya me esperaban la hopa y el ver-

dugo, ó sean la sotana, la sobrepelliz y el barbero: perdí el rey de los bigotes...

ART.

Cual antes la reina de las barbas.

EMILIO

(Levantando los brazos.)

¿Qué hara Dios, cuando mira desde el cielo los injustos dolores de la vida?

Alegando que era costumbre popular é ineludible, *velis nolis* me vistieron, me pasearon por las calles precedido del tambor y la gaita y seguido de una turba de chiquillos.

ART.

¡Qué triunfo!

EMILIO

Y lo demás ya lo sabes; es decir, no, porque ignoras que, al simular la caída, lo hice tan á lo vivo, que me destrozé una pierna.

ART.

¿Y no sabes tú que, á todo esto, el joven don Cristino sigue en el pajar?

EMILIO

¿Pero no has logrado?...

ART.

Nada.. Ya viste que anoche, con guardar mi tío, después del suceso, la llave del patio, nos fué imposible sacarle. Esta mañana me faltó tiempo para ir y me encontré con que había un carro á la misma puerta, y Julián, con el carretero y dos oficiales, componiéndolo. Tres veces he vuelto, y allí siguen.

EMILIO

¿Y la ropa, no ha parecido?

ART.

¡Cál! La Crisanta que se la vió coger á la Nieves, la Nieves que fué tu madrina, tu madrina que Teodoro. Gracias á que, en un pajar, abrigo no ha de faltarle; y en cuanto á comida...

EMILIO

Tampoco; quiero decir que, aunque esté hoy á media dieta...

ART.

A ver si le cuesta una enfermedad, entre la mojadura, los revólcones y...

EMILIO

Más de temer es que se desespere y haga otra salida.

ART.

Aquella puerta no es de dos hojas.

EMILIO

O que llame y alborote.

ART.

Hay que buscar inmediatamente un medio de... (Interrumpen por el foro el señor Cosme y Matilde, ésta con mantilla y devocionario. Emilio coloca vivamente el brazo en el pañuelo.)

ESCENA VI

DICHOS, MATILDE, el SEÑOR COSME

- MAT. (A Emilio, con acento burlón, mientras el señor Cosme, después de dar varias vueltas y mirar á todas partes, se va acercando á la mesa, se sirve vino y bebe) Soy probablemente la última en expresar á usted mi disgusto por lo ocurrido; pero en cambio vengo, no sólo en mi nombre, sino como embajadora.
- EMILIO ¿De quién?
- MAT. De una amiga (Marcado) á la que imponen mucho las cosas de iglesia.
- EMILIO (Con amargura.) ¡Lo comprendo!
- MAT. Ciertas solemnidades, ciertas vestiduras...
- EMILIO ¡Tiene, tiene razón! (Aparte con ira.) ¡Si me valiera!
- ART. ¿Y dónde está esa persona tan timorata?
- MAT. Continúa haciendo visitas; luego irán por ella.
- COSME (Levantando la copa.) ¡A la *salú* de las visitas! (Suelta vivamente la copa, al aparecer don Manuel por el foro seguido de Crisanta.)

ESCENA VII

DICHOS, DON MANUEL, CRISANTA

- MAN. (A Matilde.) ¡Hola!
- MAT. ¡Hola, papá!
- COSME (A don Manuel, bajo.) Hecho el encargo.
- MAN. Bien. (A Crisanta señalando á la mesa.) Guarda inmediatamente todo eso. (Crisanta empieza á guardar tódo en la alacena)
- COSME (A don Manuel.) Le advierto á *usté* que no había *tocao* aun á este pajarete.
- MAN. Pues ya ves; en cuanto lo has tocado echa á volar. (El señor Cosme hace un gesto de resignación.)
- MAT. (Volviéndose de pronto y viendo el piano.) ¡Ay, el piano ya aquí. (Abrazando á don Manuel.) ¡Qué

bueno eres! (El señor Cosme ayuda á Nieves, aprovechando las distracciones de don Manuel para beber de las copas y jarras)

MAN. Un rasgo de valor de estas heroínas. Figúrate que, desde anoche, no hay quien las haga entrar en el gabinete.

MAT. ¡No es eso!

MAN. Y me rogaron que trasladase aquí el piano, para amenizar el *lunch*.

ART. ¡Muy buena idea!

MAN. Sólo que ahora habrá variación en el programa. Siéndole á don Cristino imposible tocar...

EMILIO Completamente imposible.

MAN. Cantará. (Movimiento de sorpresa.)

EMILIO ¿Eh?

MAN. Ya que no ha podido lucirse en la iglesia...

COSME (Entusiasmado.) ¡Yo lo acompaño!

EMILIO (Señalándose el brazo.) Pero...

MAN. ¡Valiente cosa! Qué tiene que ver...

MAT. (Dirigiéndose al foro y empezando á quitarse la mantilla.) Voy entonces á quitarme... (Vase.)

MAN. (Al señor Cosme.) Tú, ocúpate... (Interrumpiéndose y aparte.) ¡Ah, carape, que no me acordaba!

(Alto á Crisanta.) Tráeme una taza de caldo.

(Vase Crisanta por el foro.)

COSME (A don Manuel) *Usté* dirá.

MAN. Espera. (Aparte.) Y hay que echar á éstos. (Alto á Emilio, que está hablando con Arturo.) Si usted tiene algo que hacer, mientras Matilde cambia de traje...

EMILIO (Cruzando una mirada con Arturo.) Ahora recuerdo, sí... precisamente...

ART. (Comprendiendo.) Y yo también.

EMILIO Cuestión de un minuto. (Vanse rápidamente por el foro.)

ESCENA VIII

DON MANUEL, EL SEÑOR COSME. Luego NIEVES

MAN. (Aparte) Andad, andad, que el carro no se mueve. (Alto á Cosme, señalando al piano) Decía

que buscaras una pieza difícil para que la cante.

COSME En seguida. (Empieza á revolver papeles de música y á leer títulos, mientras don Manuel se dirige á la alacena, echa la llave y se la guarda. Leyendo.) «El primer beso», «La Odalisca», «El Cautivo», «Dulces cadenas.» (Mirando á don Manuel.) ¿Dónde va? (Leyendo.) «Arrepentida.» (Mirando.) ¿A qué cierra? (Leyendo.) «¡Pobre niño!» (Mirando.) ¡Justo! (Furioso; alzando la voz inadvertidamente y dando una patada en el suelo.) ¡Y con llavel

MAN. (Volviéndose.) ¿Eh?

COSME ¡Y con llave de soll! (Tirando el cuaderno. Sigue revolviendo, al mismo tiempo que aparece Crisanta por el foro, con una taza de caldo.)

NIEV. El caldo.

MAN. Trae. (Coge la taza. Crisanta vase por el foro. A Cosme.) Si entra alguien, toses. (Saca otra llave y se dirige á la puerta lateral izquierda)

COSME ¿Por qué no le lleva *usté* una copita de vino? (Aparte.) ¡A ver si abre!

MAN. No. Hay que ir arreglándole el estómago poco á poco. (Abre y vase cerrando por dentro.)

COSME La broma va á ser fuertecita. (Dirigiéndose hacia la alacena.) ¡pero más fuerte que la que me ha dado á mí con cerrar! ¡Tacaño! (Olfateando por el enrejado.) ¡Qué tufo tan rico! Si conforme sale el olor, saliese... (Dándose de pronto una palmada en la frente.) ¡Ah, canastos, qué idea!.. Lo que es de las jarras... (Echando á correr hacia el piano, al sentir á don Manuel, cogiendo otro cuaderno y leyendo aturdidamente.) «El Jaleo de Jerez» con bizcochos; digo, con acompañamiento de...

MAN. (saliendo y volviendo á cerrar con llave.) ¡Pobre hombre!

COSME ¿Qué tal?

MAN. Muy débil todavía (Transición.) Supongo que no se te habrá escapado...

COSME Ni una sílaba. Está en el pajar, o saltó las tapias... en fin, que no sé ná. (Al sentir ruido.) ¡Chist!

ESCENA IX

DICHOS, ELVIRA. Luego MATILDE, ARTURO y EMILIO. Luego
LA SEÑORA NEMESIA

- MAN. (A Elvira, que aparece por el foro.) ¡Adiós, corretona! ¿Dónde te has metido?
- ELV. ¿Usted sabe las visitas que estaba debiendo?
- MAN. Creí que ibas á faltar... Hay sesión de...
- ELV. Ya me lo ha dicho Matilde.
- MAN. ¿Cómo no viene?
- ELV. Ha ido en busca de don Cristino.
- MAT. (Por el foro, acompañada de Arturo y Emilio y riendo.) Presento á ustedes dos jóvenes, que han errado la vocación. (Emilio se tapa el labio superior y saluda á Elvira, que le contesta fríamente.)
- MAN. ¿Cómo?
- ART. (Sonriendo forzadamente.) ¡Qué tonta!
- MAT. Sí, señores. El uno se ha llenado la cabeza de leyes y el otro de fusas y semifusas y habían nacido... ¡para carreteros!
- MAN. ¿Eh?
- COSME ¡Algún taco gordo han *soltao*!
- MAT. ¡Señor Cosme! Los he sorprendido á la puerta del pajar, apostándole al maestro carretero y á sus oficiales.
- ART. (Como antes.) Déjate de eso y vamos...
- MAT. Apostando á que, mientras iban á la taberna y volvían, ellos colocaban el eje de la carreta.
- MAN. (Sonriendo.) ¿Sí, eh? Bueno. (Al señor Cosme.) ¿Elegiste música?
- COSME No.
- MAN. (A Emilio.) Entonces escoja usted lo que más le agrade. (Emilio examina los cuadernos, A Elvira.) Tú acompañarás. (Elvira se sienta al piano.)
- COSME Y, por si cantamos algún coro, voy proporcionarme batuta. (Vase rápidamente por el foro.)
- MAN. (Sorprendido.) ¿Batuta? ¡Pues no lo toma poco en serio!
- ELV. (A Emilio marcado.) Tendrá usted indulgencia... porque es fácil que no logremos ir acordes.

- EMILIO (También marcado.) Haré lo posible por conseguirlo.
- NEM. (Por foro, con una carta, que entrega á don Manuel.)
Urgente
- MAN. (Aparte después de leer rápidamente.) ¡Maldito borracho! (Al señor Cosme, que entra en aquel momento por el foro, trayendo en la mano una caña delgada, como de dos tercias de larga. ¡Oye! (Aparte en voz baja, enseñándole la carta.) Dice don Leopoldo que no le has explicado...
¡Vaya!
- COSME (Irritado.) ¡No sirves para nada! Iré yo á verle.
- MAN. (Rápido á la señora Nemesia.) Tú estate aquí hasta que vuelva. (A Emilio.) Pueden ustedes dar principio porque tardaré muy poco. (Vase rápidamente por el foro.)

ESCENA X

MATILDE, ELVIRA, ARTURO, EMILIO, EL SEÑOR COSME, LA SEÑORA NEMESIA

- NEM. (De mal humor, mirando á la puerta del foro) ¡Qué fácil es mandar! (A Emilio) Ven acá, hijo mío. (Emilio se acerca á la señora Nemesia.) ¡Este don Manuel nunca se acuerda de que á mi vienen á parar grandes y chicos. ¡Yo no puedo perder el tiempo escuchando coplas!... (Al oír estas palabras, Arturo se acerca vivamente al señor Cosme y le habla muy rápido en voz baja.)
- EMILIO ¿Y qué quiere usted?
- NEM. Que estés tú al cuidado.
- EMILIO ¡Ah!
- NEM. Sí .. Acompañándolas tú, me voy tan sosegada.
- EMILIO (Grave.) ¡Ya lo creo!... ¡Joven que á mí se me confiel!...
- NEM. (Entusiasmada) ¡Qué formalote y qué juicio-sol!... ¡te comía á besos! (Emilio retrocede.) Daré además, una vuelta de vez en cuando. (Vase foro.)
- COSME (A Arturo á media voz.) ¿De modo que, mientras regresa, el concierto va á ser un duo de amor?

- ART. Un cuarteto.
- COSME ¡Sopla!... ¿También el otro?...
- ART. (Insinuante.) Usted ha sido joven... y se hará el cargo...
- COSME No continúes... Cosa que tú me pidas... Mi papel es el que va á resultar un poco... un poco... pero, en fin, (Agitando la caña.) trataré de amenizarlo.
- ART. Gracias, señor Cosme.
- COSME (Dirigiéndose al piano) Tomemos, sin embargo, posiciones, *pa* que no nos sorprendan. (Cogiendo un cuaderno y leyendo.) «Jugar con fuego.»
- ART. Perfectamente... Es de circunstancias. (Yendo al sofá y llamando á Matilde, que se acerca. Se sientan y hablan en voz baja.)
- COSME (A Emilio) *Usté* junto al piano, y yo á dirigir desde aquí. (Emilio obedece y se coloca de pie, al lado de Elvira, que ocupa la banqueta del piano de perfil al público. El señor Cosme se acerca á la alacena, batiendo el compás con la caña sobre la partitura y tarareando «Jugar con fuego»)

Yo tranquilo en paz vivía
y ella vino á emponzoñarme.

(Se vuelve disimuladamente, ocultando la maniobra con el cuaderno, introduce la caña por el enrejado y tanteando. De pronto, haciendo gestos de placer, cuyo juego repetirá varias veces durante el diálogo que sigue. Chupando y cantando)

¡Vino! ¡vino!... á emponzoñarme.

- EMILIO (A Elvira.) ¿Quiere usted algo para Madrid?
- ELV. (Sorprendida.) ¿Se marcha usted?
- EMILIO Mañana mismo.
- ELV. ¿Así... tan pronto? ¿Sabe usted que, más que viaje, parece una fuga?
- EMILIO Y lo es... Huyó ante un adversario de quien, ni aun en sueños, había de triunfar, ya que, por mi mala ventura, yo mismo le he facilitado para herirme el arma envenenada del ridículo... En vísperas de separarnos, tal vez para siempre, me ha faltado el valor de llevarme conmigo este secreto y usted, la única que le conoce, comprenderá que podía admitir la indiferencia, el olvido y aun el odio: ¡jamás, sintiendo mi corazón lo que siente, una compasión desdeñosa!

ELV. (Con timidez.) Pero ese... ridículo, como usted le llara, ¿no le tenía usted aceptado al venir al pueblo?

EMILIO ¡No! (Rectificando vivamente.) Es decir; le aceptaba ante otros testigos que me eran indiferentes, porque nunca imaginé encontrar aquí... lo que he encontrado después.

ELV. De todos modos, ¿tiene usted la certeza de que los sentimientos del terrible adversario son los que usted supone?

EMILIO (Vivamente.) ¿No lo son, Elvira? ¡Dígamelo usted!... ¡Con sólo una mirada de esos ojos fascinadores, con una sola frase de esos labios de púrpura... con .. (Elvira, como subyugada por las palabras de Emilio, alza los ojos, volviendo á bajarlos rápidamente y procurando contener la risa. Con despecho, llevándose la mano al labio superior.) ¿Lo ve usted? ¿ve usted como hay heridas que no pueden cicatrizarse? ¿Comprende usted mi desdicha?... ¡Por favor, contésteme usted!

ELV. ¿Y qué he de contestar, ¡pobre de mí á un lenguaje que hasta ahora no había oído?... Unicamente comprendo que no le debía escuchar á usted, y... á pesar mío, le escucho.

COSME (De pronto, al sentir ruido por el foro, agitando la caña y cantando.)

Y pues á un triste que te adora
burlaste así.

(Los cuatro personajes se vuelven sorprendidos.)

(Apareciendo en el foro.) ¿Qué tal? ¿hago falta?

NEM.
EMILIO
ART.
MAT.
ELV.
COSME

No.

(Cantando.)

Huye, sirena encantadora,
huye de aquí

EMILIO
ART.
COSME

(A una voz.)

Huye, sirena encantadora,
huye de aquí (Elvira y Matilde se ríen.)

NEM. ¡Muy bien, muy bien! ¡Así me gusta! (Vase.)

- COSME (Cantando y acentuando algo la borrachera.)
Huye de aquí.
(Vuelve á su juego. Arturo reanuda la conversación con Matilde.)
- EMILIO (A Elvira) Vamos á ver... Con seriedad... Si yo le prometiese á usted solemnemente que el espectáculo de hoy no se había de repetir... ¿podría esperar...?
- ELV. (vacilante.) No sé...
- EMILIO Si le ofreciera, cueste lo que cueste, presentarme á sus ojos en otra posición, más en armonía con sus merecimientos...
- ELV. Entonces... cuando llegara el caso...
- EMILIO ¿Pero no comprende usted que, para hacer que llegue, necesito una promesa, una esperanza...?
- ELV. Yo...
- EMILIO ¿La puedo tener? (Tras breve pausa, Elvira apoya la mano izquierda en el teclado y da un sí, repetido lentamente. Entusiasmado.) ¿Sí? ¿de veras? (Elvira repite la nota.) ¡Elvira!
- COSME (Como antes.)
¡Aaah! ¿por qué para matarme la traidora me mintió?
- ART. (Poniéndose vivamente de pie.)
EMILIO (Cambiando de actitud.) } (Cantando.)
COSME
- La traidora me mintió.**
(Aparece don Manuel por el foro.)
- ART. }
EMILIO }
COSME } **La traidora me mintió.**

ESCENA XI

ARTURO, EMILIO, MATILDE, ELVIRA, EL SEÑOR COSME y DON MANUEL

- MAN. (Imponiendo silencio con un ademán) ¡Altos! ¿Quién ha inventado este barullo?
- COSME (Marcando la borrachera.)
Su atento y *afetísimo* seguro servidor.

- MAN. (Aparte.) ¡Qué! (Acercándose vivamente y á media voz.) ¿Dónde has estado?
- COSME Aquí, sin moverme.
- MAN. ¡Si apestas á vino!
- COSME (Ocultando la caña.) ¡Son manías que le entran á *usté*, don Manuel! Los señores pueden decirle..
- MAN. ¿Pero quieres negarme que huele...?
- COSME (Señalando á la alacena.) ¿Y cómo no ha de oler esa gloria divina que tiene *usté* ahí *encerrá*?
- MAN. (Convencido á medias.) Bueno. (Bajando más la voz.) Llévte los, que don Leopoldo no tardará. (A Elvira y Matilde.) Dispensad, pero necesito ocuparme ahora de asuntos urgentes.
- MAT. Ven, Elvira. (Vanse foro.)
- COSME (Cogiendo del brazo á Arturo.) Y nosotros también, con la música á otra parte.
- MAN. (Aparte.) ¿Pero dónde demonios la ha cogido?
- EMILIO Si usted me lo permite, quisiera hablarle dos palabras.
- MAN. Estoy á sus órdenes. (Arturo y el señor Cosme vanse foro.)

ESCENA XII

EMILIO, DON MANUEL y NIEVES

- NIEV. (Por el foro, con una copa de agua, sin plato.) El agua.
- MAN. (Señalando á la mesa.) Déjala ahí, y llévate el plato. (Vase Nieves por el foro. A Emilio.) ¿Qué hay?
- EMILIO He de empezar asegurando á usted para que no se atribuya á otras causas mi resolución, que estoy profundamente reconocido por las atenciones que me han dispensado usted, su familia y la población entera.
- MAN. Las que usted se merece.
- EMILIO (Saludando.) Imagine usted, pues, cuál será mi disgusto al tener que renunciar, no sólo los cargos conque usted me ha favorecido, sino también los demás conque pensaba favorecerme.

- MAN. ¿Y cómo es eso?
EMILIO Otros planes, otros rumbos, que inesperadamente se ofrecen á mis aspiraciones, brindándome horizontes más amplios.
- MAN. El motivo es tan laudable, que no admite réplica, y sólo nos falta entonces arreglar la cuestión de intereses.
- EMILIO (Vivamente sorprendido) ¿De intereses?
MAN. Según me manifestó usted mismo, Arturo le tiene remitidas á Zamora, sobre las trescientas pesetas que yo le había ordenado, quinientas más... de sus economías.
- EMILIO (Aparte.) ¡Demonio! (Alto.) Es cierto.
MAN. Ahora bien: como me consta que, desgraciadamente, su posición no ha de permitirle saldar esta cuenta, será forzoso que usted continúe aquí, hasta que, descontando de sus emolumentos...
- EMILIO (Confundido.) ¿De mis...?
MAN. Si usted ve otra manera .. Son tres mil doscientos reales.
- EMILIO No, señor.
MAN. ¿Cómo?
EMILIO Que no, señor; que no veo otra manera...
MAN. Yo calculo que, en poco más de un año.
EMILIO (Levantándose muy nervioso y aparte.) ¡Si digo mil pesetas! (Alto.) Lo pensaré.
- MAN. Sí... A veces nos obcecamos y ya sabe usted lo de: «Aquí yace un español...»
- EMILIO (Aparte.) Cogido en la ratonera (Alto.) Perdone usted que le haya distraído ..
- MAN. Usted me manda. (Vase Emilio foro.)

ESCENA XIII

DON MANUEL, Luego DON LEOPOLDO, el SECRETARIO del juzgado y el ALGUACIL

- MAN. Tú quieres escaparte de mis uñas; pero no sabes que aun te falta el mejor arañazo. (Entran por el foro don Leopoldo, el Secretario con un tin-

tero de cuerno pendiente de un botón y el Alguacil traje ordinario de pueblo, gorra de galón encarnado con las iniciales A. M. con unos autos sumamente voluminosos.)

LEOP. Manolito.

MAN. (Yendo al encuentro de los recién llegados.) Señor Juez municipal... Señor Secretario. (El Secretario saluda.)

LEOP. Ya nos tienes en funciones dispuestos á causar á medio mundo.

MAN. (Llevando aparte al Juez y al Secretario y bajando la voz.) ¿Está corriente?

LEOP. (Señalando á los autos, que el Secretario ha cogido al Alguacil.) No he practicado más que las primeras diligencias... lo de cajón... por abreviar...

MAN. ¿De modo que podemos llamarles á que declaren?

LEOP. Cuando dispongas.

MAN. (Al Alguacil.) Diles al señorito Arturo y á ese caballero...

ALG. Sí; ya sé.

MAN. Que vengan... Búscalas hacia el pajar chico, que no andarán muy lejos. (Vase el Alguacil por el foro.)

LEOP. (Al Secretario.) Pues sientate tú. (El Secretario se sienta á la mesa y, preparando papel y su tintero, se dispone á escribir.)

MAN. ¿Te acuerdas bien de todo?

LEOP. De todo. (Se sienta también á la mesa, empuñando el bastón con cierta solemnidad.)

MAN. No vayas á reírte, que tú...

LEOP. Descuida.

MAN. Y no olvides que, como última providencia, has de dictar auto de prisión contra don Cristino Ruiz.

LEOP. Se dictará y le llevaremos atado codo con codo.

MAN. (Vivamente.) ¡Calla! (Aparecen por el foro Emilio y Arturo, seguidos del Alguacil) ½

ESCENA XIV

DICHOS, EMILIO y ARTURO

- ART. (A don Manuel.) ¿Nos llamaba usted? (Reparando en el Juez.) ¡Don Leopoldo! (Se dan la mano.)
- LEOP. ¡Arturito!
- MAN. (Presentando, mientras Arturo saluda al Secretario.) Don Cristino Ruiz.. El señor Juez municipal. (Se saludan —Don Leopoldo vuelve á sentarse)
- ART. (A don Leopoldo) ¿Qué vientos le traen á usted por esta casa?
- MAN. Nada había querido decir hasta ahora, por no alarmar a la familia; pero lo grave del caso y el temor de comprometer á don Leopoldo...
- LEOP. Como que no he tenido más recurso que dar parte al juez de instrucción...
- ART. (Sorprendido.) Pero, ¿de qué se trata?
- LEOP. (Al Secretario, con solemnidad.) Lea usted el auto cabeza de proceso. (Al Alguacil) Retírese usted. (Vase el Alguacil por el foro.)
- SEC. (Leyendo.) «En la villa de etc... á los ventiún días, etc... compareció don Manuel, etc... mayor de... etc.. manifestando: Que habiéndose oído algunos ayes lastimeros y otras expresiones dolorosas en el llamado pajar chico (Arturo y Emilio hacen un movimiento y se miran) de su casa habitación y descerrajada la puerta por hallarse cerrada y no parecer la llave, fué visto dentro un ser en paños menores (Arturo y Emilio adoptan la actitud propia de las circunstancias, cuyos detalles se dejan á la discreción de los actores, reprimiéndose inmediatamente.) del sexo masculino y ya sin conocimiento. Avisado el señor Juez, se personó en el lugar de autos con el Médico titular y, por ante mí el infras... (Vuelve la hoja.) infrascripto Secretario, dispuso el reconocimiento facultativo, que el meritado profesor practicó en la forma que se desprende de la certificación obrante al folio 107 vuelto.»

- LEOP. Búsqueda y lea. (El Secretario hojea los autos.)
MAN. ¡Qué disgusto!
ART. Pero...
EMILIO Volvió en...
MAN. (Muy grave.) Espere usted.
SEC. (Leyendo.) «Don etc... Licenciado, etc... certificado: que á virtud de requerimiento, etc... he reconocido un cuerpo... etc.. en el llamado pajar chico, etc... del que resulta: que el cuerpo, ya cadáver.»
- EMILIO y ART. ¡Muerto! (Se reproduce la acotación anterior respecto á la actitud y ademanes de estos dos personajes.)
MAN. (Con más gravedad que antes.) ¡Esperen ustedes!
SEC. «Se hallaba en decúbito ventral sobre un haz de yerba: el estado congestivo del sistema venoso, denunciaba la ingestión de una gran cantidad de alimentos, así como en la dilatación del iris se veía la imposibilidad en que se había hallado de digerirlos, cuyo fenómeno antifisiológico había agravado, á juzgar por la coloración de la piel, una ducha ó baño general tomado poco antes del alimento. En fe de lo cual etc...!»
- LEOP. (Al Secretario.) ¡Basta! (A Arturo y Emilio.) Réstame ahora manifestar á ustedes por qué extraña é inexplicable circunstancia se ven complicados en este proceso.
- ART. ¿Yo?
EMILIO ¿Nosotros?
LEOP. Entre la camisa y la elástica del interfecto se han hallado, aparte de otros papeles... (A Emilio.) ¿No se llama usted don Cristino Ruiz?
- EMILIO (Con cierta vacilación) Sí, señor.
LEOP. Pues bueno, se ha hallado la cédula personal de usted, un retrato de señora (A Arturo.) y una nota con el nombre y las señas de usted en Madrid. ¿Pueden ustedes dar alguna luz á la justicia sobre esta rara coincidencia?
- EMILIO Yo no sé nada, absolutamente nada.
ART. Ni yo tampoco, nada.
MAN. (A Leopoldo.) Lo que yo te decía.
LEOP. (Al Secretario.) Vaya usted extendiendo las declaraciones en tal sentido. (El secretario es-

- eribe rápidamente.) Pero esos papeles, ó se los han robado á usted ó se le han extraviado.
- EMILIO Indudablemente, (Palpándose los bolsillos.) puesto que me faltan.
- LEOP. (Sacando de los autos una fotografía, que enseña á Arturo y á Emilio.) ¿Conocen ustedes á esta señora?
- ART. No tengo el gusto de conocerla.
- EMILIO Yo no la he visto en mi vida.
- LEOP. (Leyendo en el reverso.) *A mi adorado hijo Cristiano, su amantísima madre, Isabel.* (Emilio y Arturo hacen una mueca.) ¿Qué dice usted á esto?
- EMILIO (Bajando la cabeza.) Me rindo á la evidencia: efectivamente, es de mi madre.
- LEOP. ¿Y por qué acaba usted de negarlo?
- EMILIO Pues... pues... (De pronto) por no complicar á mi señora madre en el proceso.
- ART. (Sin poderse contener.) ¡Muy bien!
- MAN. Sí... se comprende.
- LEOP. (Al Secretario.) Añada usted esto á la declaración del don Cristino.
- SEC. (Apartando un pliego y escribiendo en otro.) La de don Arturo ya está
- LEOP. (A Arturo.) Firme usted (Arturo firma. A Emilio.) Vamos á aclarar otro extrenlo. (Mirando la dedicatoria.) Esta dedicatoria tiene unos dos años de fecha... Sí, domingo diez de Abril... ¿Recuerda usted qué hizo en ese día?
- EMILIO ¿Domingo?... Seguramente fui á los toros. De lo demás...
- SEC. (Alargando el otro pliego.) La otra.
- MAN. (A Emilio.) ¿Hubo toros en Zamora el día?...
- EMILIO Novillos.
- ART. (Aparte.) ¡Soberbio!
- LEOP. (A Emilio.) ¿Es usted aficionado?
- EMILIO Mucho.
- LEOP. (Entusiasmándose.) ¡Yo, con locura! Y eso que desde la retirada del Guerra... ¡qué lástimal ¡Porque es irremplazable!
- EMILIO Lo es.
- LEOP. ¡Qué pérdida para la judicatura... digo, para la tauromaquia!.. ¡Aquel capotel!.. ¡Aquel modo de dar la salida con la muletal!
- MAN. (Tirando de la manga á don Leopoldo.) Señor Juez..

- LEOP. Corriente... Como el solo hecho de asistir á los toros no nos pone sobre ninguna pista, es inútil consignarlo. Firme usted. (Emilio coge la pluma, la moja en el vaso de agua, trata de firmar y vuelve á mojarla.)
- MAN. Está usted mojando en el agua.
- EMILIO (Vivamente) Es verdad... Perdonen ustedes. (Mojó en el tintero y firma.)
- LEOP. (A don Manuel, muy grave.) En vista del giro que toman las actuaciones, yo desearía antes de dictar providencia, que hablásemos reservadamente.
- MAN. Pasaremos á mi despacho.
- LEOP. (A Emilio y Arturo.) Suplico á ustedes que no se muevan de esta habitación. (Arturo y Emilio se inclinan con un signo de asentimiento) El Alguacil quedará además á la puerta. (Vase con don Manuel y el Secretario por el foro.)

ESCENA XV

ARTURO, EMILIO. Luego el ALGUACIL. En cuanto se quedan solos, se deja caer cada uno sobre una silla en actitud de abatimiento: luego, al cerciorarse de que se han alejado los otros personajes, se miran y se echan á reír

- ART. ¡Has estado sublime de astucia y de aplomo!
¡Eres un criminal admirable!
- EMILIO ¿No ves que me sé de corrido las Memorias de Gorón?
- ART. ¡Vaya un susto que nos da si la turca que ha cogido no le suelta la lengua al bueno de Cosmel
- EMILIO ¿Resulta, pues, que tu tío le sacó anoche?
- ART. Y le cuidó, y le devolvió el traje, y le encerró ahí. (Señalando izquierda.)
- EMILIO ¿O lo que es lo mismo, que nos está tomando el pelo desde que llegamos?
- ART. Desde algunas horas después, según parece. Y creo que ya es tiempo de que termine el *quid pro quo* confesándole..
- EMILIO ¡Nunca! Quiero llevar la revancha hasta el

último límite. Déjame representar todavía la patética escena del arrepentimiento.

- ART. ¿Le llamamos?
EMILIO Eso sí: cuanto antes.
ART. (Al foro, llamando al Aguacil.) ¡Oye, tül (El Aguacil aparece en la puerta del foro)
EMILIO Dile á don Manuel que haga el favor de venir enseguida.
ALG. No se escapanán *ustés* mientras...
ART. ¿Quieres atarnós?
ALG. (Avergonzado) No señor. Lo decía porque...
ART. Pues anda. (Vase el Aguacil. A Emilio.) Prisión preventiva. Ha exornado la comedia con todo el aparato que su argumento requiere.
EMILIO ¡Cuéntamelo á mí! ¡Paseame por el pueblo en ! ¡No lo olvidaré mientras viva!
ART. (Señalándole al labio superior.) ¿Y la caída del ministerio?
EMILIO ¡Verdugo! ¡Es preciso que tú también cargues la mano!... ¡A ver si le hacemos llorar!
ART. Aun cuando luego me cueste.. (Se interrumpe al ver á don Manuel, que aparece por el foro. Ambos cambian rápidamente de actitud, dejando caer la cabeza sobre el pecho y mostrando un profundo abatimiento.)

ESCENA XVI

DICHOS, DON MANUEL, el SEÑOR COSME; luego CRISTINO

- MAN. (Al paño) Pasa, pasa, ya que te empeñas. (Aparece el señor Cosme siguiendo á don Manuel, con aspecto muy grave y mira alternativamente á Arturo y á Emilio)
ART. (Con acento lastimero) ¡Tío!
MAN. (Muy grave también.) ¿Deseaban ustedes hablar-me?
EMILIO (Con voz apagada,) ¡Sí señor!
ART. (Idem.) ¡Sí! (Don Manuel se coloca entre los dos. Breve pausa. De pronto, Emilio saca el pañuelo, se cubre la cara y solloza Arturo le imita. Don Manuel les mira alternativamente y se sonríe con aire de triunfo. Artu-

ro y Emilio, sin descubrir la cara, la vuelven el uno á la derecha y el otro á la izquierda, sonriendo igualmente)

EMILIO (Arrodillándose de golpe á los pies de don Manuel y besándole la mano.) ¡Ay don Manuel de mi alma!

ART. (Imitando á Emilio) ¡Ay tío de mi corazón!

EMILIO ¡Ay!

ART. ¡Usted, que ha sido para mí un segundo padre!

EMILIO ¡Y para mí... que podía haberlo sido! (El señor Cosme, que ha seguido esta escena con mirada estúpida, colocado en segundo término, saca un grandísimo pañuelo de color, se lo acerca á los ojos, rompe á llorar, avanza así lentamente hacia la alacena y apoya la frente sobre el enrejado, como abatido por el dolor, olfateando todo, mientras el diálogo que sigue.)

MAN. Bast... suelten ustedes... (Con solemnidad.) No es sólo en la otra vida... A veces, antes de salir de este valle de lágrimas, se purgan también las malas acciones.

EMILIO (-olozando.) ¡Se... purgan!

ART. (Idem.) ¡Se... purgan!

COSME (Idem y sacando disimuladamente la caña.) ¡Se purgan!

MAN. (A Arturo.) Tú has gastado un dinero que no te pertenecía. (Dejan de sollozar y hacen signos afirmativos) Para encubrir la falta y salvar el pellejo, de paso, otra cantidad, hiciste que tu compañero don Emilio Quintana sustituyera al desventurado Cristino. (Vuelven á sollozar. El señor Cosme, sollozando también, introduce la caña, cubriéndola á medias con el pañuelo, por distintos agujeros del enrejado, en cuyo juego permanecerá hasta donde se marca.) Usted (A Emilio.) se prestó al juego... ¿Y cuáles han sido las consecuencias?... ¡Un ser inocente ha muerto abandonado en un pajar... sólo, triste, sin que nadie recogiera su postrer suspiro, sin una mano amiga que cerrara sus ojos! (Deteniéndose y aparte al observar que los sollozos se hacen desgarradores.) Creo que he ido demasiado lejos. ¡Pobres! (Alto.) Vaya... alzaos... alzaos...

ART. (Levantándose y cambiando de tono.) Sí, porque

es una postura... (Don Manuel le mira sorprendido.)

EMILIO (Levantándose también y señalando á la puerta lateral izquierda.) Y saque usted ya á ese infeliz.

MAN. (A Emilio, estupefacto.) ¡Ah!... pero...

EMILIO Señor don Manuel, usted perdone; pero donde las dan las toman.

MAN. Tiene usted razón. Reconozco que ha estado bien urdido y me entrego (Dando la llave á á Emilio.) Pónganle ustedes en libertad.

EMILIO Con mucho gusto. (Saca definitivamente el brazo del cabestrillo.)

MAN. (A Arturo mientras Emilio abre la lateral izquierda.) Sé franco... ¿Quién me ha hecho traición?

ART. Se dice el delito; pero se calla el delincuente.

EMILIO (Sacando de la mano á Cristino, que aparece en su traje, pero sumamente estrecho y el chaleco, las mangas y el pantalón exageradamente cortos.)

Y una voz, como Lazaro, espera que le diga: ¡Levántate y anda!

(Le da un empujon, echándole hacia el proscenio.)

MAN. (A Cristino.) ¿E-tá usted ya bien?

CRIST. Ya voy tomando fuerzas.

MAN. Pues l'évenle usted s á...

CRIST. (Retrocediendo vivamente,) ¡No!... ¡Con ellos no!

(El señor Cosme, que momentos antes había redoblado los esfuerzos para chupar, saca la caña del enrejado, y rompe á llorar estrepitosamente. Todos se vuelven sorprendidos.)

MAN. (Furioso.) Pero, ¿por qué lloras tú, animal?

COSME (Volviéndose y enseñando la caña, sin dejar de llorar.) ¡Porque ya no sale ná!

MAN. (Lanzándose á él, con el puño levantado.) ¡Ah ladrón! (Arturo detiene á don Manuel, el señor Cosme se sienta pesadamente, dejando caer la cabeza sobre el pecho y conservando el pañuelo en una mano y la caña en la otra. Al mismo tiempo aparecen por el foro Matilde, Elvira y la señora Nemesia, la primera con un periódico en la mano.)

ESCENA X VII

DICHOS, MATILDE, ELVIRA y la SEÑORA NEMESIA

- MAT. (Muy alegre y agitando el periódico) ¡Noticia, noticia! (Se detiene al ver á Cristino y saluda.)
- MAN. ¿Buena, por lo visto?
- MAT. Como que realiza nuestros sue... digo, los sueños de éste. (Por Arturo.)
- ELV. Y aquí venimos en comisión á felicitarle.
- MAT. (A don Manuel.) Oye, oye. (Leyendo.) «Han obtenido plaza en las oposiciones á Registros de la Propiedad los señores don Juan Pérez, don Arturo Solano...» (Deja de leer y mira á Arturo.)
- MAN. (Muy satisfecho, dando la mano á Arturo.) ¡Chico, que sea enhorabuena!
- MAT. (Ídem.) Yo no te digo nada.
- ELV. (Marcado.) Que es una manera de decir mucho.
- NEM. (Gimoteando.) ¡Y yo!...
- ART. Usted un abrazo, señora Nemesia. (Se abrazan.)
- CRIST. ¡Uy! (Acercándose.) ¡Madrina! (Matilde y Elvira le miran sorprendidas)
- NEM. (Asombrada. ¿Qué dice este hombre?
- CRIST. ¡Que soy Cristino!
- NEM. (Estupefacta á Emilio) ¿Y tú?
- EMILIO Yo ya no soy Cristino; me he vuelto carlista. (Matilde y Elvira se vuelven hacia él con nueva sorpresa.)
- MAN. (A la señora Nemesia.) Salgo fiador. (La señora Nemesia se aparta del grupo santiguándose. Cristino la sigue y entablan un diálogo en voz baja, durante el cual la señora Nemesia repetirá las manifestaciones del más profundo asombro.)
- MAT. (A media voz á Arturo, señalando á Emilio.) ¿Y quién es..?
- EMILIO (Que lo oye, aproximándose.) Un cero á la izquierda, si no figura entre esos nombres el de Emilio Quintana. (Matilde empieza á leer, y Elvira, inclinándose sobre su hombro lee también.)

- ELV. (De pronto.) ¡Aquí está! Emilio Quintana.
MAN. Todos los pillos tienen fortuna. (Da la mano á Emilio.)
NEM. ¡Y yo que he besado á ese caballero!
EMILIO La intención le absuelve á usted.
NEM. (A Cristino.) Pero di, ¿cómo has crecido tanto desde que te hicieron esta ropa?
CRIST. Es que se me mojó.
NEM. (Entusiasmada.) ¡Acabas de hacer un movimiento lo mismo que tu difunto padre!
CRIST. ¿Sí?
NEM. ¡Hijo de mis entrañas! ¡Cuánto has pasado! pero ya puedes estar tranquilo.

ESCENA XVIII

DICHOS, DON LEOPOLDO, EL SECRETARIO y el ALGUACIL

- LEOP. (Por el foro, con el Secretario y el Alguacil y enarbolando el bastón.) ¡En nombre de la ley, dese preso don Cristino Ruiz.
CRIST. (Dando un salto) ¡Misericordia!
MAN. (Echándose á reir.) ¡No!.. ¡Ya no!.. Se me había olvidado advertirte... (Durante el diálogo que sigue, la señora Nemesia tranquiliza á Cristino acariciéndole y le da á beber agua del vaso que hay sobre la mesa. Cristino bebe dos ó tres sorbos haciendo gestos.)
LEOP. ¡Lástima de actuaciones!... ¡tan bonitas!
ARF. (A don Leopoldo.) Otra vez será.
MAN. (Asaltado por una idea repentina.) ¿Quieres aprovecharlas? (Todos le miran sorprendidos.) Empapela á éste (Señalando al señor Cosme.) por borracho.
LEOP. Eso no, pero darle un susto que le sirva de escarmiento... (Zarandeando al señor Cosme.) ¡A la cárcel!
COSME (Despertando sobresaltado.) ¿Quién? (Arturo, Emilio, Matilde y Elvira forman un grupo y hablan vivamente en voz baja.)
LEOP. (Enarbolando el bastón.) ¡A la cárcel!
COSME Bueno. ¿Y por qué?
MAN. Por hurto de vino. (El señor Cosme, después de

mirar á don Manuel y á don Leopoldo con mirada vaga y estúpida, rompe á llorar estrepitosamente.) La ha cogido llorona.

ART. Vamos á ver, tío. ¿Pueden ya adquirir carácter oficial unas relaciones que de sobra conoce usted?

MAN. ¿Te figuras que, desagradándome, no las hubiera cortado hace tiempo? (Arturo estrecha las manos de Matilde. Don Leopoldo y el Secretario se esfuerzan en consolar al señor Cosme.)

EMILIO (A don Manuel.) ¿Y podría yo pretender, si esta señorita lo permite, que garantizase usted mi formalidad á sus padres?

MAN. (Sorprendido.) ¿Esas tenemos? (Transición.) Garantizaría, á lo sumo, para el porvenir...

EMILIO Para el porvenir, sí; porque...

Su amor me torna en otro hombre, regenerando mi ser.

(Estrecha la mano de Elvira.)

ART. (A Emilio.) Concluye mejor que empezó Febrero loco.

MAN. Ahora á ser personas formales.

ART. Y después las bendiciones.

EMILIO Y después cada cual á su Registro.

CRIST. (A don Manuel.) Diga usted. ¿A mí no me sucederá ya nada malo?

MAN. (Señalando al público.) Según...

CRIST. ¡Ay, sí! (Se adelanta al público para hablar; en este momento se le aproxima Emilio y retrocede asustado.)

EMILIO (Al público.)

Cuentan que un sobrino un día tan pobre y misero estaba,

que á su tío saqueaba mintiendo cuanto podía.

Cuentan que una compañía la historia representó;

quiso saber si gustó

y halló la respuesta, viendo

á todo el mundo aplaudiendo apenas se concluyó.

NOTA

Para representar la obra en dos actos búsquese el enlace en la Escena XXIV del Acto segundo donde marca la llamada.

(1) La señora Nemesia y Nieves, sin dejar de gritar, huyen por tercera izquierda.)

ART.

(A Cristino.) ¿Usted?

CRIST.

Me han visto.

EMILIO

¡Maldición!

ART.

(Corriendo á abrir la ventana.) ¡Al patio!

EMILIO

(Cerrando la puerta y arrastrando á Cristino hacia la ventana.) ¡Pues fuera!

ART.

(Cogiendo por el otro brazo á Cristino, que se resiste, y precipitándole en el patio) ¡Fuera! (En cuanto echan fuera á Cristino corren á escuchar á la puerta del gabinete. Aparecen el señor Cosme por foro izquierda, poniéndose la chaqueta, y don Manuel, por foro derecha. Se oye al mismo tiempo hacia segunda derecha el cencerro del novillo)

ESCENA XXV

ARTURO, EMILIO, el SEÑOR COSME, DON MANUEL. En seguida la SEÑORA NEMESIA, NIEVES y CRISANTA. Luego MATILDE y ELVIRA

COSME

(Tambaleándose.) ¡Qué gritería es esta!

MAN.

No sé (Se asoman por tercera izquierda, sin entrar en escena, la señora Nemesia con Nieves y Crisanta.)

NIEV.

NEM.

CRIS.

} (Casi simultáneo) }
} ¡Un bicho!
} ¡El demonio!
} ¡Ay madre!

- MAN. ¿Y dónde está?
NEM. En el gabinete. (Don Manuel se dirige á primera derecha.)
COSME (Siguiéndole.) Vamos.
CRIS. (Huyendo con la señora Nemesia y Nieves por tercera izquierda.) ¡Que va á salir!
ART. (Á Emilio.) ¡Que vienen! (Saltan por la ventana.)
COSME ¡Es en el corral! (Sale rápidamente por segunda derecha, dejando abierta la puerta.)
MAN. (Corriendo á cerrarla.) ¡Caracoles! (Acto continuo entra en el gabinete y después en la alcoba, mientras en el patio se sigue oyendo el cencerro con algunas voces y exclamaciones propias de la lidia.)
MAT. (Por lateral derecha del gabinete, cogida de la mano de don Manuel y resistiéndose á salir.) ¿De veras?
MAN. Te digo que no es nada. No os asustéis. (Sale Matilde, que á su vez trae de la mano á Elvira.) Venid, venid.
ELV. ¿Pero es un tigre?
MAN. No... venid sin cuidado. (Salen los tres al portal.) ¡Cómo había yo de figurarme...! (Interrumpen por segunda derecha Cristino, envuelto en otra manta y sostenido por Teodoro y Julián, y detrás Emilio y Arturo, que cierra la puerta. Matilde y Elvira hacen un movimiento de sobresalto.)

ESCENA XXVI

DON MANUEL, MATILDE, ELVIRA, CRISTINO, JULIÁN, TEODORO, ARTURO y EMILIO Después el SEÑOR COSME. Después la SEÑORA NEMESIA

- MAN. (Á Elvira, sonriendo) Ahora verás el tigre y sus domadores. (Con autoridad y dirigiéndose al grupo.) Vengan ustedes aquí.
ART. (Vivamente, por Cristino.) ¡No, éste á la cocina! (Julián y Teodoro se llevan á Cristino por tercera izquierda. Emilio y Arturo se quedan en actitud indecisa.)
MAN. ¿Le ha ocurrido algo?
ART. Nada; un topetazo en los riñones.
MAN. Vamos á cuentas.
EMILIO (Aparte) *Confiteor Deo.*

- MAN. No llevaban ustedes muchas horas en mi casa cuando ya había adquirido la convicción de que este caballero no era el esperado don Cristino Ruiz. (Movimiento de Matilde y Elvira.) Semejante farsa...
- ART. (Suplicante) Tío...
- EMILIO (Llevándose la mano al pecho.) De la cual me declaro noblemente único autor.
- ART. Y aun cuando yo no debía...
- MAN. Sí que debías, y lo peor es que sigues debiendo. Debes, que yo sepa, las drogas; debes, lo que te mandé (Señalando tercera izquierda.) para esa víctima; debes el encargo de Matilde...
- MAT. (Vivamente.) La modista no me dice nada.
- MAN. (Señalando á Arturo.) Lo dice el semblante del comisionado. (Arturo baja la cabeza.) ¿Ves? (A Arturo.) Para salir del apuro ..
- EMILIO (Interrumpiendo.) Sí señor, y sacarle á usted de paso otra cantidad que le hacía suma falta, no ha vacilado un amigo sincero en burlar (Cogiendo la mano de don Manuel con las dos suyas.) á persona tan dignísima, tan bondadosa y tan respetable. (Arturo, Matilde y Elvira procuran disimular la risa.)
- MAN. (Irónico, apretándole la mano.) Muchas gracias; y usted dispense si he cometido la grosería de no dejarme engañar por una persona tan atenta. (Se oye de pronto el cencerro junto á la ventana del gabinete, por la cual salta al interior el señor Cosme con la chaqueta en la mano, el pantalón rasgado por un muslo y el traje y la cabeza llenos de paja.)
- COSME (Asomándose; ya desde dentro, á la ventana y agitando la chaqueta.) ¡Uuuuuuy! (Después se echa la chaqueta al hombro y sale al portal tarareando un paso doble, imitando el paseo de la cuadrilla y cojeando.) ¡Valiente bicho!
- ELV. (Asustada.) ¿Pero le ha cogido á usted?
- COSME (Sacudiéndose el pelo.) ¡Por bruto! Me empeñé en hacer el Don Tancredo (Marca la postura.) sobre un montón de paja...
- NEM. (Por tercera izquierda, trayendo de la mano á Cristino, el cual viene con su traje, que resultará sumamente estrecho y corto por efecto de la mojadura. A Artu-

ro y Emilio) ¿Conque han tenido ustedes entrañas para hacer tanta herejía con esta criatura?

- ART. (Excusándose) Señora Nemesia...
NEM. ¡Hijo de mi alma! (Transición y llevándole junto á don Manuel.) Mira, este es el señor.
MAN. (Dándole la mano.) Bien venido.
CRIST. (Llevándose de pronto la mano izquierda á los riñones y con un gesto de dolor) ¡Ay!
NEM. (Entusiasmada.) ¡Acabas de hacer un movimiento lo mismo que tu difunto padre!
COSME ¿Era torero?
MAN. (A Cristino.) Y ahora ya puede usted estar tranquilo... (Interrumpe la encerra de la puerta segunda derecha, agitada violentamente. Todos dan un salto y las mujeres un grito. Cristino se abraza á la señora Nemesia. El señor Cosme se quita rápidamente la chaqueta del hombro, colocándose en actitud de capear.)
COSME ¡Uuuuuuy!
MAN. ¡Si es que llaman!
COSME (Dirigiéndose resueltamente á segunda derecha.) Voy á ver quién es.
MAT. ¡Nó abra usted!
COSME No hay *cuidao* (Se aproxima a la puerta segunda derecha, á la cual aplica el oído. Volviéndose y confiando.) ¡Le han *encerrao* ya!

ESCENA XXVII

DICHOS y el ALGUACIL. Apenas se ha vuelto el señor Cosme, se abre violentamente la puerta, que le da en la espalda, y entra al mismo tiempo el Alguacil, trompicando y muy asustado. Exclamación general. Cosme se abalanza á la puerta y la cierra

- ALG. (Traje ordinario de pueblo, con gorra de galón encarnado y las iniciales A. M. Descubriéndose y sin poder apenas hablar.) Bu... bu... enas no.. ches.
MAN. ¡Calla! ¿Dónde va el Alguacil á estas horas?
ALG. (Entregando á Don Manuel un periódico) El señor alcalde que lea *usté* esto. Ahí viene *señalao*.
COSME (Al Alguacil mientras don Manuel va junto al velón) ¿*Tas asustao* mucho?

- ALG. ¡Digo!
- COSME Espera. (Vase segunda izquierda.)
- MAN. (Leyendo.) «Han obtenido plaza en las oposiciones á registros de la propiedad (Movimiento general.) los señores don Juan Pérez, don Arturo Solano... (Dejando de leer y dando la mano á Arturo.) ¡Chico, que sea enhorabuena!
- MAT. (Dándole también la mano.) Yo no te digo nada.
- ELV. (idem y con intención) Que es una manera de decir mucho.
- NEM. (Acercándose á Arturo, gimoteando.) Y yo...
- ART. ¡Usted, un abrazo! (Al abrazarse con Arturo, la señora Nemesia redobla sus sollozos. Matilde, emocionada, saca el pañuelo y vuelve la cabeza para limpiarse los ojos; a Elvira, viendo llorar á Matilde y á la señora Nemesia, se le saltan también las lágrimas y también saca el pañuelo. Cristino se emociona á su vez y saca el pañuelo de color grande que tuvo atado á la cabeza)
- EMILIO (Acercándose con los brazos abiertos al grupo de Arturo y la señora Nemesia.) ¡Otro á mil
- NEM. (Retrocediendo escandalizada.) ¡Quite allá! ..
- EMILIO ¿Pero quién es este hombre?
- MAN. Un cero á la izquierda (señalando al periódico que tiene don Manuel.) si no figura entre esos nombres el de Emilio Quintana.
- MAN. (Leyendo nuevamente.) A ver (Elvira se acerca á don Manuel y lee también. Aparece por segunda izquierda el señor Cosme con un jarro de vino.)
- COSME (Al Alguacil, alargándole el jarro.) Ten gloria divi... (Interrumpiéndose al ver á los que lloran y en voz baja.) ¿Quién *sa* muerto.? (El Alguacil se encoge de hombros coge el jarro y bebe.)
- ELV. (De pronto.) Aquí está.
- MAN. Todos los pillos tienen fortuna. (Da la mano á Emilio.)
- ART. Y vamos á ver, tío, ¿pueden ya adquirir carácter oficial unas relaciones que de sobra conoce usted?
- MAN. ¿Te figuras que, desagradándome, no las hubiera cortado hace tiempo? (Arturo estrecha las manos de Matilde. El señor Cosme se aproxima, le da en el hombro y le ofrece el jarro, que Arturo rechaza con un ademán.)
- EMILIO (A don Manuel.) ¿Y podría yo pretender, si esta

- señorita lo permite, que garantizase usted mi formalidad á sus padres?
- MAN. (Sorprendido.) ¿Esas tenemos? (Transición.) Garantizaría, á lo sumo, para el porvenir.
- EMILIO Para el porvenir, sí, porque...
Su amor me torna en otro hombre, regenerando mi ser...
- (Estrecha la mano de Flvira. El señor Cosme repite con Emilio el juego anterior.)
- ART. (A Emilio.) Concluye mejor que empezó Febrero loco.
- MAN. Ahora, á ser personas formales.
- ART. Y después, las bendiciones.
- EMILIO Y después, cada cual á su registro.
- CRIST. (A don Manuel.) Diga usted, ¿á mí no me sucederá ya nada malo?
- MAN. (Señalando al público.) Según...
- CRIST. ¡Ay, sí! (Se adelanta hacia el público para hablar; en este momento se le aproxima Emilio y retrocede asustado. El señor Cosme, después de ofrecerle vino, que rechaza vivamente, se lleva el jarro á la boca y bebe hasta que cae el telón.)
- EMILIO (Al público.)
Cuentan que un sobrino un día
tan pobre y mísero estaba,
que á su tío saqueaba
mintiendo cuanto podía.
Cuentan que una compañía
la historia representó;
quiso saber si gustó,
y halló la respuesta, viendo,
á todo el mundo aplaudiendo
apenas se concluyó.

TELON

OBRAS DE EMILIO MARIO (HIJO)

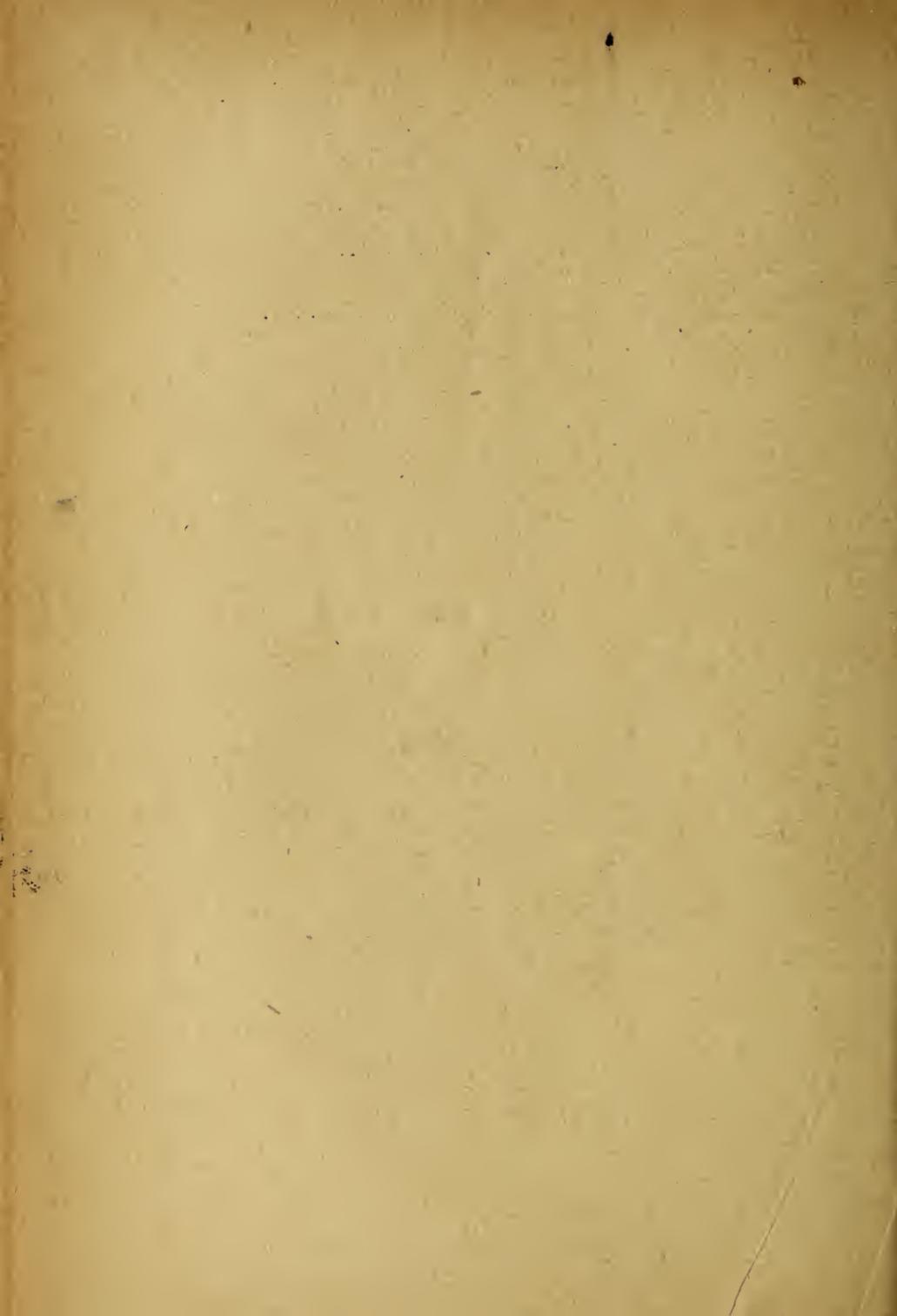
- Militares y Paisanos*, comedia en cinco actos.
El obstáculo, ídem en cuatro actos.
El crimen de la calle de Leganitos, ídem en tres actos. (1)
Creced y multiplicaos, ídem en tres actos. (1)
El libre cambio, ídem en tres actos.
Los Gansos del Capitolio, ídem en tres actos. (2)
El Director General, ídem en tres actos. (2)
Al mejor cazador, ídem en dos actos.
El crimen de la calle de Leganitos, ídem en dos actos. (1)
La partida... serrana, ídem en dos actos. (2)
La verdadera tía Javiera, ídem en dos actos. (2)
¡Tocino del cielo! ídem en un acto. (2)
El dinero de San Pedro, ídem en un acto. (2)
De la China, juguete en un acto. (3)
Los besugos, sainete lírico en un acto y seis cuadros, música de Valverde (hijo) y Saco del Valle. (3)
El tesoro del estómago, caricatura en un acto y tres cuadros, música de Montesinos. (3)
Las Venecianas, ensayo cómico-lírico, en un acto y tres cuadros, música de Abati y García Alvarez. (4)
Un hospital, monólogo en prosa. (3)
«*La Cyclón*» juguete cómico en tres actos.
Febrero loco, comedia en tres actos y en prosa.
Febrero loco, comedia en dos actos y en prosa.

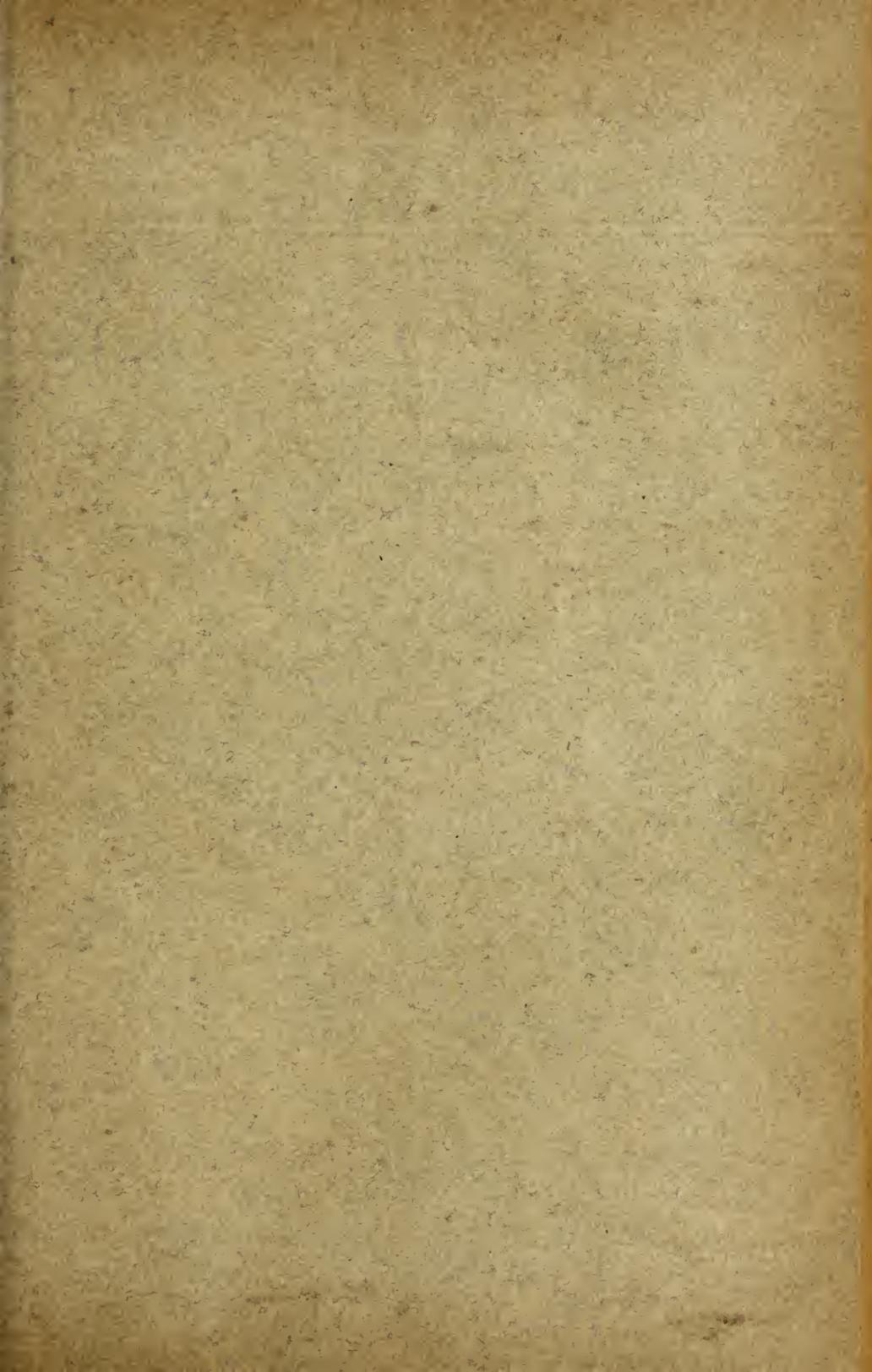
(1) En colaboración con Mariano Pina Domínguez.

(2) Ídem con Domingo de Santoval.

(3) Ídem con Joaquín Abati.

(4) Ídem con Antonio Paso.





Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles*.